UNAM
120459
BIBLIOTECA CENTRAL

DS673
.M4
F55

FILIPINAS Y MÉXICO

FILIPINAS Y MÉXICO

Colección de discursos y conferencias pronunciados con ocasión
de la celebración del

AÑO DE AMISTAD MÉXICO-FILIPINA

en el

Cuarto Centenario de la llegada de la
Expedición mexicana en Filipinas

Manila
Comité del Año de Amistad Filipino-Mexicana
1965

DS673
.M4
F55

F1228
.5
F5F52

1966
Donación.

Impreso en Filipinas

1965

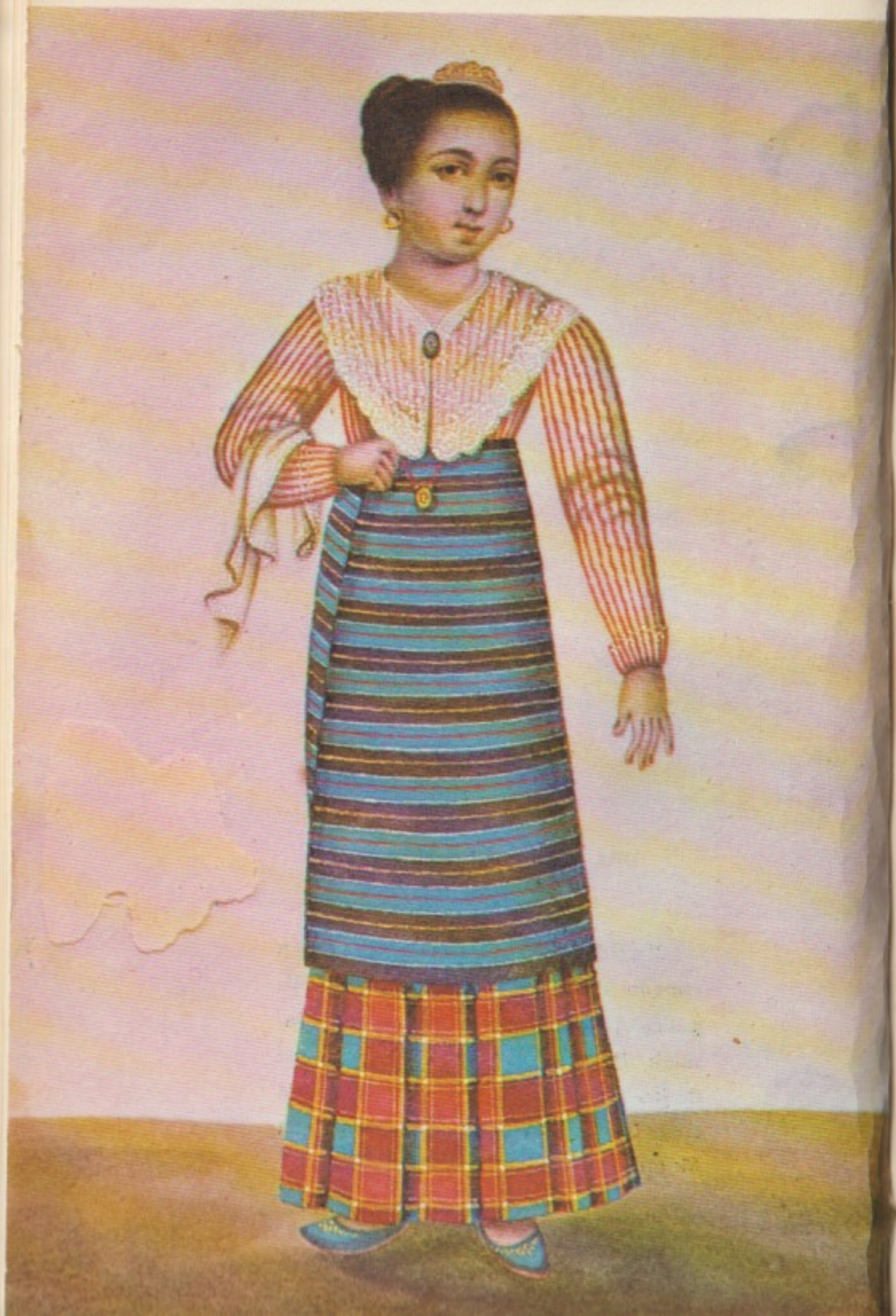
BIBLIOTECA CENTRAL
U. N. A. M.

UNA MESTIZA DE MANILA
(Frontispicio)

Vestida en el traje de la época cuando México y Filipinas estaban ligados políticamente. Dibujo de Damián Domingo (1790-1820), príncipe de los pintores filipinos y fundador de la primera Academia de Pintura en Manila.

(De la colección de Carlos Quirino)

(1) 120459



PREFACIO

OCHO mil quinientas millas, a lo ancho del gran Pacífico, y el trascurso de cuatro centurias, no impedieron el contacto amistoso entre México y Filipinas, por eso, nada más natural que se celebre, en mil novecientos sesenta y cuatro, el cuadricentenario, Año de la Amistad Filipino-Mexicana. El primer contacto empezó precisamente cuando los hombres de todos los ámbitos del mundo poco sabían fuera de sus propias tierras.

No obstante la distancia, incertidumbre, rutas desconocidas, tierras ignoradas, limitada perseverancia humana, condiciones inseguras de tiempo y previos fracasos, Miguel López de Legazpi, con trecientos cincuenta hombres, entre soldados y hombres de mar, en obediencia al mandato de su Majestad, el Rey Felipe II de España, hicieron velas en busca de nuevas tierras; en busca de descubrimientos, cristianización, y colonización hacia los mares del sur; en busca de las Islas Filipinas. Partieron del Puerto de la Navidad, en México, y llegaron en playas Filipinas en 14 de febrero de 1565. Después de explorar las regiones Visayas, en busca de buenos puertos, y encontrando grandes dificultades, mientras ofrecían amistad a los incrédulos, hostiles indígenas, Legazpi decidió establecerse en Cebú el 27 de abril de 1565.

Unas cinco semanas más tarde, el día primero de Junio, uno de los galeones de Legazpi hizo velas hacia el este para llevar a cabo el viaje más importante, el descubrimiento de la ruta de retorno. Bajo el mando de Fray Andrés de Urdaneta, llegaron con éxito a Acapulco, México, empujados por vientos favorables, siguiendo rutas a más altas latitudes. Así el eslabón de galeones entre Filipinas y México quedó definitivamente establecido. Desde entonces los galeones comenzaron a hacer viajes regulares entre los dos paises, llevando hombres, y materiales, y plata de México, y productos, como porcelana, oro y seda de Filipinas.

Seis años después, Legazpi y sus soldados dejaron las Visayas y se establecieron en Manila el 24 de junio de 1571. Se construyeron galeones en Perú ó en Filipinas para los viajes de ida y vuelta de Cavite a Acapulco, llevando efectos de comercio Chino y productos de Filipinas. En los viajes de retorno de México traían clérigos, soldados, y otros viajeros;

también cargaban productos agrícolas, y dinero proveniente de la venta de mercancías trasportadas; y naturalmente también dinero para cubrir los estipendios de administración del gobierno. Antes del año 1620, se permitían tres o cuatro naves viajar cada año, pero a causa de la oposición de los comerciantes de Cadiz y Sevilla, los viajes quedaron limitados a uno ó dos galeones solamente.

No obstante la limitación del comercio, no fue impedimento para el intercambio amistoso-cultural. El gran percentaje de mortandad a causa de enfermedades, y la pérdida de naves debida a tifones y piratería, no desalentaron a los intrépidos Mexicanos, pues continuaron sus viajes a nuestras playas. En 1815 el galeón mercantil tuvo que ceder a más modernos medios y extensos comercios. México obtuvo su independencia de España ocho años después. Subsistieron, sin embargo, las relaciones amistosas y cordiales con Filipinas. La afinidad entre los dos paises ha permanecido y subsistido. Aún hoy día saltan a la vista huellas de esa amistad y buena voluntad entre los dos paises; en la cultura, lenguaje, canciones, música, y trajes filipinos; como monumentos palpitantes de la vieja hermandad se ven en abundancia: árboles, plantas, flores, en los jardines y paisajes filipinos.

Estos ensayos exponen en varias formas, en relieves detalles los diferentes aspectos de las relaciones Filipino-Mexicanas. Estas relaciones son testimonios elocuentes de la amistad de hace centurias, iniciadas por Miguel López de Legazpi, mantenidas por los galeones. Se compilan y publican en commemoración de este Año de Amistad para formar un documento duradero de nuestro pasado para ser guardados de hoy en adelante como recuerdos de nuestro deber de gratitud a México y a los Mexicanos, para que nuestras generaciones futuras no pongan en olvido ese eslabón de amistad, de paz y buena voluntad entre los dos pueblos hermanos.

ALEJANDRO R. ROCES
(Secretario de Educación)
Chairman
Comité del Año de Amistad Filipino-Mexicana

TABLA DE MATERIAS

DISCURSOS

Página

PREFACIO vii
ILUSTRACIONES ii
Avenida México — Camino de Amistad por Su Excelencia Diosdado Macapagal, Presidente de la República de Filipinas 1
Miguel Hidalgo y Los Héroes Filipinos por el Hon. Mauro Mendez, Secretario de Asuntos Exteriores, República de Filipinas .. 4
Dedicación de la Estatua de Miguel Hidalgo y Costilla a la República Filipina por el Hon. José Muñoz Zapata, Embajador de México a Filipinas 7
México: Nuestro Hermano Mayor por el Hon. Alejandro R. Roces, Secretario de Educación, República de Filipinas 8
Filipinas, Asia y México por el Hon. Raúl S. Manglapus, Senador de Filipinas 12
DISCURSOS VARIOS (pronunciados por el Hon. León Ma. Guerrero Embajador de Filipinas a México
A. América y Asia: El Tornaviaje 28
B. Recelo y Anhelo del Castellano en Filipinas 32
C. El Deber de Elegir 43
CONCEPTOS CULTURALES (Discursos pronuciados por la Sra. Pura Santillan-Castrence, Ministro de Asuntos Culturales, Departamento de Asuntos Exteriores, República de Filipinas)
A. La Educación Filipina 47
B. La Literatura Filipina 48
C. La Mujer Filipina 56

ARTICULOS

El Primer Mexicano en Filipinas por el Hon. Carlos Quirino, Director de la Biblioteca Nacional, República de Filipinas 61
La Civilización Maravillosa de México por el Hon. Galo B. Ocampo, Director del Museo Nacional, República de Filipinas 70
El Año de Amistad Mexicano-Filipina (Discurso pronunciado por el Excmo. Dr. Octavio L. Maloles, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Filipinas a México 94
Influencias Linguísticas Mexicanas en el Lenguaje Tagalo por José V. Panganiban, Director, Instituto de Lenguaje Nacional, República de Filipinas 97
El Problema del Control Sobre la Lepra en la República Filipina (Discurso pronunciado por el Dr. José N. Rodriguez, previamente Director del Buró de Enfermedades Contagiosas, Secretaría de Salud Pública) 109
México Visto por una Filipina por Rosalinda L. Orosa 117

ILUSTRACIONES

Frontispicio ..... *Frente a la pagina* iii

Inauguración de la Avenida México ..... " " 1

Inauguración del monumento de Legazpi y Urdaneta ..... " " 4

Inauguración del monumento de Miguel Hidalgo y Costilla ..... " " 6

Sra. Pura Santillan Castrence ..... *Página* 47

El Director Carlos Quirino con el Dr. Leopoldo Zea ..... *Frente a la página* 61

El Director Galo B. Ocampo y el Secretario Alejandro R. Roces y otros ..... " " 70

Esbozo de la Entrada de Bronce del Museo Nacional de Historia de México ..... " " 72

Esbozo de las ruinas archeológicas de Teotihuacan, México ..... " " 75

Esbozo del museo en donde se guardan las obras del célebre pintor Diego Rivera de México ..... " " 77

El Dr. Arturo Arnaiz y Freg y El Secretario Alejandro R. Roces ..... " " 88

Srta. Rosalinda L. Orosa ..... *Página* 117

Presidente Macapagal con su señora, juntamente con el Embajador José Muñoz Zapata y señora, inaugura la Avenida México, la carretera desde Manila al puerto de Cavite donde solían zarpar las naos de China.

AVENIDA MÉXICO—CAMINO DE AMISTAD

Por Su Excelencia, Sr. D. DIOSDADO MACAPAGAL
Presidente de la República de Filipinas

(Discurso pronunciado en el descubrimiento de la placa conmemorativa renombrando el "Manila South Road" Avenida México, que tuvo lugar en la intersección del "Highway 54" y "Quirino Avenue," el miércoles, 23 de diciembre de 1964).

Hace cuatrocientos años el mes pasado, Miguel López de Legazpi emprendió un viaje histórico y trascendental. Se embarcó en un galeón en Acapulco, México, y comenzó una larga y peligrosa travesía hacia Filipinas. Seis meses después pisó tierra filipina y forjó el eslabón que había de unir a Filipinas y México con lazos fuertes e inquebrantables, lazos que perduraron al través de siglos y que culminan hoy con la celebración del Año de Amistad Filipino-Mexicana.

Congregados estamos aquí esta tarde para fortalecer esa unión. Al descubrir esta placa conmemorativa con que formalmente se renombra ésta carretera Avenida México, damos realidad a la amistad y al afecto que profesamos a ese gran país y su simpático pueblo.

Es sumamente apropiado el que a esta carretera que enlaza la ciudad de Manila con la ciudad de Cavite, se la confiera el honor de ser renombrada Avenida México, porque fué este camino, más que ningún otro, el que desempeñó un papel tan significante en los tiempos del comercio de los galeones. Los galeones que salían de Acapulco, invariablemente echaban anclas en las aguas de Cavite y su valioso cargamento se transportaba a Manila por esta vía. Fue también por aquí que los capitanes y tripulantes eran llevados en triunfo y eran bienvenidos con griterías y aplausos por los residentes y el repique de las campanas de las iglesias.

En los dos siglos y medio que duró el comercio de los galeones, 108 de estos cubrieron la ruta de Acapulco a Cavite. Treinta de ellos o cayeron en manos de piratas o naufragaron, pero el resto navegó con éxito. Y en sus bodegas llevaban, no solo monedas de oro españolas, no solo sedas de China, percales de India y porcelana de Japón. Tambien lleveban recuerdos

de Filipinas y México, recuerdos que quizás no eran tan intrínsecamente valiosos como el oro o la seda, pero que hoy mantienen a los filipinos y mexicanos tan íntimamente unidos.

Los filipinos que hoy van a México reciben una grata sorpresa al ver tantas cosas que les recuerda el terruño. Cuando van a las iglesias y pasan por los tenduchos en la plaza, ven tenderos vendiendo golosinas y dulces que son inequívocamente filipinas, como el *bocayo* y la *panocha*, el *rimas* y *condol*. Poco se dan cuenta de que fueron los intrépidos tripulantes de los galeones los que los trajeron aquí.

Y cuando los mexicanos vienen a Filipinas se alegran de ver también tantas cosas que les recuerda su país. Ven las flores y son las mismas que tienen en México. Hasta los nombres son los mismos: **cadena de amor, dama de noche, chichirica** y **azucena.** Prueban las frutas que tenemos, y saben y se parecen lo mismo que las frutas de su país. Tienen iguales nombres: **chico, papaya, piña** y una legion más. La razón es sencilla. Estas flores y éstas frutas fueron traidas de México y por ellas nos sentimos más enriquecidos.

Estas semejanzas son sorprendentes y constituyen elocuente testimonio de la intimidad entre filipinos y mexicanos. Pero de una forma menos palpable pero infinitamente significativa, existen otras semejanzas. En nacionalismo y amor a la libertad, nuestros pueblos son uno. Ambos sufrieron largos años de tiranía y opresión extranjeras, y ambos se sublevaron contra esta tiranía y lucharon valientemente por la independencia. Filipinos y mexicanos por igual aman la libertad que ganaron a tan elevado precio, y ambos estan resueltos a seguir el camino de la paz.

Hoy, el comercio de los galeones es cosa del pasado; ya no cruzan esas naves las aguas tempestuosas del Pacífico una vez al año para mantener intacto el vínculo entre los dos países. Pero, de una y mil maneras, continúa el contacto entre Filipinas y México. El gobierno de México nos ha enviado y continúa enviándonos lo mejor que existe en la vida y cultura mexicanas. Hemos tenido la amplia oportunidad de expandir nuestros horizontes escuchando las disertaciones eruditas de profesores y conferencistas mexicanos; se ha deleitado nuestro sentido estético con

las exhibiciones del arte mexicano. Danzarines mexicanos nos han divertido y encantado.

El gobierno filipino ha correspondido a todo eso. Varias de nuestras figuras intelectuales han sido enviadas a México para hablarles a los mexicanos de historia, vida y cultura filipinas. Nuestro mejor grupo de danzarines ha dado repetidas funciones en las importantes ciudades de México é impresionado al público con la alegría del espíritu filipino, la dulce armonía de la música filipina y el encanto y la sencillez de la vida filipina. Muchos de nuestros artistas (pintores, escultores y músicos) se han ido a México como embajadores culturales de buena voluntad y su ejecución ejemplar ha cimentado en un grado mayor las perdurables afinidades existentes entre nuestros dos paises.

Hay muchas lecciones inapreciables que se pueden aprender de la celebración del Año de la Amistad Filipino-Mexicana. Una de ellas es esta: dos pueblos separados por vastos mares, por más distintos que sean por razón de sus orígenes étnicos no pueden permanecer extraños entre sí. Pueden llegar a quererse, a comprenderse, si se hace un esfuerzo sincero por sus gobiernos para unirlos más estrechamente. Fue con esta lección importante en la mente que me uní a Su Excelencia, el Presidente Adolfo López Mateos de México, en la propuesta celebración del Año de la Amistad Filipino-Mexicana. Me complazco en declarar que los resultados han superado nuestras mas optimistas expectaciones.

La historia está repleta de ejemplos de guerras desastrosas entre las naciones que no llegan a comprenderse. Estas incomprensiones pudieron haberse evitado y las tensiones aliviado si a estas naciones se las hubiese alentado a conocerse mejor. La compresión después de todo, viene con el conocimiento y es imposible el conocimiento a menos que se fomente un íntimo contacto entre los pueblos.

De aquí en adelante consideraré siempre a la Avenida México, no como una mera carretera que conduce a la ciudad de Cavite y otros puntos del sur. Desde este día, la miraré como símbolo de la amistad y la concordia filipino-mexicana, un camino que conduce a la paz y la comprensión. Será también un símbolo de lo que pueden hacer otras naciones y otros pueblos para conseguir la armonía y amistad y para lograr aquel bello ideal al que tan desesperadamente aspiramos — el ideal de unos Estados Unidos del mundo.

MIGUEL HIDALGO Y LOS HÉROES FILIPINOS

Por el honorable Sr. Dn. MAURO MENDEZ
Secretario de Asuntos Exteriores

(Discurso pronunciado en el presentación de un monumento del Padre Miguel Hidalgo por el Gobierno de México a los filipinos el 21 de diciembre de 1964)

Descubrimos en esta ocasión el monumento a Miguel Hidalgo, padre de la independencia mexicana. En la larga historia de la lucha libertaria de los pueblos en todas partes del mundo la figura de Hidalgo se destaca entre los hombres grandes que lucharon, sufrieron y murieron por la emancipación de sus compatriotas. Aquí en Filipinas poco o nada sabemos de la vida de este patriota mexicano, que ha sido comparado a tres de nuestros grandes héroes, Burgos, Rizal y Bonifacio. Séame permitido, pues, daros un breve resumen de su vida.

Miguel Hidalgo y Costilla perteneció a una familia acomodada de hacendados e intelectuales de México. Sus antepasados vinieron originariamente de Castilla y estaba lejanamente relacionado con Miguel Cervantes de Saávedra, autor de la novela inmortal "Don Quijote de la Mancha." Sus ascendientes vinieron a la Nueva España después de la conquista de Hernán Cortés hacia mediados del siglo 17. Nuestro héroe nació el 8 de Mayo de 1753 en la hacienda de sus padres en Corralejo, en el norte de la ciudad de México. Estudió bajo los Jesuitas, se matriculó en el Colegio de San Nicolas y después en la Universidad de México donde se graduó como bachiller en artes a la edad de 17 años, y tres años después obtuvo su título de bachiller en teología.

Seis años mas tarde en 1779, a la edad de 26 años, fue ordenado sacerdote y enseñó por varios años en su alma mater, el Colegio de San Nicolas. Se le consideraba un erúdito sobresaliente premiado en un certamen público sobre "El Estudio de la Teología." Su estudio y lectura de libros de Europa le indujeron a defender los ideales de la libertad y de los derechos del hombre ordinario que entonces sacudían a toda Europa. Las autoridades eclesiásticas le sospecharon de Jansenista y fue trasladado de su puesto como catedrático del colegio a la parroquia de un pueblo pequeño llamado San Felipe

El imponente monumento de Legazpi y Urdaneta, donado por el Departamento de Marina de México, fué inaugurado por el Presidente Macapagal y su señora el noviembre de 1964, juntamente con el Secretario de Asuntos Exteriores Mauro Mendez y su señora, y el Embajador José Muñoz Zapata y su señora.

de las Mochas. La Inquisición se interesó en sus creencias religiosas porque sospechaba que se había desirado de los severos dogmas de la Iglesia. Unos diez años después, el P. Hídalgo fué trasladado de nuevo a un pueblo más grande, el de Dolores, situado en el norte de la ciudad de México.

Tenía entonces unos 50 años de edad y sus contemporáneos le han descrito como clérigo vigoroso de mediana estatura, de tez morena y ojos verdes, pero con el cabello ya retrocediendo de la frente; vestía una capa negra, un sombrero redondo, calzones bombachos recogidos en las rodillas y chaqueta de lana, y llevaba un bastón grande. Fué siendo párroco de Dolores que comenzó a concebir ideas revolucionarias juntamente con amigos de pueblos vecinos, como el Capitán Ignacio Allende, Mariano Jimenez, Aldana, Ignacio Pérez y otros caudillos del movimiento revolucionario, incluyendo su sucesor, el gran P. José María Morelos.

En el entretanto, en Europa, las tropas del Emperador Napoleón I habían invadido la península española y subyugado al Rey Borbón. Este acontecimiento fortaleció la decisión de los nacionalistas mexicanos de separar a México de España, a la que consideraban no ya bajo un monarca español sino bajo las botas de un tirano extranjero.

Durante la primera semana de septiembre de 1810, se descubrió la conspiración contra España. El P. Hidalgo, que había sido elegido jefe de los insurrectos, al saber que unos traidores habían delatado sus planes, exclamó: "Caballeros, estamos perdidos. Nada podemos hacer excepto coger gachupines." "Gachupines" era el término mexicano para los españoles. En la madrugada del 16 de septiembre, Hidalgo repicó las campañas de su iglesia para reunir al pueblo y anunciarle que la revolución había comenzado. Esta trascendental e histórica ocasión la llaman ahora los Mexicanos "El Grito por la Independencia" y tuvo su réplica en Filipinas cuando nuestro propio Andrés Bonifacio también enarboló la bandera de la revolución 86 años después en las colinas de Balintawak.

Y como Bonifacio, Hidalgo era un jefe militar inepto. Sus triunfos iniciales contra pequeñas guarniciones, condujeron a derrotas desastrosas contra destacamentos grandes de las fuerzas coloniales españolas. Hidalgo, Allende y Jimenez huyeron a Coahuila, la provincia del norte cerca de la frontera de Texas; pero en marzo de 1811 fueron arrestados por las fuerzas del bando contrario, enjuiciados por el gobierno colonial y la Inquisición y

condenados a muerte. Despojado de su rango e insignias sacerdotales, Hidalgo fué ejecutado y degollado. Su cabeza, con las de tres de sus seguidores, fué puesta en una jaula de hierro y por once años expuesta a la vista del pueblo como ejemplo de la suerte que esperaba a los traidores. Hoy, por supuesto, a Hidalgo se le venera en todo México como el padre de la Independencia Mexicana; y en su aniversario cada año se oyen los gritos de "Viva Hidalgo" por todo el país.

De mayor significancia para el resto del mundo fué la reforma agraria abogada por Hidalgo. Él fué el primer hombre en México que trabajó por la partición de grandes latifundios y la entrega de su propiedad a los campesinos que los labraban. Estando en Guadalajara, antes de su captura, expidió un decreto aboliendo la esclavitud — medio siglo antes que Abraham Lincoln hiciera lo mismo con los negros. Sus ideas avanzadas, liberales y tolerantes fueron idénticas a las del Dr. José Rizal. Hidalgo y Rizal pertenecieron a una clase superior de seres humanos que abogaron resueltamente por la dignidad del hombre, sea cual fuere su raza, religión, o condición económica y social. Y ambos tuvieron la misma suerte: pagaron por sus ideales con sus vidas.

Por eso, hoy, al honrar a Miguél Hidalgo y Costilla, honramos también a nuestros grandes héroes de ayer,—Burgos, Rizal y Bonifacio—espíritus afines separados por vastos mares, pero en cuyos corazones ardía la misma pasión de liberar a su pueblo y engrandecer a su país.

Inauguración del monumento al Héroe Nacional mexicano, Miguel Hidalgo y Costilla. En la foto aparecen de izquierda a derecha: Srta. Profesora Mercedes Figueroa, Sr. Ing. Lorenzo Elizarraras, Sr. Emiterio Guadarrama, Sub-Director de la Patriat de México, Sr. Rafael Bernal, Secretario de la Embajada de México, Profesor Galo B. Ocampo, Director del Museo Nacional, Excmo. Sr. D. José Muñoz Zapata, Embajador de México en Filipinas, Architecto Federico Ilustre, Sr. Fernando Gamboa, Director de la Patriat de México y el Director Carlos Quirino de la Biblioteca Nacional de Filipinas.

DISCURSO DEDICANDO EL MONUMENTO DE D. MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA A LA REPUBLICA DE FILIPINAS

Por el Excmo. Sr. D. JOSÉ MUÑOZ ZAPATA
Embajador de México en Filipinas

Honorable Señor don Mauro Méndez, Secretario de Relaciones Exteriores de Filipinas:

Es una honra y un grato deber para mí el poner en manos del Gobierno y del pueblo de Filipinas esta estatua del Padre de la Independencia Mexicana, don Miguel Hidalgo y Costilla, como parte de la celebración de este Año de la Amistad Filipino-Mexicana. Dentro de unos días, en la Ciudad de México, se inaugurará el monumento al héroe filipino máximo, doctor don José Rizal. El paralelismo entre ambas figuras es asombroso. Ambos, hombres de letras y cultura, escritores ágiles, sintieron hasta el fondo de sus almas heróicas el afán de libertad de sus pueblos y encendieron la hoguera que habría de rematar en la independencia de los pueblos hermanos. Ambos, porque así es la suerte de los hombres grandes, terminaron sus vidas frente a pelotones de ejecución, fusilados por la espalda. Pero ambos, Hidalgo y Rizal, viven en el corazón de los pueblos para quienes abrieron los caminos de la libertad.

Reciba usted, Honorable Señor Secretario, este monumento del Padre de la Patria Mexicana, don Miguel Hidalgo y Costilla, que quedará aquí en Manila como un lazo más en la sólida amistad de nuestros dos pueblos.

MÉXICO: NUESTRO HERMANO MAYOR

Por ALEJANDRO R. ROCES
Ministro de Educación de Filipinas

En 1937, logrado apenas el primer paso definitivo hacia la independencia de mi patria, el primer Presidente de la mancomunidad de Filipinas, Don Manuél Quezon, sintió el deseo personal e íntimo, de visitar a México.

Eran las vísperas de nuestra emancipación, y el gran estadista comprendió por su cultura y su historia, un pueblo celoso de su libertad y su integridad, para beber, como en siglos pasados, de la fuente de una fase importantísima de nuestra cultura.

Y en México el Presidente Quezon, alojado por cierto en el venerable Castillo de Chapultepec, experimentó ese gozo del que encuentra a un hermano perdido hace tiempo y con él rememora el curso de su pasada historia y contempla la realización de sus aspiraciones.

México tenía entonces ciento veinte años de independencia. Entraba en la mayoría de edad como país libre. Se levantaba sobre el dolor de su tragedia revolucionaria para crear esta nación tan magnífica y grandiosa que vemos ahora, esta nación respetada en los concilios internacionales, segura en sus sistemas políticos y económicos, basada en un gran sentido de justicia social. Filipinas, por otro lado, empezaba apenas a dar sus primeros pasos hacia esa misma meta.

Cuarenta años antes, los grandes patricios filipinos como el Presidente de la efímera Primera República de Filipinas, don Emilio Aguinaldo, como Apolinario Mabini, como Del Pilar y Luna, como ese gran plebeyo Andrés Bonifacio, habían izado la bandera de la libertad en contra de toda idea colonialista. Con ellos estaba el pueblo. Fueron vencidos, pero nunca subyugados. Y en Manuél Quezon renacieron las ansias de libertad. Al pensar en las naciones libres e independientes en el resto del mundo, México fué la primera en acudir a su memoria—México, la patria hermana que nos legara tanto de los suyo, de su modo de vida, de sus costumbres y hasta de sus vocablos, que asimilados por nuestro nativo tagalog,

conservan su sabor original, como el *tanguis*, el *petate*, el *tamale* y el *atole*, la blanca *síncamas*, y otros muchos más.

Manuél Quezon, que pocos años después viose envuelto en la guerra más cruel que ha visto el mundo y murió en el destierro, mientras su pueblo nuevamente empuñaba las armas en esas terrazas de Chapultepec, llenas de historia, de romanticismo, para meditar en aquellos jóvenes estudiantes, Niños Héroes, que murieron por la patria, defendiendo el castillo contra el invasor. Debió también pensar en el joven General Gregorio del Pilar y en sus cincuenta y tres compañeros, muertos heróicamente en el paso de Tirad, protegiendo al Presidente Aguinaldo y su República, contra la fuerza arrolladora del enemigo.

Porque la historia de nuestras dos naciones se fundió irremisiblemente desde hace cuatrocientos años, desde los días de Miguel López de Legazpi, que vivió en esta noble ciudad por treinta y cinco años, y vió nacer aquí a su nieto, Juan de Salcedo, pacificador de Luzón, fundador de ciudades, a quien como dijo don Carlos Quirino en reciente conferencia, puede llamarse el primer mexicano en Filipinas.

Y esa unión histórica queda inmortalizada en un pequeño monumento que se encuentra en mi Manila natal, cerca de la bahía, cerca de las viejas murallas, conmemorando la muerte gloriosa de los miembros del Escuadrón 201, el Escuadrón de pilotos mexicanos que fueron a Filipinas para ayudarnos en nuestra guerra de liberación.

Por eso, desde hace cuatrocientos años, tal vez desde el día en que regresara de Manila, con su maravilloso libro bajo el brazo, don Antonio de Morga, los filipinos venimos a México, no como quien va en peregrinación a una de las ciudades sagradas como Jerusalém, como Roma o Compostela. No, nosotros, desde don Antonio de Morga, desde los anónimos marineros del galeón de Acapulco que trajeron las mangas de Manila como un don de color y sabor, hasta el Presidente Quezon, llegamos a México como a la casa del hermano mayor, a la casa de nuestra confianza, de nuestra seguridad, donde podemos sentarnos y hablar de cosas viejas y nuevas, hablar de los parientes que se han ido al más allá y velan por nosotros y discutír nuestras esperanzas, nuestro futuro.

Así, con ese mismo pensamiento, llegó a Manila el Ex-

celentísimo señor don Adolfo López Mateos, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos. Es el pensamiento lógico, el que llevamos en la sangre. No se trata de una coincidencia ni de una cortesía.

El Señor Presidente López Mateos, que me honró llamándome amigo, como lo hace todo filipino, dijo en el aeropuerto de Manila que llegaba hasta nosotros como un hermano, separado mucho tiempo, pero que conocía el camino que conducía a la casa fraterna.

Así también se expresó ese extraordinario novelista don Agustín Yánez en su libro sobre el viaje del Presidente López Mateos al Oriente, al referirse a Filipinas como "la casa que ayudamos a construir". Así es Filipinas y así es una cultura mixta que, creada sobre la base de su indígena civilización malaya y sujeta a las influencias de India, Indonesia, España y los Estados Unidos, aun conserva en el *petate* de sus chozas de nipa, en la *síncamas* y el *chico* en sus mercados, en la *enagua* de sus mujeres, y en expresiones y vocablos de su lengua nativa, recuerdos de este México hermano.

Porque las relaciones cuatro veces centenarias entre México y Filipinas tienen esa caracteristica que casi pudiéramos llamar única en las relaciones entre los pueblos de la tierra. Han sido relaciones de paz, de amor, de intercambio de culturas, de bienes materiales, de ideas y modo de vida. Y así son hasta ahora. En un mundo de temor, de angustia, de desconfianza, México y Filipinas celebran el Año de la Amistad Mexicano-Filipina.

En este año intercambiamos hombres, ideas, bienes como lo hemos hecho tradicionalmente. Los hombres más destacados de la cultura mexicana han ido a Filipinas y han hablado en nuestras universidades. Los nuestros han venido a México. Pronto la figura procer de don Miguel Hidalgo y Costilla se erguirá frente a la Bahía de Manila y la del doctor José Rizal la vereis en esta Ciudad.

Por cierto que si Rizal hubiera llegado a México, aquí hubiera encontrado lo que encontramos todos los filipinos, la casa fraterna. En Payno y los famosos Bandidos del Río Prío, hubiera visto una similitud con su novela "El Filibusterismo".

Los humildes "quelites" de la dieta campesina le hubieran traído a la memoria las notas eruditas que puso a la obra de don Antonio de Morga, "Sucesos de las Islas Filipinas", al hablar el navegante Quiroz de los "quelites" ó, como lo escribe ya tagalizada Rizal, "kilites" con "k". Para Rizal esta hubiese sido su segunda patria, como lo es para todos nosotros los filipinos.

FILIPINAS, ASIA Y MÉXICO

Por el honorable Sr. D. RAUL S. MANGLAPUS
Senador de Filipinas

Tenemos en nuestro país una fruta deliciosa, aunque abundante en pepitas, llamada **atis.** En la India esta misma fruta es conocida en sánskrito como **sita,** o sea, **atis** deletreada al reves. Esto da pié al comentario de que un filipino es un indio invertido y vice-versa.

En la India la palabra **maya** es el término bracmánico que se refiere a la ilusión creativa de todo el mundo fenomenal.

En Filipinas, el **maya** es un pájaro cantor.

En México **maya** es toda una civilización.

Así, pues, podemos decir que el mexicano es la cumbre de la evolución de una ilusión a la realidad, a la perfección.

En resumen, el mexicano parecería ser un filipino perfeccionado.

Esto no quiere decir que el filipino no ha tenido su participación en el perfeccionamiento de las instituciones venidas de México.

Los españoles fueron a Filipinas con las tres ambiciones que traían consigo a México: Dios, Oro y Gloria.

La conquista de Filipinas se efectuó medio siglo después de la de México y mi país se convirtió en una especie de laboratorio para el desarrollo de las instituciones coloniales iniciadas aquí.

La encomienda fue una de ellas. Para el español esta venía a ser una especie de institución reconciliatoria para la recaudación indirecta de impuestos porque su conciencia y su Cruz no podían justificar la imposición directa de tributos de un pueblo conquistado.

Las encomiendas fueron territorios de fideicomiso en miniatura en los que el encomendero podía exigir impuestos a cambio de tres servicios: la preservación de la paz y el orden, la defensa de la población y la instrucción en la fe cristiana.

El primer Arzobispo de Manila, Domingo de Salazar, llevó a Filipinas este sistema, pero en el Concilio de 1582 buscó la forma de mejorarlo, fijando una cantidad máxima para los tributos y requiriendo un estricto cumplimiento de los servicios. Si ninguno de aquellos servicios se rendía, no habría tributo; si sólo parte se rendía. sólo parte del tributo también se exigiría.

Hay otras cosas de México en las que podríamos decir que introdujimos algunas dudosas mejoras.

De México obtuvimos estos frutos de la tierra—chico, cacao, maguey, quinina, azucar y tabaco. Hoy producimos más azucar que México, y si no producimos más tabaco que México es porque fumamos mas que los mexicanos ciertamente, de tal suerte que no solo los cigarros constituyen una mayor industria doméstica sino que también los cigarillos extranjeros se han convertido en principal objeto de contrabando.

Por más de doscientos años Filipinas fué, como colonia, una carga para España. Recibíamos de ella un subsidio o **situado** de ₱250,000 al año.

Pero en 1782 se estableció el monopolio del tabaco. Desde entonces comenzamos a sustentar a los ministerios españoles. Y si México no se hubiese separado gloriosamente en 1821, hubiésemos tenido la oportunidad de sustentar al gobierno méxicano y en esa forma devolver el favor recibido con las semillas del tabaco. Podría añadir aquí que hasta la fecha no se ha descubierto en Filipinas ningún caso de cancer debido al fumar excesivo, pero si algún día lo hubiese, y Dios no lo quiera que así fuese, pueden tener la certeza de que la culpa se echará, no a esas benditas semillas mexicanas, sino a esas mezclas siniestras venidas de la América del Norte.

Estoy aquí, amigos míos, como legislador electo de mi país para hablaros de la amistad mexico-filipina.

La amistad comienza con la comprensión — y la comprensión comienza con el mutuo conocimiento del pasado de cada cual.

Pero no soy un historiador. Soy un político.

Soy incapaz de relataros detalladamente nuestro mutuo

pasado. Pero trataré — hablándoles de nuestro presente y nuestros actuales problemas — de demostrar cómo podríamos, cogidos de la mano, marchar hacia el futuro.

Primeramente, permítanme enumerar los elementos más interesantes del capital, llamémoslo así, con que cuenta la nación filipina al presente.

Tenemos 30 millones de habitantes y os diré cómo esperamos convertirlos todos en capital productivo.

Contamos con 7,000 islas, 400 de ellas sustancialmente habitadas, en las que Dios ha creado inmensos recursos para nuestra explotación.

Poseemos la mas extensa clase media en la región.

Nuestro campo en el manejo de los negocios e inversiones es asimismo de los más amplios. Miles de nuestros profesionales y técnicos estan trabajando en Laos, Vietnam, Thai, Afghanistán, Ceylon, Indonesia, Borneo, Korea, Kuwait, Yemen e Iran. Tres mil de nuestros doctores prestan sus servicios en clínicas y hospitales de los Estados Unidos de América.

Tenemos tradiciones constitucionales estables fundadas en el sistema presidencial y la separación de poderes. Filipinas es el único país en el Sudeste de Asia y, fuera del Japón, el único en todo el Asia donde el partido político en el poder ha sido sustituido por otro mediante unas elecciones pacíficas. En los 17 años de vida independiente que llevamos hemos tenido tres de esos cambios políticos de partido y cinco hombres se han sucedido en la presidencia sin la intervención de la fuerza.

Tenemos tambien nuestras "deficiencias" y no son pocas. Compartimos las más de ellas con nuestros co-asianos.

Una de ellas es la actitud de la masa del pueblo, el 70 porciento del cual vive de la tierra.

La mayoría de los habitantes no han pensado en contribuir a la tarea del progreso. Se ha mantenido estática e improductiva porque se halla sujeta al **status quo** con tres cadenas: la cadena del gobierno, la cadena del cacique y la cadena de la tradición.

La carga común de estas cadenas es el paternalismo, que en su mejor aspecto es benévolo, en su peor, condescendiente, y siempre estrangulador de la iniciativa; un paternalismo en

que la imagen del padre principal se proyecta en el gobierno central, en el cacique o en la tradición de los dioses del ciclo fatalista.

Los nuevos gobiernos tienen dos cosas a elegir: por el apretamiento mayor de esas cadenas o su completo rompimiento.

Pueden apretarlas más, perpetuando la mentalidad colonial de la dependencia entre el pueblo.

Pueden reemplazar a los gobernadores blancos con jefes de estado de color indígena pero que ejercen un poder tan centralizado como el de sus predecesores coloniales.

Pueden justificar esta acumulación del poder con el manoseado argumento de que el pueblo no está preparado para asumir la responsabilidad y la decisión en sus propios asuntos.

Pueden demorar la redistribución de este poder y culparlo a la falta de instrucción popular, negándose a reconocer lo que el desenvolvimiento de viejas naciones tiene demostrado, a saber, que la mejor preparación para la democracia es la democracia misma, de arriba para abajo, la libertad de decidir, de escoger, de cometer errores y aleccionarse con ellos.

Pueden depender de apoyo político, no del pueblo sino de los caudillajes establecidos del **status quo**—el cacique, el grupo militar, las agrupaciones nacidas del fanatismo ó de la subversión disfrazada.

Pueden alucinar al pueblo con ideas de grandeza, haciendo indiscriminadas y sentimentales invocaciones a la tradición pero sin admitir que parte de esta tradición podría ser de hecho responsable del retrogreso de la nación.

O podrían romper estas cadenas.

Podrían reconocer las potenciales y capacidades inherentes del hombre, ya sea éste moreno o blanco, asiano o europeo.

Podrían reducir los poderes del gobierno nacional y redistribuir la responsabilidad, decisión y propria-dependencia entre el pueblo mediante sus gobiernos locales.

Podrían utilizar la autoridad nacional remanente para reorganizar y revitalizar a la sociedad, para disolver, por medios legales, concentraciones de propiedad de las fuentes naturales de riqueza, como las tierras, y venderlas a todos cuantos estuvieren dispuestos a cultivarlas.

Podrían combatir el lastre de las tradiciones y persuadir al pueblo de que su salvación se encuentra primordialmente en ellos mismos.

Es para mí motivo de orgullo poderos decir que mi país ha escogido esta segunda alternativa.

Es un proceso penoso pero se está efectuando.

En 1902 el Presidente McKinley tuvo que justificar la ocupación de mi país. Entre otras cosas, hizo público una misión "revelada por inspiración divina hallándose en meditación," de "cristianizar" a nuestro pueblo. Esta justificación perdió algun mérito cuando se hizo evidente que el 90 por ciento de nosotros ya éramos cristianos, un percentaje quizás mayor que el que existía en los Estados Unidos entonces.

Pero se redimió a sí mismo, advirtiendo que "en la distribución de poderes entre los gobiernos organizados por la Comisión Americana, la presunción sería siempre en favor de las pequeñas subdivisiones de tal suerte que el gobierno central no tuviera administración directa excepto en materias de interés general."

Esta advertencia nos hubiese iniciado tempranamente en la liberación de las mentes de nuestro pueblo.

Desafortunadamente no fué escuchada. Los caudillos americanos y filipinos produjeron un sistema mediante el cual funcionarios municipales y provinciales eran elegidos por el pueblo pero que podían ser molestados, suspendidos o eliminados con visos de legalidad por funcionarios nacionales, un sistema mediante el cual la mayoría de los funcionarios civiles locales eran nombrados desde la capital y mediante el cual la mayoría de las fuentes productivas del tesoro público era apropiada por el gobierno central de modo que las comunidades locales se reducían a mendicantes de la ayuda nacional.

Estamos hoy ocupados en desmantelar ese sistema.

Estamos reduciendo los poderes del gobierno nacional. No es esto una emasculación. Antes al contrario, estamos robusteciendo al gobierno nacional aliviándolo de aquellas decisiones y aquellas funciones que mejor se pueden llevar a cabo por organismos que mas cerca estan al pueblo.

Una carta para los barrios o aldeas viene funcionando desde hace cuatro años invistiendo a 34,000 aldeas con los poderes del propio-gobierno y la colecta de impuestos, que venían disfrutando las provincias y municipios desde hacía varias décadas. Las deliberaciones en los concejos aldeanos, si bien menos elaboradas, han demostrado ser a veces más serias y más responsables que aquellas que ocurren en el Congreso nacional. Esto se debe a que los concejales de aldea conocen más de cerca los problemas que discuten.

Tenemos hoy pendiente en nuestro Congreso un proyecto de ley sobre decentralización que reavaluará las relaciones entre el Presidente y el Congreso, por un lado, los gobiernos provinciales y municipales, por otro. El proyecto de ley tratará, de cortar sanamente las cadenas de una sobrada centralización gubernamental y liberar a las comunidades locales de esta mentalidad de dependencia.

Hemos estado martillando constantemente la cadena de la tenencia de tierras. Y parece que acabamos de dar el golpe decisivo. El Julio último aprobamos una ley que finalmente dará al traste con la tenencia a base de participación en las cosechas, convirtiendo a million y medio de familias terratenientes en inquilinos que finalmente serán los dueños-cultivadores de sus propias tierras.

Como se ha hecho aquí en México, y como también se ha hecho en el Japón y Taiwan, recurrimos a la reforma agraria con vistas, por un lado, a dar rienda suelta a las energías productivas de nuestros plantadores, a restaurar su dignidad y convertirles en mayores consumidores de los productos de nuestras industrias, y por otro a transformar al propietario en accionista y gerente de esa industria.

¿Y qué hay de la cadena de la tradición? ¿Por qué es ésta tan fuerte y por qué es preciso cortarla?

El ilustre escritor indio Prabhabar Padhye, hablando ante escritores asianos en Manila recientemente, recordó a sus oyentes que los tres instrumentos más poderosos de la civilización moderna—el compás, la pólvora y la imprenta—se desenvolvieron en China y que las cifras de la aritmética se inventaron en la India. Y sin embargo, dijo lamentándose, el asiano ha sido conquistado por el europeo. ¿Y por qué fué asi?, preguntaba él.

¿Por qué la pólvora explosiva descubierta en China se usaba allá por siglos casi exclusivamente para reventadores y cohetes en ocasiones festivas mientras que el occidental se lo llevó a Europa y con ella inventó el cañon, el rifle y la

bomba para volver y subyugar a China y colonizar el mundo, diseminando su filosofía, su religión y sus ideas impacientes del progreso?

Si entonces no fué la fuerza bruta, por cuanto Asia también era capaz de la fuerza bruta, si no fué el genio indígena, por cuanto el asiano es también tan capaz para la invención, si no fué el clima, por cuanto muchas partes del Asia tienen las mismas estaciones del Europa, ¿ cuál fué lo que movió a Europa hacia adelante y la hizo abandonar atrás la vieja civilización?

Porque las civilizaciones asianas son las más antiguas de todas. Han producido grandes artes y las filosofías más permanentes del mundo.

¿Pero es que la llave del estancamiento asiano puede hallarse por ventura en algunas de estas filosofías?

Existe una característica común en estas filosofías, y esa es que son cíclicas.

La vida es un ciclo, ya sea la vida de los hombres o la vida de las naciones.

En las escrituras upanisádicas, jainicas y budistas la tranmigración de las almas constituye la base primordial de creencia.

El ciclo de la metempsychosis comienza con el álma habitando la forma mas baja de la vida animal, progresando despues de cada muerte a la forma más elevada hasta introducirse en el cuerpo del hombre, después de cuya muerte vuelve de nuevo a la mas baja forma.

Era la creencia de que "la mayoría de las álmas no tiene esperanza de plena salvación, que seguirá transmigrando indefinidamente. Esto es inevitable, porque el número de almas es infinito y por mas que muchos pasen el estado final de la felicidad, un número infinito aun permanecerá atado a la materia, porque lo infinito permanece infinito pese a lo mucho que de él se sustraiga."

Asi es que el proceso de la transmigración continúa eternamente y el universo pasa por un número infinito de fases, de progreso y decaimiento, de sistole y diastole, de **utsarpini** y **avasarpini.**

No había escape de este ciclo. Solo había liberación después de extremado ascetismo y aniquilación del propio ser.

Tal era la filosofía avasalladora en aquellas dos grandes inmensidades de la civilización asiana, China y el sub-continente de la India, de las que el resto del Asia derivó su inspiración cultural.

No había lugar en tal ambiente para la palabra "progreso." No había movimiento hacia delante, solo círculos y la iniciativa del individuo no encontraba motivo para buscar una vida mejor para él y sus hijos. Que la vida hoy es mala, nada importa; ya vendrán los buenos tiempos. Que la vida hoy es buena, pues a disfrutarla; pronto volverán los malos tiempos.

Por supuesto, el ciclo trágico no fué un concepto exclusivamente asiano. Los griegos tenían su propia versión y no era menos pesimista.

Lucrecio, en su visión de los ciclos cósmicos ve al mundo desmoronándose en polvo atómico para nacer de nuevo. Heródoto lamentaba el que en las ciudades griegas la prosperidad "no permaneciese por largo tiempo." Y Aristóteles pensaba que en este mundo eterno "cada arte y cada ciencia se ha desenvuelto hasta donde fué posible y después vuelto a perecer."

Plutarco, el romano, escribiendo sobre la vida de Sulla, dice que "los etruscos creían en ocho edades, diferenciándose entre sí por las vidas y los caractéres de los hombres, y a cada uno de estos Dios ha destinado cierta medida de tiempo determinada por el circuito del gran año."

Asi fué cómo la base greco-romana de la civilización européa también fue amenazada por el credo inamovible del ciclo trágico.

Estuvo asi amenazada hasta que un día otra filosofía, la filosofía nacida en el Asia, cruzó el Mediterráneo, y abarcando la cultura greco-romana procedió a cortar este ciclo, a enderezarlo y a darle así comienzo y término.

"Algunos filósofos," se quejaba San Agustín en su **Ciudad de Dios,** "no han visto ningún medio autorizado de resolver los problemas de la historia y de la creación fuera del que introducir ciclos del tiempo, en los que debe haber un constante renovamiento y repetición de la orden de la naturaleza ... y de esta fantástica viscisitúd no eximen ni al alma inmortal que ha alcanzado sabiduría, destinándola a una interminable

transmigración entre la bienaventuranza engañosa y la verdadera miseria."

"No pensemos así, digo yo—porque Cristo murió una vez por nuestros pecados; y resuscitando de entre los muertos. Él no volverá a morir: 'La muerte ya no tiene dominio sobre Él y nosotros mismos, después de la resurrección, estaremos por siempre con El.' "

Y así fué como vino al mundo el optimismo. El hombre se vió al fin obligado a labrar su propio destino. Se le dió aptitudes y, de acuerdo con la parábola, había el de mejorar y aumentar esas aptitudes y dar cuenta de ellas al Creador en el día del juicio.

El hombre había de perfeccionarse a sí mismo. Santo Tomás de Aquino enseñaba que parece natural y humanamente razonable el avanzar gradualmente de la imperfección a la perfección—para alcanzar el progreso y bienestar común.

Progreso y Bienestar Común — por siglos muchos crímenes habían de cometerse en su nombre por Príncipes corrompidos de Europa, por Primeros Ministros sin escrúpulos y por Pápas libertinos.

Pero la persistente validéz de su argumento propulsado por la ética cristiana, no podía negarse. Y el hombre européo comenzó a erigir su civilización.

Este hubo de ser franco y abierto donde el asiano se mostraba reservado y tímido. Hubo de ser impaciente donde el asiano era pasivo. Hubo de creer en sí mismo, quizas sobradamente, a veces, mientras el asiano tenía fe solo en los ciclos.

Hubo de ser un descubridor, un pirata con un sentido de misión, un explorador de los recursos de la naturaleza que convertía sus exploraciones en objetos útiles para su comodidad, mientras el asiano sacrificaba el oro a los dioses del volcán o lo enterraba con sus muertos.

Así fue cómo el elemento principal del reventador chino hubo de ser utilizado por el hombre europeo y su heredero norteamericano para matar a sus enemigos, para subyugar colonias, sí, pero también para volar montañas y abrir paso al progreso.

Fué por tanto una filosofía nacida en Asia la que transformó a la sociedad européa y la puso en camino hacia la grandeza.

Y ahora esta grandeza se levanta ante el Asia, ante nosotros, majestuosa, deslumbrante y retadora.

Para nosotros en Filipinas el reto más significativo de la Nueva Europa no es el Mercado Común en sí sino lo que lo ha creado, no el efecto sino la causa—ni siquiera es la Revolución Industrial del siglo 18 sino la revolución social del primero.

De lo que ha de emularse es el cambio social, entonces la importación de los productos institucionales de la Cristiandad Occidental no bastarian — el gobierno constitucional, la maquinaria pesada, la colocación científica de los productos en el mercado, y todo lo que van con ella.

Cuando el Emperador Meiji redactó el Juramento de Franquicia y la Constitución japonesa de 1862 expuso a su país a la influencia de la civilización occidental y lo lanzó al mundo de las potencias, ¿cuál era el material indígena de que se valió para realizarlo? Era una nación con un sentido de unidad, un pueblo dispuesto a responder a la llamada al sacrificio a fin de marchar hacia delante. Era un pueblo que había martirizado a la Cristiandad pero que al mismo tiempo parecía no estar sujeta a las filosofías cíclicas del continente asiano.

El historiador político japonés del siglo 13, Kitabatake Chikafusa, hace una distinción entre las tradiciones de la India, China y Japón.

Solo en el Japón, según él, no ocurrió la sucesión real por ciclos. No hubo incontrolables sucesiones de reyes buenos y malos, de buenos y malos tiempos, de ascendencia y decaimiento. Había sólo una línea, una vida nacional continua, un solo destino, una sola casa imperial descendida de la diosa Amaterasu.

Así pues, Chikafusa escribe: "Solo en nuestro país ha permanecido la sucesión inviolada, desde los comienzos del cielo y de la tierra hasta el presente. Esto se debe al siempre renovado Juramento Divino que hace al Japón distinto de otros países."

Japón, en verdad, fué distinto de los otros países en Asia. Su revolución social comenzó cuando su filosofía tradicional

rompió con la idea continental y liberó a su pueblo propio-encirculamiento, preparándolo para el día en que los artefactos de la civilización occidental fuesen importados para empujarlo hacia delante.

¿Cómo nos diferenciamos nosotros los filipinos del Asia?

Arnold Toynbee, que hace cuatro años habló desde esta misma tribuna, dijo que somos diferentes, que de todas las naciones nuevas del Asia somos los mas optimistas, que este optimismo nace del hecho de que nuestra opulenta base malaya ha sido elevada por el catolicismo romano de España y la tradición constitucional de la América del Norte.

Atribuyó al catolicismo latino una capacidad para la fusión y la formación de naciones que según él, se ha comprobado aquí y en la América Latina.

Esta es una teoría interesante que el historiador del jazz Marshall Stearns confirma en una nueva y exótica versión. Dice él que el jazz, la combinación del ritmo africano y la armonía occidental, germinó en la Nueva Orleans y no en cualquiera de los otros lugares en que se estableció en los Estados Unidos el esclavo del África, porque la Nueva Orleans era católica latina desde su origen francés. El jazz nació "de la facilidad con que las religiones afro-occidental y católica se fusionaron—un proceso llamado sincretismo por los antropólogos."

La evidencia de esta capacidad para la fusión puede hallarse al parecer en toda la América Latina, en su música, en su indumento y en la forma en que las tradiciones del azteca, del inca y del maya se introdujeron en el ritual católico.

Es evidente en mi país donde la procesión fluvial budista es hoy una tradición local católica, reteniendo su nombre original budista de "pagoda" y sustituyendo la imagen de Gautama Buddha con la de la Virgen. Es evidente el "pabasa", en la cual la pasión de Cristo se lee en los mismos tonos con los cuales se cantaba el Koran de Mohammed.

Y la capacidad para la formación de naciones se nos hace evidente en aquellos primeros nacionalismos que permitieron a los filipinos intentar una fructífera revolución nacional medio siglo antes de que sus vecinos asianos y algunas décadas después que los países latino-americanos iniciaran sus victoriosas batallas en los comienzos del siglo 19.

Pero lo objeccionable en este proceso de fusión es que no puede ser selectivo. Porque por su propia definición debe ser libre y sin dirección, debe juntar lo bueno con lo malo, lo progresivo con lo retrogrado.

Cuanto más rápido sea el proceso, tanto más difícil se saca la extirpación de aquellas influencias que son básicas en la filosofía de la sociedad original.

Por ejemplo, la influencia cíclica permanece en el "gulong ng palad," o la rueda de la suerte; "bahala na," o que los dioses se cuiden de todo. Si la vida es un ciclo, entonces uno debe disfrutar de aquellos instantes de liberación temporal e hipotecar el futuro para este disfrute. Puede uno sufrir hambre el resto del año, puede uno no pagar sus obligaciones, pero uno debe conservar su dignidad para el presente, debe pedir prestado para el presente, debe ser derrochador en el presente—el futuro se halla en manos de Bathala.

Se dice que en los comienzos de nuestra historia era esta la forma en que un datu efectuó una guerra económica contra un jefe rival vecino. Consciente de la inexorable costumbre de agasajar pródigamente al huésped, visitó deliberadamente a su rival con tanta frecuencia que este se arruinó con tantos gastos para su agasajo. Entonces el victorioso datu con calma tomó posesión de las esposas y otras posesiones que su víctima ya no se hallaba en condición de mantener.

Este ciclo manifiesta en aquellos festivales que, aunque celebrados por nuestra población cristiana en observancia de acontecimientos cristianos—la festividad del patrón del pueblo, bautismos, bodas, entierros—se caracterizan por la esplendidéz y la improvidencia de aquellas fiestas rituales dadas por siglos por las gentes de otros puntos del asia, ya sean musulmanes, hindustanes o budistas. Estos son los momentos de liberación temporal que, de acuerdo con la actitud fatalista del Asia, nutrida por sus filosofías cíclicas, deben ser disfrutados de lleno y con abandono, aunque ello signifique el hipotecar el futuro para ese disfrute. Puede uno padecer de hambre el resto del año, pero uno debe mantenerse a la altura de las tradiciones del pasado, debe pedir prestado y disponer de todas sus posesiones para ser pródigo en el presente, uno debe olvidarse del futuro. Nada importa el futuro; este está en manos de Bathala, del Destino, de los dioses.

BIBLIOTECA

¿Existió tal ciclo en la filosofía mexicana? George Valiant en su obra "La Civilización Azteca" nos dice:

> "La naturaleza obra en series de repeticiones que producen el efecto de ritmos. Así, pues, descubrir cuales eran esos ritmos y seguir sus vibraciones complicadas, aunque uniformes, aseguraría, de acuerdo con la filosofía azteca, la venturosa supervivencia de la comunidad. Se pensaba poco en la perfección del individuo cuando inmensos poderes rondaban de cerca, dispuestos a destruir a toda la tribu si se interrumpía su vigilante observación de la naturaleza."

En Filipinas se ha formado un grupo de filipinos que se han unido en una conspiración. Este grupo está compuesto de industrialistas, economistas, especialistas en el manejo de los negocios, peritos en cooperativas e industrias caseras venidos de agencias gubernamentales y organizaciones privadas. Van de pueblo en pueblo para dar nueva orientación en la mentalidad pueblerina y a las energías de la comunidad, para que éstas se enfoquen, no en el consumo sino en la producción, no en la resignación a su suerte y en la dependencia en el gobierno sino en el esfuerzo individual y la acción en mancomún.

Iniciamos nuestra campaña en el pueblo de Pateros donde 3,000 familias, como un caso típico, gasta un promedio de unos ₱250 por cabeza en el día de su fiesta para comidas y bebidas con las que agasajan a una interminable fila de huéspedes, invitados y no invitados, que invaden sus hogares, o un total de alrededor de ₱750,000. Estos, en un país donde el promedio de ingreso por cabeza en los áreas rurales es de ₱400 al año y en un pueblo cuyas industrias caseras se hallan al borde de la bancarrota por falta de capital.

Así es que hicimos nuestra propuesta al pueblo de Pateros. ¿Por qué, les preguntamos, no tratais en ocasiones futuras de reducir a la mitad lo que vosotros usualmente empleais para comidas y bebidas en vuestra fiesta anual? ¿Y por qué no invertís el resto en una unión de crédito de la que podríais pedir préstamos para vitalizar vuestras decayentes industrias caseras y crear nuevas industrias que os ayuden?

Cuando anunciamos públicamente nuestro plan, hubo escepticismo por todos lados. Nadie creía que podía hacerse. Pero después de una resistencia inicial, el pueblo de Pateros siguió nuestro consejo. Observaron las tradiciones religiosas envueltas en la fiesta. Tuvieron una fiesta muy alegre, con las

gentes bailando por las calles. Y les ayudamos a organizar una feria comercial y unos concursos de ganado. Buscaron a los cinco jóvenes mas activos de la comunidad y los dieron premios. Redujeron sus gastos para el agasajo de invitados y organizaron una unión de crédito que hoy está floreciente. Y nuestros expertos les está ayudanto a levantar cooperativas a fin de que puedan despachar los zapatos que fabrican y los huevos de pato en salazón que producen en los mercados de los Estados Unidos y otros países.

El éxito de nuestro proyecto en Pateros ha demostrado cómo puede cambiar el filipino y cómo pueden los miembros de la clase media negarse a ser detenidos por la remora de las tradiciones de su ambiente, y en su lugar, mediante el ejemplo y el caudillaje, alterar la comunidad y empujarla hacia el progreso.

La revolución filipina de 1896 fue el primer levantamiento nacional triunfante en el Asia. En 1898 se desenvolvió en una guerra contra los Estados Unidos. Fuimos derrotados y Norte América se quedó por 48 años.

Podríamos ahora levantar nuestra política nacional sobre lamentaciones del pasado. Pero eso no estaria en consonancia con el espíritu de nuestro pueblo.

Nuestro pueblo se levantó contra la opresión española, y sin embargo, al presente guarda muy cerca de su corazón, en su música, en su arte folklórico, en su religión, la contribución positiva de España a su cultura.

Podríamos ahora continuar lamentando el que los Estados Unidos de América del Norte haya frustrado nuestra primera república, al que lo que ella está pidiendo a la América Latina que haga como la reforma territorial, pudo ella haber efectuado en nuestro país durante los años de su ocupación, y el que ella no haya obedecido la advertencia de su propio Presidente para que se fortalecieran nuestras instituciones locales.

Pero no nos lamentamos. En vez de hacer eso, acentuamos lo positivo. De la educación universal, de la estabilidad del sistema presidencial, de la pasión por la libertad de expresión y del respeto a la dignidad y la capacidad del individuo, todo lo cual nos ha legado la América del Norte, derivamos el material y la inspiración para llevar a cabo aquello que América misma ha dejado sin hacer y que, después de todo, quizás sea mejor que lo hagamos nosotros mismos.

BIBLIOTECA CENTRAL

Muchos de estos problemas son similares a los vuestros y nos maravillamos de la forma en que vosotros los habeis resuelto.

Tuve el privilegio de apadrinar el año pasado el proyecto de ley en el Senado para reforma agraria y os puedo decir que vuestro programa para esa reforma fué una de las principales fuentes para mi guía e inspiración.

Y uno de estos días — cuatrocientos años después de que nos hayais enviado vuestra encomienda, vuestro azucar, vuestro tabaco y vuestro maguey—estareis enviándonos a Manila un ejemplar de vuestra celebrada escuela pre-fabricada a fin de que nuestro ministerio de educación puede ser ayudado en resolver el problema de nuestra escaséz de edificios escolares.

Existe una cosa más, y muy importante, una cualidad mexicana que se ha demostrado en nuestro país. Es vuestro sentido del honor.

Pocos saben que juntamente con vuestras instituciones, vuestras plantas y vuestras ideas, también llegaron a nosotros de México—hombres. Estos eran soldados, Guachinangos, bajo contrato de servicio por largo término al Rey de España.

Hubo uno de tales hombres, un oficial llamado Novales, quien en 1823 encabezó una rebelión contra el Ejército Español. El y sus seguidores lograron posesionarse del Ayuntamiento en Manila por varios días. Cuando finalmente fué capturado, fué torturado en nuestro notorio Fortaleza Santiago y se le pidió que revelara los nombres de sus co-conspiradores filipinos. Se negó a hacerlo; jamás implicó a sus amigos filipinos. Y murió solo con un sargento filipino que había sido cogido con él—ambos murieron sin manchar su honor.

Hace veinte años los mexicanos repitieron la proeza de Novales. Un escuadrón aéreo mexicano fué en nuestra ayuda para liberarnos del yugo del opresor. Esta vez su esfuerzo tuvo éxito. Pero el sentido del honor fué el mismo.

Amigos Míos: vuestra república fué la primera en rebelarse en la América Latina.

La nuestra fué la primera en el Asia. No es mucho esperar que México y Filipinas tengan por tanto el derecho de acaudillar a nuestras respectivas regiones en la defensa de la libertad y en su desenvolvimiento nacional mediante la promoción, no la supresión, de los derechos y la dignidad del hombre.

¿Cómo haremos esto? Rizal en su "Filibusterismo" nos lo dice:

> "(Hay un) Dios de libertad, señor Simoun, que nos obliga a amarla haciendo que nos sea pesado el yugo; un Dios de misericordia, de equidad, que al par que nos casatiga nos mejora, y solo concede el bienestar al que se lo ha merecido por sus esfuerzos. La libertad la hemos de conquistar mereciéndola, elevando la razón y la dignidad del individuo, amando lo justo, lo bueno, lo grande hasta morir por él, y cuando un pueblo llega a esa altura, Dios suministra el arma, y caen los tiranos como castillo del naipes, y brilla la libertad con la primera aurora. Nuestro mal lo debemos a nosotros mismos, no echemos la culpa a nadie."

El camino es el trabajo. El camino es la libertad. El camino es la dignidad.

No tengo acotaciones de Benito Juarez pero estoy seguro que en su mente esta era la forma en que esperaba que el pueblo de méxico marchase hacia la grandeza. Y ahora, aquí en vuestra hermosa tierra, soy testigo de la gloriosa realización de sus esperanzas.

Amigos de México, mirad hacia al Pacífico. En los bordes de ese gran océano existen veinte naciones reflejando las más grandes civilizaciones del mundo. Al otro lado esta Filipinas, heredera de todas esas civilizaciones, amante y admiradora de la civilización Mexicana.

Seamos, Mexicanos y Filipinos, un eje a través del Pacífico, para guiar esos pueblos al progreso con dignidad y en los ojos de Dios. Viva México! Viva Filipinas!

BIBLIOTECA CENTRAL

AMÉRICA Y ASIA: EL TORNAVIAJE

Por El Excmo. Sr. D. LEÓN MARIA GUERRERO
Embajador de Filipinas en España

(Palabras pronunciadas con motivo de la develación del monumento a Miguel López de Legazpi y Andrés de Urdaneta en Barra de Navidad, Jalisco, México, el 21 de noviembre de 1964, IV Centenario de la partida de la expedición para la evangelización de las Islas Filipinas.

Aquí, hace precisamente cuatrocientos años, levantaron velas las naos "San Pedro" y "San Pablo" y los pataches "San Lucas" y "San Juan de Letrán", y se hicieron a la mar Miguel López de Legazpi, el adelantado, con el gobernador de la armada, Andrés de Urdaneta, y cuatrocientos mexicanos. Llevaban órdenes selladas, y su destino secreto eran las Islas Filipinas.

Aquí, pues, se inicia el encuentro entre América y el Asia. Se inicia en tanto que hasta entonces el inmenso Mar Océano, que Magallanes llamó Pacífico, había separado los dos vastos continentes. Primer encuentro entre América y el Asia en cuanto que los incansables exploradores portugueses que ya se habían establecido, con sus fuertes y sus iglesias, en las costas de la India y de más allá, eran europeos y servían monarcas europeos, como también Magallanes, el descubridor, había partido de España y servía a su rey.

Se inicia, pues, aquí el encuentro directo entre América y el Asia, encuentro que hará correr mucha sangre, encuentro de consecuencias inconcebibles, todavía por desarrollar en su plena significación para nuestros pueblos.

Nadie lo sabía aún aquel amanecer del 21 de noviembre de 1564, pero las órdenes selladas llevaban invisibles los nombres fatídicos de Pearl Harbor e Hirosima. Y las recias velas de las naos perfilaban ya las alas hermanas de aviadores mexicanos que en su día, cuatro siglos después, habían de seguir el mismo derrotero para una reconquista imprevisible.

Estas playas mexicanas de las "tierras calientes", con la gran bahía de Acapulco, fueron también, en los dos siglos y medio después de Legazpi, punto de partida y de llegada de los galeones de Manila, y del fabuloso comercio entre los dos

continentes para el cual la expedición de Barra de Navidad abrió el paso.

No olvidemos — y este magnífico monumento, cara al mar que surcaron, nos lo recuerda con su tan justa repartición de honores—que si Legazpi conquista glorias inmarcesibles anclando a América al mismo margen del Asia, también tiene igual importancia histórica el navegante Andrés de Urdaneta.

Nadie antes de Urdaneta había conseguido descifrar el enigma del tornaviaje en el Pacífico. Hombres audaces, pilotos clarividentes, como Magallanes, Juan Sebastián Elcano, Carrión, Loaysa, y Villalobos, cruzan el Mar Océano, rumbo al Poniente, pero no consiguen volver, y para regresar a Europa, tienen que dar la vuelta al mundo.

Volver a América es hazaña de Urdaneta. Legazpi es el Ejército, y se mete tierra adentro. Urdaneta es la Armada, y este gran marino mexicano, casi inmediatamente después de establecido el fuerte del Santísimo Nombre de Jesús en Cebú, y aún antes del sitio de Maynilad, leva anclas otra vez para buscar los vientos y las estrellas del tornaviaje, que ha de hacer posible el enlace secular entre el virreinato de Nueva España y la capitanía general de Nueva Castilla, es decir, entre México y las Filipinas.

El tornaviaje: palabra evocadora, concepto sugeridor de lo que va a ser la historia del Pacífico, pues las relaciones entre América y el Asia siempre ya serán recíprocas.

Si América rehace los destinos del Asia, sometiendo a la primera República filipina, la primera democracia asiática, como antes fuerza las puertas cerradas del Mikado, y después impone la política de la puerta abierta a las potencias europeas decididas a repartirse el imperio chino, las consecuencias del tornaviaje no son menos decisivas.

Asia también impone a la América del Norte un cambio radical en su destino. Los descendientes de los emigrados europeos, quienes siempre han vivido cara al Atlántico y a Europa, dando las espaldas al Asia, comprenden al fin su terrible y casi fatal error cuando reciben en esas mismas espaldas la puñalada certera y artera de Pearl Harbor.

Desde entonces, el Asia gobierna la política de la América del Norte con un ritmo y un énfasis insistente y agobiante. Después de Nagasaki y de la rendición en la bahía de Yokohama, América tiene que gobernar el Japón; decide, en efecto,

BIBLIOTECA CENTRAL

quien va a gobernar la China; su influencia es decisiva en la liquidación de los imperios europeos en el Asia; tiene que luchar en Corea y Vietnam. América ya no puede desligarse del Asia, del compromiso contraido por la expedición de Legazpi y Urdaneta.

Pero el tornaviaje tiene para nosotros los filipinos otras significaciones más, otras significaciones más íntimas y entrañables. Vosotros los mexicanos, como ningún otro pueblo, desterminásteis la estructura social del nuestro, y ahora, de regreso, requerimos vuestra ayuda y ejemplo en ponerlo más acorde con la justicia social y el progreso económico esenciales para nuestros tiempos.

El pueblo que hallaron Legazpi y sus capitanes era un pueblo de comunidades pequeñas, patriarcales, labrando tierras en común. Se nos impuso el sistema de las encomiendas, invención de México, y de allí vinieron los latifundios, la abulia campesina, el problema de la distribución equitativa de los frutos del trabajo.

Con las naos de Acapulco, se nos impuso también el sistema del mercado único, del comercio exclusivista entre colonia y metrópolis, primero bajo España y después bajo los Estados Unidos, y de allí vinieron el dominio económico extranjero, el vender barato y comprar caro, la falta de industrialización.

Todo esto nos hizo perder la confianza en nuestras propias fuerzas, en nosotros mismos, y el tornaviaje significa para los filipinos un regreso al pasado, un desandar de lo andado, en busca de nuestra alma indígena, para saber lo que realmente somos y lo que podemos.

Ese mismo tornaviaje nos trae ahora aquí, a aprender las lecciones de vuestra revolución social y vuestra lucha victoriosa por la independencia económica. Si aquí se inventó la encomienda, también aquí se ha vuelto a descubrir el ejido. Si de aquí partieron los galeones de Acapulco, también aquí se levantaron las primeras banderas del nacionalismo económico. Como vosotros los mexicanos lo habeis hecho acá, allá al otro lado de ese Mar Océano que se abre ante nosotros, los filipinos revivimos las glorias autóctonas de nuestra raza, y evocamos las sombras olvidadas de Lapu-Lapu, Suleyman, Dagohoy y Silang.

En cierto modo, pues, se podría decir que ahora queremos deshacer lo que hizo Legazpi. Pero quizás fuera más correcto decir que lo que verdaderamente deseamos de México son nuevos Legazpis, nuevos Urdanetas, misioneros de la reforma

agraria, adelantados de la industrialización nacional, pilotos que nos descubran los derroteros del progreso económico y social. Esperamos nuevas naos de Acapulco, cargadas no ya con vuestra plata, pero sí con el tesoro de vuestra experiencia en la consecución de la independencia económica.

¡Que México levante velas otra vez hacia Poniente, que América vaya una vez más en busca del Asia que despierta al amanecer de la democracia social y transforma la milenaria resignación en viva esperanza!

¡Amigos mexicanos, vayamos ahora juntos a la conquista del porvenir!

BIBLIOTECA CENTRAL

RECELO Y ANHELO DEL CASTELLANO EN FILIPINAS

Por el Excmo. Sr. D. LEÓN MARÍA GUERRERO
Embajador de Filipinas en España

(Conferencia pronunciada el la Casa de la Cultura en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México, el 19 de noviembre de 1964.)

He escogido como mi tema de esta tarde uno que quizá sea arriesgado y bastante imprudente para un diplomático. Es el problema del castellano en Filipinas, que he tratado de sintetizar en dos conceptos: recelo y anhelo.

Problema muy del día, creo que tanto en España cuanto en Filipinas, que ha suscitado discusiones acaloradas, en gran parte debidas a un desconocimiento de la verdadera situación del castellano en Filipinas. De ahí que me haya decidido a aventurarme en honduras tan peligrosas puesto que yo entiendo es deber de un embajador dar a conocer lo que se ignora de su país.

Muchos españoles creen de buena fe que se pretende, como se ha dicho, "desterrar" su lengua de las escuelas de mi país con leyes y decretos, necios o inconscientes, mezquinos, desagradecidos, que provocan, como es natural, el resentimiento de una nación, de toda una cultura, que ve su obra secular en peligro de muerte a traición.

¿Cómo es, se preguntan, que en el mundo hispánico, de México hasta Chile, desde Cuba al Perú, se protege, se mantiene, se quiere al castellano, mas no en Filipinas? ¿Por qué se pierde el castellano en Filipinas, cuando se ha defendido con tenacidad y éxito en Puerto Rico, mancomunidad autónoma dentro mismo de los Estados Unidos de Norteamérica?

Estas preguntas constituyen un punto de partida que ya es también punto de llegada. En la enorme diferencia, la diferencia histórica, entre Filipinas y las otras naciones del mundo hispánico, hallarémos el meollo del problema.

Repasemos un poco de historia. El archipiélago filipino fue el último descubrimiento de la audaz curiosidad espanola. Aquellas islas, al margen del codiciado continente asiático,

eran también las más lejanas de la metrópolis. Estaban literalmente al otro lado del mundo. Magallanes zarpó de San Lúcar de Barrameda en septiembre de 1519 y no avistó tierra filipina hasta el marzo de 1521, año y médio después. El adelantado Legazpi levó anclas del puerto de la Navidad en México el noviembre de 1564 y tardó tres meses en arribar en Samar. El primer obispo de Manila, Domingo de Salazar, partió de la ciudad de México el enero de 1581 y llegó a su nueva diócesis de Manila en septiembre, es decir, después de viajar nueve meses por mar y tierra.

Así era de larga, penosa e incierta la travesía a Filipinas, no digamos ya de España, sino de la Nueva España, bajo cuya jurisdicción se colocaron las "islas del Poniente". Este hecho fundamental, de pura geografía y náutica, tuvo su consecuencia inevitable. Filipinas, archipiélago inmenso pero con pocos habitantes en aquel entonces, nunca fue poblado por españoles. Los filipinos siempre fueron, en su inmensa mayoría, malayos de raza.

Es más: los contados españoles que llegaron a Filipinas —soldados, funcionarios, misioneros, comerciantes, aventureros —consideraron a Filipinas por más de un siglo sólo como cabeza de puente hacia el Asia, una "isla Hispaniola" del Pacífico, desde la cual se lanzarían a la conquista de los imperios legendarios las ciudades deslumbrantes, del Catay, de Cipango, y del Gran Mogul. Los soldados soñaban en nuevos Méxicos y en Perús desconocidos; los misioneros ardían con "divinas impaciencias" de emular al apostol Javier.

Las pobres islas filipinas no tenían oro y plata para los herederos de Cortés y Pizarro, ni tan sólo especias, y su puñado de malayos, acogedores, que adoraban el sol, el viento, y el caimán, desnudos de sofistiqueces, odios y prejuicios, no eran capaces de crucificar o degollar a frailes sedientos del martirio.

Es verdad que, desvanecidos los sueños de una conquista, militar y religiosa, del continente asiático, los frailes españoles se dedicaron en mayor grado a las misiones filipinas. Fue por eso que el español que conoció más a los filipinos y al que estas conocieron mejor fue el fraile.

Pero la obsesión con el Asía persistió en el galeón de Acapulco, aquella nave de ensueño que por dos siglos y medio, hasta la emancipación de las Américas hispanas, monopolizaba por real decreto el comercio en el Pacífico, con sus cargos de

BIBLIOTECA CENTRAL

gasas de la India, jarrones japoneses, rubíes del Ceylon, especias de Molucas y sedas bordadas (aquellos mantones que se llamaron equivocadamente de Manila cuando eran de Cantón) y a la vuelta enormes cofres de plata mexicana, botín codiciado por todos los piratas protestantes del Mar Océano.

El galeón de Acapulco fue un desastre decisivo para Filipinas y también para España. El imán de sus desmedidas ganancias por un trabajo mínimo, que más que trabajo era una apuesta, atraía y retenía a casi todos los españoles y mexicanos en la capital; allí se rifaban los boletos, que deben derecho a cargar "fardos" y "piezas" en el galeón, como boletos de lotería, de una lotería en la cual a todos los tocaba "el gordo."

El español en Filipinas que, como todo ser humano, soñaba en enriquecerse sin trabajar, se establecía en el puerto de Manila, y muy contados eran los que, sin deberes oficiales o religiosos que cumplir, se aventuraban a cultivar la tierra o a comerciar, fijando en aquellas islas malayas una auténtica presencia española.

¿Es mucha Historia? Pero es que sólamente de esta manera se puede comprender a fondo y de verdad la situación actual del castellano en Filipinas.

Hubo poco español en Filipinas, y por eso es que hoy en día hay tan poco castellano. No se puede ni se debe escribir de "matar" al castellano en Filipinas porque el castellano nunca tuvo vida allí; no se puede ni se debe hablar de "desterrar" el castellano de Filipinas por la sencilla razón de que el castellano nunca tomó tierra allí, no vivió como sólo puede vivir un lenguaje, es decir, siendo lengua del pueblo, lengua no de la escuela ni de la inglesia ni del despacho ni del boletín oficial, sino lengua del hogar y de la calle, de la madre al hablar a su hijo, de la mujer a su marido, del capataz al obrero, de los compinches y las comadres. Eso el castellano no lo fue nunca en Filipinas.

¿Por qué? ¿Cómo fue eso? ¿Por qué el maya o el azteca, el inca y el quechua, aprendieron el castellano y se acostumbraron a hablarlo de unos a otros, y no el malayo filipino? Ya he esbozado lo que considero la razón fundamental, la razón histórica y geográfica de ello. Ahora cabe sugerir unas cuantas razones más.

El fraile español, el cual, como ya ha dicho, era casi casi el único español que se estableció tierra adentro en Filipinas,

tenía una cosa muy española; a mi modo de ver, una cosa que honra a los españoles. Quería convivir; es decir; que no sufría ese complejo de superioridad de que adolece, en especial, lo que se ha dado en llamar la raza—que no lo es—anglo sajona.

El anglo-sajón, el teutón, el hombre del norte de Europa, es por naturaleza un provinciano; no le interesan, en sí, las cosas y costumbres—y voy a añadir—la lengua, extranjeras; lo de él, lo de casa, lo de su pueblo, es lo mejor, lo único. Lo demás, lo de fuera, es barbarie. No tiene la curiosidad cosmopolita, la tradición de convivir, de congraciarse, del hombre del Mediterráneo, ese mar asombroso que ha sido en la Historia mezcladero de todas las culturas y civilizaciones del género humano.

Pues bién, el fraile español, como buen mediterráneo, no creyó conveniente y, menos, razonable y justo, que toda la gente malaya con la que vivía, tuviera que aprender el castellano para entenderse con él. Creyó todo lo contrario—y esa es la vida; pagamos no solamente por nuestras culpas sino también por nuestros aciertos y virtudes—creyó—digo—de que era él el que debiera aprender el lenguaje del país, la lengua de sus feligreses, de los tantos entre los cuales él sólo era uno.

Así fue que del fraile párroco español nosotros los malayos filipinos tampoco aprendimos el castellano; y así es también que contrajimos con tantos sabios y eruditos frailes españoles la deuda cultural de habernos sistematizado nuestras lenguas nativas en gramáticas, diccionarios y traducciones.

Quisiera aducir otra razón más, que quizás no sea tan del agrado de los españoles. Mucho se ha dicho y escrito sobre el sistema escolar que se implantó en Filipinas durante el régimen español. En gran parte la crítica ha sido injusta, a mi parecer. Es pecado mortal en el historiador juzgar a generaciones pasadas con los criterios propios del presente, y sin embargo no han faltado historiadores, filipinos como norteamericanos, que se han deshecho en improperios sobre una supuesta política española de oscurantismo.

La verdad es que de los decretos, ordenanzas y disposiciones del real gobierno se desprende un verdadero interés en la instrucción e ilustración del pueblo malayo de Filipinas, y hay que recordar que todo esto tenía lugar durante una época en la cual la educación nacional, que hoy en día es programa obligado de gobierno, era tenida por peligrosa en casi todos

BIBLIOTECA CENTRAL

los países que ahora se vanaglorían de su cultura democrática o popular. La universidad real y pontificia de Santo Tomás de Manila, como sabe todo el mundo, es más antigua que la de Harvard en Estados Unidos. Y mientras en Filipinas había escuelas en muchos pueblos, aunque fueran pocas en relación con las que se han abierto en nuestros días, en ninguna otra colonia europea en el Asia, ni en las colonias inglesas ni en las holandesas ni tal vez en las francesas, había sistema comparable ni siquiera en intención y deseo.

Ahora bien, dicho eso, entremos de lleno en el contraste que ya había indicado al comenzar: el recelo y el anhelo del castellano en Filipinas. Digo anhelo por una razón bastante conocida por los que podríamos llamar los psiquíatras del colonialismo.

Esto es que la raza o el pueblo colonizado o dominado por raza o pueblo extranjero siente un anhelo compulsivo de aprender la lengua de éste, y por un motivo irresistible, cual es que esa lengua, la lengua del gobernador, es la llave, la única llave que puede abrirle las puertas al éxito—dentro de su medida—político, económico y social. ¿Cómo aspirar a una plaza, cómo ganar una subasta o firmar un contrato. cómo llegar a ser escribiente sin saber escribir el castellano, o negociar o invitarle a comer a Don Fulano de Tal sin saber hablarlo?

No podemos suponer pues que los filipinos malayos sentirían un anhelo, vivo porque pragmático e ineludible, por aprender el castellano. Es por eso porque vemos, por ejemplo, a los padres de Rizal, nuestro héroe nacional máximo, separarse de él, el hijo menor, el más querido, para que cursara las primeras letras en el pueblo vecino, y después la segunda enseñanza y el bachillerato en Manila, y después la Medicina y Filosofía y Artes en Madrid, a costa de incontables desvelos, disgustos y sacrificios.

También es por eso porque vemos, para tomar otro ejemplo, a la madre de Aguinaldo, el que sería caudillo de la Revolución, enviarle a estudiar, a pesar de su falta de afición, bajo los dominicos en Manila como Rizal lo había hecho con los jesuitas.

Aquí ya nos enfrentamos, por otra parte, con lo que yo he calificado de recelo del castellano. Recelo, digámoslo abiertamente, de parte de los españoles, específicamente de los

frailes y las autoridades españolas. Recelo, digámoslo también, que honra a España y los españoles. Porque si se recelaba del castellano en Filipinas era por tanto que en las postrimerías del régimen colonial el castellano era lenguaje de progreso, de protesta, de revolución.

Tan es así que es con la primera República española y la Monarquía liberal cuando comienza a esbozarse en Filipinas un verdadero programa de educación nacional en castellano. Hasta entonces los colegios han sido más bien seminarios que otra cosa; se pone el énfasis en la teología, en el latín. Se preocupa más bien por los huérfanos de peninsulares. El nuevo régimen ensancha y laiciza el curriculum; abre las puertas del bachillerato a promociones indígenas. Ya todo el que tenga medios para trasladarse a Manila o a capitales importantes de provincia como Cebú, Iloilo, Vigan, puede estudiar artes y ciencias y estudiarlo en castellano.

Pero también aprende otras cosas, bastante más peligrosas para el régimen colonial. Lee libros en castellano que le despiertan inquietudes insospechadas, lee algún que otro periódico de la península con discursos y artículos sobre toda aquella gama flamante del liberalismo decimonónico: libertad y libertades, derechos del pueblo y derechos del hombre.

Se va a España y aquí bebe y se embriaga con las ideas que aún son ilícitas en Filipinas. El castellano, esa fruta prohibida, o si no prohibida, desconocida, le abre los ojos a su desnudez. Lo he dicho en otro lugar: la revolución filipina fué concebida, fué pensada, fué escrita, fué hecha en España y en castellano.

Pero, como era natural, esto no se le escapaba al régimen colonial y de ahí el recelo de que estamos hablando. Era irónico pero tal vez inevitable que el castellano fuera, bajo un régimen español, idioma sospechoso en boca de un filipino malayo. El filipino malayo que hablaba, leía y escribía en castellano ya era medio "filibustero", un revolucionario en potencia, en embrión.

El castellano, entonces, la lengua de minoría ilustrada, se convirtió en lengua de minoría sospechosa y perseguida, lengua indispensable para una protesta y para una propaganda nacional porque el castellano fué la verdadera primera lengua común de los filipinos malayos, los cuales hasta entonces no podían comprenderse unos a los otros pues hablaban el tagalo, el ilokano, el binisaya, el ilongo, el boholano, el waray-waray,

BIBLIOTECA CENTRAL

el pampango, el pangasinan, el maranaw, el bikolano, y otros dialectos más.

La dominación española se había afianzado y mantenido, gracias a estas diversidades pues la rebelión de esta isla o de aquella provincia siempre se podía sofocar con tropas leales de otra. Latente bajo la pugna abierta entre españoles liberales y conservadores en Filipinas se hallaba esta verdad política, y forzoso es aceptar ahora que el recelo de muchos españoles hacia la difusión del castellano entre los filipinos malayos tenía su plena justificación política aunque fué también un desastre cultural.

El triunfo liberal, consagrado con la apertura de la escuela normal de Manila, vino demasiado tarde. Los maestros nacionales que se formaron en aquella escuela fueron destinados, con la conquista yanqui, ¡a la enseñanza del inglés!

Puesto que en el siglo XX el nuevo régimen norteamericano en Filipinas también tenía sus razones para recelar del castellano, lengua del antiguo régimen español, lengua de la Revolución filipina y de la República que tanta sangre y oro le había costado echar por tierra. En verdad no se les puede culpar a los norteamericanos su política de arrancar las pobres y pocas raices que el castellano había echado en tierra filipina.

Ellos hicieron lo que los españoles no quisieron o no pudieron hacer, bien por razones de estado, bien porque como anglo-sajones preferían obligarnos a aprender su idioma en vez de ellos aprender los nuestros.

Se estableció un sistema nacional de escuelas y no hubo pueblo o aldea tan insignificante que no tuviera una. En estas se impuso la enseñanza del inglés y en inglés. Miles y miles de maestros norteamericanos se contrataron en Estados Unidos para enseñarlo, y es un tópico de la literatura de aquellos años la figura del soldado yanqui, descansando al borde de una carretera militar, que ofrece a un niño del pueblo una manzana para que aprenda unas palabras en inglés.

Era una avalancha arroladora que el castellano no resistió porque no podía, y no podía porque, como ya he dicho, no era ni fue nunca lengua del pueblo, como lo era en Cuba y Puerto Rico, también despojos del '98.

Los anhelos de la minoría ilustrada, del negociante, del burócrata, del político nuevo, del escritor, del "arrivista", todos esos anhelos que hemos diagnosticado como endémicos en un

pueblo colonizado, se trasladaron del castellano, lengua del régimen ido, al inglés, lengua del régimen en el poder.

¿Cómo iba a resistir el castellano una ofensiva montada por el gobierno entero, por las empresas comerciales de más valía, por los periódicos y todos los medios publicitarios, por la legislatura y los juzgados, por las escuelas y las iglesias?

Se equivocan por tanto los que nos dicen ahora que nosotros los filipinos queremos desechar el castellano. ¡No somos los culpables! Si es que alguna vez los españoles nos lo dieron, pues los noteamericanos nos lo quitaron. ¡Hasta teníamos que pedir la independencia en inglés!

Esto harto significativo que fue precisamente cuando conseguimos la autonomía política cuando comenzaron los esfuerzos para recobrar el castellano en Filipinas. Fueron las Constituyentes del 34, bajo la presidencia del inolvidable hispanista Claro Recto, las que decretaron la igualdad del castellano, del inglés y de un futuro lenguaje nacional como idiomas oficiales de la Mancomunidad y después de la República.

Es igualmente importante recordar que fueron precisamente los Congresos y Presidentes de la República independiente los que aprobaron las leyes, promovidas por los igualmente fervientes hispanistas, Vicente Sotto, Enrique Magalona y Miguel Cuenco permitiendo y después imponiendo la enseñanza del castellano en las escuelas filipinas.

¿No es injusto culparnos a los filipinos por un supuesto atentado contra el castellano en Filipinas cuando fueron precisamente legisladores filipinos los que han tratado, contra viento y marca, de sacarlo otra vez a flote?

Bueno, se me dirá, pero ¿qué ocurre ahora? ¿Por qué corre la noticia de que se pretende derogar todo eso, que todavís es muy poco? Creo que ya les he aburrido bastante, pero vayamos a examinar la situación brevísimamente.

Le Ley Sotto, la primera del punto de vista cronológico, sólamente permitía la enseñanza del castellano en las escuelas filipinas como asignatura a opción del estudiante. La ley Magalona la hacía obligatoria enciertas facultades universitarias a base de doce "units', tecnicismo de la magistratura norteamericana que hace el "unit" o "unidad" equivalente, más o

CENTRAL

menos, de la enseñanza por una hora la semana. La Ley Cuenco, hoy día en vigor, dobla el número de "units" o "unidades" a veinticuatro en las facultades de Derecho, Medicina, Ingeniería, Magistratura nacional, Comercio y Servicio Diplomático, es decir, que en estas facultades, y sólamente en estas, el estudiante tiene que aprender el castellano tres horas por semana cada semestre escolar de diecisiete semanas o lo que viene a ser cincuenta horas el semestre.

Esta es la ley que ahora se pretende derogar en sendos proyectos, patrocinados, en el Senado por la senadora María Kalaw Katigbak, hija, por cierto, de un distinguidísimo hispanista, el finado historiador Teodoro Kalaw, y en la Cámara Baja por el Sr. Vicenzo Sagun, diputado, también con cierta ironía, de una de las poquísimas regiones de Filipinas donde el castellano se habla por el pueblo, Zamboanga del Sur.

Quiero que esté bien claro que estos son sólo proyectos de Ley, que todavía tienen que votarse por las dos Cámaras del Congreso y refrendadas por el Presidente. No hay los decretos presidenciales solapados de que se ha hablado o escrito con tanta indignación en España. El Presidente de Filipinas no está facultado para derogar una ley por decreto. Esto se puede hacer bajo el sistema de gobierno filipino sólamente por otra ley, y a mi modo de ver, es bastante dudoso que, en la situación política filipina de hoy día, pueden los proyectos Kalaw y Sagun someterse a votación final durante esta sesión del Congreso.

Los que desconocen la política en Filipinas se asustan, me parece, por cosas que no tienen verdadera importancia. Yo no debo ni puedo como embajador de todos los filipinos tomar cartas en el asunto, ya que uno y otro bando tiene su propio criterio sobre un problema que sólo el Congreso con el Presidente están capacitados para resolver. Pero creo que me es lícito hacer un resumen de los argumentos que se emplean.

¿Por qué — preguntan unos — imponer la enseñanza del castellano a universitarios que no quieren aprenderlo?

Porque sí—les contestan—porque toda asignatura es, por lo general, obligatoria, y se impone el castellano como se impone cualquiera otra asignatura en el curriculum, como se impone, por ejempo, la física o el algebra, de los cuales el estudiante frívolo despreocupado, holgazán, ya quisiera de que le libren. Porque—añaden— el castellano es tan lengua oficial de Filipinas como el inglés o el lenguaje nacional: si el estudio

del castellano ha de ser a opción del estudiante, ¿por qué no también el inglés o el tagalo?

Pero, ¿para qué estudiar el castellano, de qué le sirve al ingeniero filipino o al médico? Al diplomático, todavía; tal vez al maestro; un poco al abogado, por eso de que los Códigos de Derecho filipinos tienen por base el Código Civil de España y su Código Penal y su Código de Comercio. Pero ¿para los otros? Si el inglés es el idioma comercial del mundo de hoy día, y si casi no hay nada de comercio entre Filipinas y España e Iberoamérica. ¿De qué sirve entonces el castellano? ¡Que lo aprendan los japoneses como los rusos ahora estan aprendiendo el inglés!

Y ¿quien—se preguntan también—aprende a dominar o a manejar un idioma como el castellano en cincuenta horas por semestre o, mejor dicho, en cuatrocientas horas por curso escolar? ¿Cuando ya uno es universitario?

Pero—se contesta—es que toda una Historia está en español, la Historia de la evangelización de Filipinas, ese hecho contundente a irreversible, cuyo cuarto centenario se conmemorará el año venidero, tres siglos y medio de convivencia, la revolución y la primera República filipina.

Pues que se traduzca todo al inglés, o mejor todavía, al lenguaje nacional.

Y aquí descubrimos otra de esas ironías de la Historia, de la vida de los pueblos. Es que el inglés también está sufriendo ahora la experiencia del castellano en Filipinas; los dos son, como han sido siempre, lenguas extranjeras, lenguas de gobernantes que ya no lo son. Los maestros norteamericanos del principio del siglo ya se han muerto; el inglés en Filipinas va de mal en peor; es un inglés que no hablaría un norteamericano y menos un inglés. La radio, la televisión, el cine, encuentran su mayor éxito en la lengua del pueblo, en el tagalo.

El último censo filipino acusaba que sólamente un uno por ciento de los filipinos hablaban el castellano—uno por ciento—y ya es mucho decir. Todavía unos cincuenta por ciento comprenderán el inglés. Pero ¿en cinco, en diez, en veinte años? Quién sabe. Es una ironía deliciosa para los españoles.

Me he atrevido a decir estas cosas en Barcelona que, francamente, no me hubiera permitido decir en Madrid. Allí, en la meseta castellana, con su aire enrarecido, con sus nostalgías

BIBLIOTECA CENTRAL

imperiales, es difícil comprender algunas cosas que aquí en Cataluña, al margen del Mediterraneo, son lo más natural del mundo.

El catalán, realista como todo hombre de mar, ecléctico como todo hombre de negocios, comprenderá las impaciencias e inquietudes de la juventud filipina en este momento de juzgar entre valores pragmáticos. Y el catalán, amante de su lengua, sin ser menos español por ello, como Jacinto Verdaguer, aquel Mosen Cinto, de quien se ha escrito que "amó a su tierra como ninguna otra pero la comprendió siempre en la ecúmene de España y en el seno de sus penas y glorias", sabrá también creer en la hispanidad de Filipinas, con el castellano o sin él.

Así quiero concluir, asegurándoles que Filipinas siempre será hispana porque tiene a España en su Historia toda, en su religión, en sus costumbres. Filipinas está transida de España, la tiene en lo más recóndito de su cerebro, en lo más íntimo del corazón. Quizá el filipino de nuestros días ya no hable el castellano, pero piensa y siente en español. Vosotros, catalanes, comprenderán que se puede querer a España en catalán — y en tagalo — como también se puede oir Misa sin saber latín.

EL DEBER DE ELEGIR

Por el Excmo. Sr. D. LEÓN MARIA GUERRERO
Embajador de Filipinas en España

(Palabras pronunciadas ante el Club de Leones de Churubusco, Ciudad de México, el 19 de noviembre de 1964.)

Los filipinos sufrimos estos días un hondo malestar, una inquietud indefinible. Y eso a pesar de que a primera vista nada o poco tenemos que envidiar a otros estados recién nacidos o en vía de desarrollo. Habitamos un archipiélago y por consiguiente no tenemos problemas de fronteras y por todos lados estamos protegidos por el mar. Nuestras islas son fértiles, nuestro clima benigno. Nuestra población es, por lo general, ingeniosa, valiente y sufrida, entrenada en el arte del autogobierno, con equipos de dirigentes bastante bien preparados, inmunizada por su religión católica contra el comunismo. ¿De dónde, entonces, esa desazón, esa "spleen" nacional, que se nota en la prensa, en la política, en la calle?

No creo que sea una angustia artificial, como algunos dicen, obra o maniobra de unos cuantos intelectuales de vanguardia, ni de algunos otros, politicastros, fomentando descontentos con que hacerse con el poder. Los intelectuales sólamente, como es su función, revelan y expresan una crisis de conciencia nacional; los políticos conocen al pueblo mejor que nadie y saben lo que le aflige.

Y esto es, en el fondo, una sensación de no saber lo que somos o a donde vamos. Hace más de 18 años que hemos recobrado nuestra independencia nacional; hace más de 30 desde que nos enfrentamos por primera vez con los problemas que aquella independencia suscitaría irremisiblemente; y todavía no hemos cumplido nuestro deber histórico de elegir, de optar por una y otra solución del problema-raíz de nuestra independencia, cual es el de nuestras relaciones con EE. UU.

Francamente, no es un problema muy original o inusitado. Todo el mundo, digámoslo, tiene que entenderse con la potencia rectora de Occidente. Pero para nosotros el problema tiene un carácter particular porque hemos sido colonia de los EE. UU. y nuestras relaciones con la antigua metrópolis tie-

BIBLIOTECA CENTRAL

nen que determinarse dentro de un estrecho círculo de tratados especiales.

Es verdad que en un principio parecíamos haber hecho esta elección tan difícil, tan penosa. Hasta 1934 la política filipina estaba dedicada cuerpo y alma a pedir la "independencia inmediata, completa y absoluta." Aquel año, cuando los Constituyentes redactaban la Constitución del "Commonwealth" autónomo y de la que sería la República independiente, se entronizaba el nacionalismo puro en las disposiciones de la ley fundamental, reservando para los ciudadanos filipinos el derecho exclusivo de utilizar las riquezas naturales del país. Y el caudillo nacional, Manuel Luís Quezon, había rechazado una primera oferta de independencia que autorizaba a los EE. UU. retener bases militares y navales en la futura República.

Pero ya entonces la indecisión, la incertidumbre, comenzaba a perfilarse. ¿Era deseable, era posible, una independencia "completa y absoluta"? Poderosos sectores económicos iniciaron una campaña para "estudiarlo de nuevo" a la luz de la "realidad." Y la oferta definitiva de la independencia, aceptada al fin, disponía que, por período de transición de 10 años, el libre cambio comercial seguiría en vigor entre Filipinas y EE. UU. bajo un sistema de aranceles progresivos y cuotas en disminución, obligando así a las industrias del azúcar, del coco, del tabaco, etc. a buscar otros mercados además del de EE. UU. o a "diversificar" sus productos. Cinco de aquellos 10 años de transición se habían esfumado sin que hiciéramos ningún esfuerzo serio para prepararnos a una independencia económica cuando sobrevino el desastre de la guerra y ocupación japonesas.

Fue un país en ruinas, un pueblo hambriento y harapiento, el que se lanzó a la independencia en 1946. ¿Hubiera sido mejor esperar, como sugirieron algunos amigos norteamericanos? Políticamente era imposible. Pero la independencia económica sí que se hizo esperar. Una enmienda a la Constitución otorgaba a los norteamericanos los mismos derechos que los filipinos en la explotación de los recursos naturales del país durante el período que subsistiera el derecho de entrada preferente y protegido de ciertos productos filipinos en el mercado norteamericano, período que, alargado por el acuerdo Laurel-Langley de 1955; expira en 1974. Dicho acuerdo daba ciertas ventajas arancelarias a los productos filipinos a cambio de concesiones a los norteamericanos en el derecho de negociar en

Filipinas. Se concedían también a EE. UU. bases militares, navales y aéreas por 99 años.

Ahora el resurgimiento del nacionalismo filipino ha vuelto a suscitar el problema vital, el de siempre, el que hemos tratado de evadir por tantos años. Ese nacionalismo, dicho sea de paso, inspira en mayor o menor grado a los dos partidos políticos de Filipinas que se alternan en el poder, como lo prueba el hecho de que las leyes recientes de carácter nacionalista fueron aprobadas y refrendadas por los representantes y dirigentes tanto del Partido Liberal como del Partido Nacionalista. Y es que los dos partidos que viven de los votos del pueblo y necesariamente tienen que reflejar sus deseos y sus ansiedades. Los dirigentes políticos estan divididos porque también el pueblo está dividido e indeciso.

Esta indecisión penetra todas las esferas de la vida nacional. ¿Puede escribirse una literatura filipina en inglés, que no es lengua del pueblo? ¿No es tontería, por otro lado, después de perder contacto con la inmensamente rica literatura española, romper a su vez con la anglo-sajona? Quizás esta elección no sea forzosa; podríamos conservar las dos y fomentar una tercera nativa.

Tampoco quizás sea verdadero dilema la opción en el campo político; el pueblo filipino todavía no está, y tal vez nunca estará dispuesto a establecer relaciones con regímenes comunistas ni tan siquiera adoptar una posición neutralista. Y la diplomacia puede todavía hacer una revisión a fondo del acuerdo con EE. UU. sobre bases militares.

Es, sin duda, en el campo económico, donde el problema llega a tener su máxima agudéz. El año pasado nuestras exportaciones a EE. UU. ascendieron a 330 millones de dólares (de un total de 727 millones) contra importaciones de 253 millones (de un total de 618 millones). ¿Se podrían colocar estas exportaciones en otros mercados o en el mismo mercado norteamericano sin preferencias arancelarias? La concesión de derechos de "igualdad" a los norteamericanos y la disminución de la soberanía nacional ¿es o no es un precio demasiado elevado que pagar? Con la "igualdad" de derechos se esperaban unas inversiones masivas de capital norteamericano. Pero, como apunta el **Manila Times** en el decenio 1950-1960, el total de capital extranjero invertido en Filipinas llegaba solamente a poco más de 19 millones de dólares, mientras que las

BIBLIOTECA CENTRAL

compañías extranjeras remitían a sus países de origen un total de 215 millones.

Dentro de la brevedad de una plática como esta, sólo es posible esbozar ligeramente un problema complicadísimo, pero que se puede resumir en una disyuntiva fundamental que en 1974, es decir en 10 años escasos, si no antes, se nos volverá a plantear después de 40 años de evasión: ¿queremos o no queremos una independencia "completa y absoluta" de los EE. UU.?

No son ciertamente los norteamericanos los que presentan el problema ni los que tienen que resolverlo. Ni tampoco se les puede, a mi parecer, culparles por ello ahora, cualesquiera que fueron los antecedentes históricos. Hoy por hoy somos nosotros los filipinos los que tenemos que ejercer el deber de elegir. Y hasta que lo hagamos con pleno conocimiento de causa y de nuestro propio carácter, con franqueza y decisión, estarémos debilitados y afligidos por lo que en el fondo es una esquizofrenia nacional.

Y es por eso que tanto os envidiamos los filipinos a vosotros los mexicanos. Tenemos la creencia de que vosotros ya habeis hecho lo que nosotros todavía tenemos que hacer. Habeis declarado y hecha efectiva vuestra declaración de independencia económica y al mismo tiempo habeis conseguido atraer y domar el capital extranjero para vuestra industrialización. Habeis afirmado vuestra independencia diplomática sin romper filas en la marcha a un mundo de paz, progreso y libertad. ¡Qué admirable nos parece este México, qué dignos de nuestra admiración y envidia estos mexicanos!

Voy a terminar siendo poco diplomático. Quiero deciros en este año que vuestro presidente ha proclamado, como año de amistad mexicano-filipina, este año en que conmemoramos la expedición mexicana cuatro siglos ha para la conquista de Filipinas, que, si fuera posible, si con eso aprendiéramos de vosotros cómo conseguir la independencia económica con la reforma social y el progreso y la industrialización, pues entonces, que vengan otros adelantados como Miguel López de Legazpi, que venga otra conquista de Filipinas por los mexicanos!

CONCEPTOS CULTURALES

Por PURA SANTILLAN CASTRENCE
Departamento de Relaciones Exteriores
Ministro de Asuntos Culturales

A. LA EDUCACIÓN FILIPINA

El sistema de educación en Filipinas es casi el mismo que el de los Estados Unidos. El afán por educarse del filipino es, sin embargo, todo suyo. Es un afán que casi es una sed inapagable. Una razón es la gran dificultad que existe en Filipinas para obtener un buen empleo sin título de profesional. Otra razón es esta: que la juventud filipina se da cuenta de los niveles sociales en el país, y del hecho de que para subir de un nivel a otro se necesita o dinero o educación. Sea erróneo o no este concepto de la juventud, no es ésta la cuestión por ahora. El problema es que, con el espíritu de rivalidad que el concepto inevitablemente produce, las escuelas, los colegios y las universidades se llenan de estudiantes, hasta de aquellos que, por no ser bastante inteligentes o competentes, no deben, normalmente, proseguir una instrucción académica. Sin esta falsa idea de la educación (que consideran los jóvenes el **sine qua non** para su éxito material en lo venidero), el deseo, **per se**, de estudiar es, naturalmente laudable.

¿En qué consiste esta educación que tanto anhela tener el joven filipino? Veámoslo.

Hay, al principio, la educación primaria que es gratuita, si el alumno entra en una escuela del gobierno. En las escuelas privadas el alumno, o sea, sus padres, pagan por todo.

He aquí cómo describe un educador la educación primaria en Filipinas: "En los dos primeros grados de instrucción primaria, el curso se puede hacer totalmente en la lengua vernacular, con una hora de inglés diariamente, si asi desean los padres. Al llegar al tercer grado, la instrucción se hace en inglés, pero enseñando al mismo tiempo la lengua **pilipino** de una a dos horas al día. El curso primario es de 6 años.

BIBLIOTECA CENTRAL

"En el curso secundario, de 4 años, la instrucción se hace en inglés con una o dos horas diarias de pilipino y si la institución docente así lo desea, también una hora de español al día."

Después de la escuela secundaria, el alumno está listo para entrar la universidad donde toma cursos de varias índoles según su interés o inclinación. Como en todas las universidades del mundo, las universidades filipinas tienen las facultades más importantes, como las de artes liberales, medicina, abogacía, ingeniería, agricultura, pedagogía, farmacia, dentistería, etc.

En Filipinas, niños y niñas tienen el mismo derecho de educarse, y no hay profesión que no esté abierta para ambos sexos. Más y más se requiere una base liberal para todos los cursos de la universidad. Se teme que los estudiantes se especialicen tan de prisa que después carezcan mucho del punto de vista del conocimiento del corazón humano. Más y más entonces se alargan las preparaciones para cursos profesionales, haciéndoles tomar asignaturas que pertenecen al ramo de humanidades.

Lo que nos falta en Filipinas es un criterio de instrucción fijo y exacto para todas instituciones de educación: las escuelas, los colegios y las universidades. Por esta razón hay buenos y malos institutos de educación, según como es la enseñanza.

Con la ambición de la juventud de educarse, tal criterio es muy necesario para juzgar bien y honradamente quién merece, después de terminar los estudios universitarios, un empleo responsable y quién no lo merece. Poco a poco se está dándose cuenta de esta necesidad y más y más crece el número de universidades privadas que se están elevando al nivel de las universidades del estado. Es una buena señal. La juventud filipina va comprendiendo que ella solo debe aparecer educada; es preciso que ella merezca el título de educada que lleva.

B. LA LITERATURA FILIPINA

Me siento muy honrada estar aqui con colegas en el magisterio. Si me prometen Vds. no repetir al Embajador nuestro en México lo que os diré, les voy a confesar que soy más

bien maestra que diplomática, y que más prefiero presidir una clase que asistir a un cocktail. Pero así es la vida. Como decimos en pilipino, nuestro lenguaje nacional, "talaga ng Diyos," así lo quiere Dios.

Siguiendo el ejemplo de una amiga filipina, la distinguida Dra. Sofia Bona de Santos (a quien Vds. ven allá), que dió una conferencia muy interesante anoche sobre el desenvolvimiento de la mujer en varias partes del mundo, disculpándose Primero, sin razón, por lo que ella describe como su español imperfecto, yo también, esta vez con mucha razón, me disculpo por la imperfección de mi castellano hablado. El hecho es que aún conociendo bastante bien la literatura española, me falta la práctica constante del lenguaje, usando casi todo el tiempo o el inglés o el lenguaje nacional, el pilipino. Y sin roce, sin práctica, una lengua (por lo menos, la lengua hablada) se olvida. Así, damas y caballeros, séanme tolerantes cuando oigan errores en mi uso de vuestro bello lenguaje.

Antes de empezar mi plática, permítanme saludar no solamente a los mexicanos que están aquí, sino a todos los mexicanos, siendo este año el año de la amistad de nuestros pueblos. Quisiera decirles, sin embargo que verdaderamente no necesitamos la declaración oficial de nuestra amistad, porque hemos sido siempre amigos, y lo seremos, yo lo se, para siempre.

Y ahora vengo a mi tema: la literatura filipina. Es un tema bastante amplio, pero he tratado de limitar la esfera de mi discusión, dándoles nada más que una breve historia de la situación literaria de hoy y de los problemas que confrontan a nuestros escritores.

Antes de la conquista, nos cuenta Epifanio de los Santos Cristobal, historiador y literato filipino, los filipinos ya tenían literatura escrita con caracteres propios. Sus manifestaciones en verso consistían en sentencias (sabi)é proverbios (sawikain), cantos de mar (soliranin, talindaw), epitalámicos (idioma, ayayi, awit), y otros congéneres que se diferenciaban solamente de la música, y una especie de farsas y sainetes donde se exponían y criticaban costumbres locales (duplo, karagatan), donde los acertijos (bugtongs) desempeñaban gran papel, y también las narraciones epicoditerámbicas llamadas *dalits;* cantos de guerra, canciones amorosas (kumintang, kundiman).

Pero había mas que estos pequeños trozos de literatura — si podemos dignificarlos con el nombre de literatura. Habían

también leyendas y cuentos como hay en toda historia pasada de cualquier país.

¿Y que eran esas leyendas? Eran leyendas que explicaban lo que era la naturaleza que veía y conocía el filipino. Aquella montaña, aquel río, eran objeto de cuentos acerca de su misterioso origen; no era montaña antes, era un hombre malvado, o una mujer infiel, todo dependía de la imaginación del cuentista.

¿De donde viene la lluvia? La imaginación filipina tenía siempre una respuesta; tal vez la lluvia viene de las lagrimas de los dioses o de los angeles que lloran por los sufrimientos de los hombres.

El filipino, poblando su mundo imaginario con criaturas sobrenaturales, trataba de buscar el por qué de lo inexplicable en la vida. Sus cuentos estaban llenos de seres que no existían más que en su fantasia.

Oigan, por ejemplo, la leyenda del origen de la raza morena:

Se cuenta que Diós, estando solo en el cielo, decidió tener un compañero. Con ese propósito, preparó figurines de barro blanco en forma de hombre y los puso en el horno para cocerlos. Ansioso de ver cómo aparecían las criaturas que el preparaba para su compañía, abrió el horno, al parecer antes de tiempo, y sacó fuera los figurines. Llevóse un desengaño al verlos porque no obstante estar ya endurecidos todavía seguían pálidos. Preparó entonces otros figurines y otra vez los puso al fuego. Se sentó junto al horno y se puso a reflexionar. Esto le distrajo de tal forma que olvidó de lo que cocía y los figurines se quedaron al fuego por más tiempo de lo que debían estarlo. Al sacarlos, pues, estaban tan cocidos que ya eran casi negros. "Ah, se dijo Diós para sí, tengo que dar más atención a esta labor." Y por tercera vez preparó nuevos figurines diciéndose: "Esta vez lo hare como se debe." Y después de esperar el tiempo debido, abrió el horno, sacó los figurines y los miró: ahí estaban, bien cocidos, morenitos y bellos.

Ya habrán Vds. Adivinado el resto del cuento. De los primeros figurines vinieron las gentes de color blanco, de los segundos, las de color negro, y de los terceros las del mejor tinte, las de color moreno.

Pueden Vds. reirse de tal cuento, pueden creer o no

creer en él, pero no podrán negar que tan disparatado relato revela lo mucho de imagitivo que tiene el filipino.

Escuchen esta vez el cuento del **Origen del Filipino.**

De una región lejana y desconocida, dice el cuento, vino volando un día sobre una de nuestras islas (de las cuales tenemos unas 7,000) aún deshabitadas, un ave de rara especie. Como ya estaba rendida y fatigada, descendió sobre la isla y fue en busca de un lugar fresco y tranquilo donde reposar. Al acercarse a un cañaveral oyó unos golpecitos que parecían venir del interior de una de las cañas de bambú. Excitada su curiosidad, el ave se puso a picotear la caña, ansiosa de conocer qué eran aquellos golpes, y cual fue su sorpresa al ver que, al abrirse la caña, de ella salió un hombre. De pronto oyó nuevos golpecitos que venían de otra caña. También la picoteó llena de curiosidad y de la caña salió esta vez una mujer. Al hombre le llamaron Malakas, o sea Fuerte, y la mujer Maganda, o sea Bella, y ambos fueron los primeros padres de los filipinos.

El filipino de antaño tenía también sus narraciones épicas. Como España con su **Cid Campeador,** o Francia con su Rolando en la **Chanson de Roland,** o Alemania con su Siegfried en **Neibelungenlied,** el filipino tenía su Lam-ang, el heroe de la Ilokandia quien mató a miles de enemigos que quisieron despojarle del dominio de su reino.

Quisiera llamar vuestra atención hacia el hecho de que Filipinas no era distinto de otros paises europeos, asiáticos o africanos respecto a los órigenes de su literatura; era esta en el principio, primitiva como todas. Pero en el curso de su desenvolvimiento, el genio filipino logró producir, gradualmente y sujeta a influencias extrañas que se sucedieron unas a otras, una especie de literatura única, una literatura en las tres lenguas oficiales, pilipino, español, ingles, y también en los otros varios dialectos. La situación se explica por la historia de la colonización de Filipinas por los españoles y los americanos.

Ya hablé sobre la literatura filipina antes de la venida de los españoles.

Las primeras obras hispano-filipinas eran de carácter religioso. España vino en 1521 como conquistadora, no solo de tierras, sino también de almas, convirtiendo a estas a la fe católica. En concreto se puede decir que el período transcur-

rido desde la llegada de los españoles hasta, digamos, el siglo 17, fué un período de preparación para la literatura hispano-filipina. Como dice un historiador, el ambiente se preparaba por medio de los colegios, y los teatros ya cundían en diferentes partes de la ciudad. Uno de los mas importantes autores de la época fue José de la Cruz quien usó como personajes de su teatro figuras castellanas de la antigua España, Bernardo Carpio, Rodrigo de Villa y otros. En cambio, las obras en el dialecto, es decir, en tagalog, que se publicaban entonces, se llamaban awits y **corridos.** Eran poemas narrativos los **awits,** empleando el ritmo duodecasilábico, y los **corridos** (de la palabra **ocurrido)** en el verso octasilábico. Los filipinos, siendo por naturaleza, románticos, los awits y los corridos combinaban el romance y la religión.

En la última década de esta época aparecieron las obras de Luís Rodriguez Varela, a quien muchos consideraban como el primer autor filipino digno del título, que escribió en español. Publicó tres libros en prosa y uno en verso que se llamó **El Parnaso Filipino.** Su estilo era muy anticuado, especialmente visto por ojos modernos. Por ejemplo, observemos las expresiones que emplea en su **Proclama Historial,** incitando a los filipinos a que tomen las armas contra la opresión, expresiones que, como he dicho, a la luz de la literatura de hoy, suenan bastante exageradas: Escribió el: "Podreis oir esta fiera agresión sin agitarse vuestro interior? Ha! Debemos correr presurosos a morir por la patria. Dulce muerte! Feliz momento! Preciosa agonía."

Un mejor estilo se nota en las obras del héroe filipino, José Rizal, quien también, según críticos literarios, fué el fundador de la novela filipino-hispana. Este estilo sobresale en el siguiente ensayo **Sobre la Libertad:** "Yo no quiero decir que nuestra libertad se conquista a filo de espada, la espada entra por muy poco ya en los destinos modernos: pero sí, la hemos de conquistar mereciéndola, elevando la razón y la dignidad del individuo; amando lo justo, lo bueno, lo grande, hasta morir por él; y cuando un pueblo llega a esa altura, Dios suministra el alma y caen los ídolos, caen los tiranos como un castillo de naipes, y brilla la libertad con la primera aurora. Nuestro mal lo debemos a nosostros mismos; no echemos la culpa a nadie: si España nos viese menos complacientes con la tiranía y mas dispuestos a luchar y sufrir por nuestros derechos, España sería la primera en darnos la libertad, porque cuando

el fruto de la concepción llega a su madurez, desgraciada la madre que lo quiera ahogar!

Rizal fue nuestro hombre universal como escritor. No limitó su pluma al campo de la literatura; sus mejores obras siendo las novelas, **Noli Me Tangere** y **El Filibusterismo,** y su poema, **Mi Ultimo Adios;** también escribió sobre etnología, historia, antropología, sátira, sociología, filología. Como hombre también tenía intereses universales. Era un buen médico, escultor, linguista, cartógrafo. Casi todo cuanto hizo, lo hizo bien. Lo mucho que el filipino enaltece a Rizal es poco por la partia. Dulce muerte! Feliz momento! Preciosa agonía!

De él escribio uno de nuestros mejores poetas filipinos, Cecilio Apostol, en su poesía premiada, titulada "A Rizal" de la cual acoto unas líneas:

"Duerme en paz en las sombras de la nada,
Redentor de una patria esclavizada;
No llores, de la tumba en el misterio
que si una bala destrozó tu cráneo
tu idea en cambio, destruyó un imperio."

Otro gran poeta filipino en español fue Fernando Maria Guerrero quien escribió poemas líricos sobre su país natal. Acoto nada más que una estrofa de uno de sus poemas dedicados a la patria:

"Mi patria es hada divina
Que a mil caprichos se entrega
Suspira, retoza y juega
Bajo la onda cristalina
Rompe el tul de la neblina
Que arropa selvas de cañas,
Y al trepar las montañas
(Coge) el sol de la tarde,
Bendice la lumbre que arde
En las pajizas cabanas."

Los ejemplos que he dado demuestran como dominaban los escritores filipinos la lengua española. Con la venida de los americanos, naturalmente, hoy las obras literarias se escriben más y más en inglés. En el entretanto, como los fili-

BIBLIOTECA CENTRAL

pinos son, por naturaleza, individuos de hondos sentimientos y mucha imaginación, surgieron también escritores en los dialectos. El mas notable poeta tagalo era Francisco Baltazar, llamado Balagtas, y su obra maestra se llama *Florante at Laura*. Para darles el sonido armonioso de nuestra lengua nativa, permítanme recitarles la primera estrofa de aquella bella obra de poesía tagala:

Sa isang madilim gubat na mapanglaw
Dawag na matinik na walang pagitan,
Halos naghihirap ang kay Pebong silang.
Namahay sa loob na lubhang masukal.

La rima no era perfecta, y era mejor así, más se empleaba la asonancia, mapang*law*, pagi*tan*, si*lang*, masuk*al*. El verso duode-casílabico — una línea de doce sílabas — es lo que empleó Balagtas en todo su awit "Florante at Laura".

Novelistas, cuentistas, y ensayistas en español y en vernacular los hay ahora de todas clases, pero mejor reconocidos en Filipinas y afuera son los escritores en inglés.

Las razones de esto son sencillas y lógicas. La educación de hoy es una educación en inglés. El inglés es casi una **lingua franca** y varios escritores filipinos en inglés ya son reconocidos, como he dicho, fuera de Filipinas.

Es interesante notar aquí, como una digresión, que por razón de nuestra historia, que un crítico califica de accidentada, Filipinas cuenta hoy con una cultura mixta de influencias orientales y occidentales. Tenemos que admitir que lo que predomina en la mezcla es más bien occidental que oriental. El mismo crítico describe que la "base de toda ella es su indígena civilizacion que, sometida en los comienzos a las influencias de la India, Japón, Arabia, y China, fué casi obliterada durante las sobrenías española y americana." Digo, sin embargo: Obliteración no lo fué; sumersión, sí.

Escritores filipinos que escribían y que escriben en español se conocían y se conocen en España, y esperamos en México y otros paises latino-americanos. Escritores filipinos que escriben en inglés son aceptados en América, Inglaterra, Australia, India. En Bonn, donde por tres años desempeñé el cargo de Ministro Cultural, nuestro último proyecto fue la

traducción al alemán de los escritos de nuestros cuentistas en inglés. La empresa ha sido ya iniciada.

Al mismo tiempo siguen escribiendo en pilipino (y en otros dialectos) escritores de gran talento.

Esta es la literatura filipina. Como nuestra cultura, es una literatura mixta. Siempre ha sido mi sentir, sin embargo, que las obras en español escritas por filipinos son, hasta ahora, mejores que las obras en inglés, apesar del hecho que las obras en inglés son mejor reconocidas. Mi explicación es esta: aparte el hecho de que España ha estado en Filipinas durante un período mucho mas largo que América, me parece que nuestro dialecto nativo, por ejemplo, el tagalog, tiene el mismo estilo vivo y flexible que el español, y una psicología semejante. Es de suponer, por tanto, que el español escrito por filipinos es el verdadero español, debido a un conocimiento extenso e intenso de las reglas gramaticales, y también un conocimiento agudo y profundo de la psicología de la lengua. Y no sorprende el hecho de que hasta el presente tengamos como correspondientes en Filipinas de la Real Academia Española a escritores que estan a la altura de sus colegas en España y otros paises de habla española.

He allí el problema: la psicología del idioma inglés, que es, despues de todo, un idioma extranjero, no expresa la psicología del espíritu filipino; el español que lo expresa mejor no es nuestro tampoco, ni universalmente conocido en Filipinas; el pilipino tiene límites estrechos en el hecho de que no se usa más que en nuestro país y, hasta ahora, no se habla todavía en todas las partes de Filipinas. El talento literario no falta en mi país, pero el conflicto linguístico, que es un conflicto psicológico y triste, no se puede negar. Con este conflicto, ¿podría producir Filipinas un Rabindranath Tagore, un Omar Khayam, un Igbal?

Entre México y Filipinas, sin embargo, no hay conflicto psicológico ninguno. El idioma español, que aún se usa en Filipinas, la cultura occidental del filipino, y como dijo un escritor filipino, la presencia española en nuestro suelo une a nuestros dos paises de una forma insólita. Los mexicanos se encuentran en Filipinas como en su propia casa, así también nos sentimos los filipinos en vuestro bello país.

C. LA MUJER FILIPINA

Antes de empezar mi plática, quisiera saludar a todos los mexicanos en este año de amistad que México y Filipinas estan celebrando, y decirles que todos los años pasados y futuros fueron y serán después de todo, años de amistad entre nuestros pueblos.

Como os hablaré sobre la mujer filipina, les ruego que no me tomen como un ejemplo de lo que es ella. Antes bien, consideren para ello a la Sra. Dra. Sofía Bona de Santos. Nuestro país se enorgullece de contar con mujeres como la doctora. Ella nos ha representado con distinción en varios paises del mundo donde siempre ha dejado una excelente impresión de la mujer filipina.

Y ahora permítanme decirles algo sobre este ser curioso—la mujer filipina.

Es opinion general, dijo Isabelo de los Reyes, escritor y filántropo filipino, que la mujer es superior al varón en Filipinas, moralmente hablando. No está en mí el concurrir con tal aserto o disentir de él. Soy, después de todo, una mujer filipina.

No sé tampoco si verdaderamente es "opinion general" lo pronunciado por Don Isabelo, pero recuerdo que un Gobernador General americano de Filipinas, el Gobernador General Wood, dijo enfáticamente en una ocasión que para él, el mejor "hombre" en Filipinas es la mujer. También me callo sobre ese parecer, siendo no solamente una mujer, sino por añadidura una mujer casada.

La mujer filipina, y confirmo este hecho, ejerce una gran influencia en el hogar, la misma que ejercía desde las primeras edades de nuestra raza. Nos cuentan historiadores que Filipinas estaba antaño dominada por lo que se conocía como el fetichismo malayo, y que habían más sacerdotizas que sacerdotes. Las mujeres eran, al propio tiempo, curanderas.

En la época de la conquista española, según Morga, las ocupaciones de las mujeres filipinas consistían en labores de aguja y de costura, en las que eran muy hábiles e ingeniosas. Tejían mantas e hilaban algodon, servían en las casas de

sus maridos y padres. Pilaban el arroz que se había de comer y aderezaban lo demas. Criaban gallinas y cerdos y ayudaban en los labores del campo y en las pesquerías, navegaciones y granjerías. Llevaban una vida verdaderamente activa. Las leyes y costumbres de los filipinos antes de la venida de los españoles eran muy atentas y generosas para con las mujeres, de modo que estas se habituaron a creerse respetadas.

La influencia de la mujer filipina continuó durante el dominio español. Es de notar cómo Rizal, el heroe filipino, trató a su madre, Teodora Alonzo, con suma consideración y cómo se convirtio en ideal de la mujer filipina la imagen de Maria Clara, la heroina de su novela revolucionaria, **Noli Me Tangere.**

Esta influencia se hace sentir hoy. La mujer filipina es una mujer muy afortunada por estar muy bien vista por la sociedad, por merecer preferencias y distinciones.

Esta es, brevemente, la historia de la mujer filipina. Es una historia demasiado breve. Habiendo sido respetada y habiendo gozado de este respeto durante siglos cuando el sufragio femenino agitaba todo el mundo, ella supuso que la emancipación legal la pertenecía y que el hombre estaba listo a concedersela. Psicológicamente, por tanto, estaba ella tan segura de sí misma que no temía que el hombre fuese obstáculo ninguno. A pesar de su innata galantería, el hombre filipino no podía ingerir, de un solo trago, la igualdad absoluta entre los sexos. En 1935, por ejemplo, el senador Jose Avelino pronunció un discurso oponiéndose a un proyecto de ley que autorizaba a la mujer a dedicarse a los negocios sin permiso del marido. En el discurso puso énfasis en el hecho de que "la mujer es reina pero no gobierna." Explicó el senador lo que quería decir en estos términos: "Si la mujer debe gozar de las consideraciones y del cariño del marido dentro del hogar, ella, sin embargo, debe tambien estar sometida a la autoridad del mismo en todo aquello que se refiera al orden y gobierno de la sociedad conyugal sin consideración a la naturaleza de los bienes que hubieron ... Debilitada la autoridad marital con la supresión del consentimiento del marido para que la mujer pueda dedicarse al comercio, la consecuencia inmediata, en la práctica, sería que se debilitaría asimismo la autoridad paterna, porque la mujer que comercia contra la expresa voluntad del marido involuntariamente siembra un mal ejemplo en el hogar y es-

pecialmente en los hijos, quienes hallarían, en tal acto de desobediencia, un motivo mas para quebrantar la disciplina...."

Dos años después, en 1937, la mujer filipina ganó el derecho de votar, es decir su emancipación legal. Fué una lucha tenáz la que las mujeres filipinas tuvieron que sostener por mucho tiempo, porque entre los hombres había quienes apoyaban el movimiento, quienes también lo combatían. Don Rafael Palma, estadista y educador que fue el primer presidente filipino de la Universidad de Filipinas, habló con mucha elocuencia de la mujer filipina, sosteniéndola en su lucha: "Se ha creido que la mujer debe reducir toda su esfera de acción al hogar y a la vida doméstica, ser absolutamente la gloria y el encanto de su esposo y de sus hijos: no es así, pues que la mujer, tanto como el hombre, nace en la sociedad y vive dentro de ella, y no puede, no debe ser, indiferente a las miserias y las desgracias sociales."

Y aquí, permítanme citar algo que vuestro distinguido Presidente, el Sr. Don Alfonso López Mateos, ha dicho sobre la mujer mexicana: "Ya he manifestado," dijo él "en distintas ocasiones, que la participación de la mujer en el proceso electoral representaba un escalen más en el perfeccionamiento de nuestra democracia; que la mujer mexicana, por las esencias de su tradición, aportara a estas contiendas cívicas lo que tiene de más entrañable: su amor a la patria. Por eso pienso que esta activa participación de las mujeres no es sólo una cosa que yo debo agradecer en lo personal, sino que es un magnífico esfuerzo del pueblo para mejorarse en sí mismo . . ."

Honrando a las mujeres mexicanas, el presidente reiteró que les da esta honra "no solo porque ellas guardan en el relicario del hogar todo lo que es esencia de la mas pura mexicandad, sino porque, al mismo tiempo, al ritmo del progreso, estan en la primera fila de quienes luchan cívicamente por elevar los niveles morales políticos, económicos y sociales de todos los mexicanos . . . "

He visto durante mi corta estancia en vuestro bello país a las mujeres mexicanas de quienes habló vuestro gran Presidente.

Y ahora volvamos a la mujer filipina. Antes de haber ganado la emancipación legal, se efectuaron ataques y contraataques. El hombre filipino tuvo que persuadirse de que su mujer, su hermana, su hija estaban todas preparadas para el sufragio femenino.

A veces, hasta hoy, veo a hombres filipinos que parecen

desaprobar la igualdad política de los sexos; son los conservativos que se creen, por ser varones, superiores a la mujer. Pero la mayoría ya acepta el hecho de que la mujer filipina merece con creces el sufragio que se había ganado.

El mundo filipino es, hasta hoy, un mundo de hombres, pero la mujer filipina desempeña un papel muy importante en ese mundo masculino. La verdad es que ella ha invadido casi todas las profesiones que anteriormente solo pertenecían a ellos. En Filipinas tenemos doctoras, abogadas, arquitectas, ingenieras, químicas y profesoras, maestras, dentistas y naturalmente artistas, literatas o escritoras y periodistas, pianistas, cantatrices, violinistas, y mujeres también que componen música (una de las mejores compositoras tal vez en el mundo es la señorita Lucrecia Kasilag, filipina), comediantas, danzarinas de folklore o de ballet, pintoras, etc. En una palabra, la mujer filipina es omnipresente y su ubicuidad ya no llama la atención.

La política no presenta ninguna dificultad a la mujer filipina. Tenemos senadoras, congresistas, juezas, alcaldesas, que demuestran, por su éxito, la inteligencia, intrepidéz,coraje no solo de la mujer filipina sino de la mujer en general. Hay en el gobierno jefes de oficinas que son mujeres competentes y hábiles. A las conferencias que tienen lugar fuera del país, enviamos tanto a mujeres como a hombres, sin distinción; en la UNESCO tuvimos por años y años a una mujer que se distinguió como educadora y senadora, la Señora Pecson. En la diplomacia ya tuvimos una embajadora, y tenemos varios ministros del sexo femenino. En verdad no hay campo de actividad humana donde no se encuentre la mujer filipina.

Pero todo no es tan bello como lo pintan. La mujer filipina ha demostrado, no sólo la posibilidad de una igualdad completa con el hombre, sino la realidad de esa igualdad. Es curioso decirlo, pero lo cierto es que el elemento que impide la aceptación total de la situación es el mismo sentir femenino que insiste, a pesar de todo, que el hombre filipino es el que gobierna, y que la mujer debe dividir su tiempo, si las circunstancias lo exigen, entre la familia y su profesión o su trabajo fuera del hogar.

Y tiene razón la mujer filipina en pensar así, porque verdaderamente el hogar filipino ya empieza a deteriorarse. La delincuencia juvenil va tomando alarmantes proporciones, y la juventud está confundida. La madre, la esposa, se hace necesaria en la casa, sino totalmente, por lo menos, hasta el punto en

que ella pueda influir con su presencia y con sus consejos en la educación moral de sus hijos.

La mujer filipina tiene que reflexionar mucho en la selección del curso de sus actividades. Tiene que decidir cuál de dos, o a veces tres, seres es ella: si es mas bien madre de la familia y esposa que profesional o vice versa. Porque es difícil ser ambas. La ley de compensación exige que al ganarse un punto de un lado, es preciso perder otro punto del otro. Una buena madre, y no muy buena abogada, o una excelente abogada pero una madre que descuida de vez en vez a la familia. Admito que yo exagero, pero, en fin, es para acentuar el hecho de que el sufragio feminino en nuestro país y las actividades femeninas que acompañan al sufragio han presentado problemas idénticos a los que existen en el resto del mundo. Es verdad que la confusión juvenil actual no es producto exclusivo de las actividades de la mujer fuera del hogar, porque hay que tener en cuenta que las últimas dos guerras y sus efectos psicológicos tienen mucho que ver con esa confusión, pero no se puede negar que la influencia de la madre sobre sus hijos no puede ser ni mucha ni efectiva cuando los hijos apenas la ven, apenas la oyen.

Lo solución del problema está en cada mujer filipina. El mismo coraje, la misma sagacidad y el mismo sentido de proporción que la hicieron única en su clase (sui generis) en la consideración del hombre filipino, la ayudarán a conocerse a si misma para decidir su verdadera misión como mujer, o si es posible, su verdadera misión en la vida nacional de su país.

Muchas gracias.

El Director Carlos Quirino de la Biblioteca Nacional de Filipinas en una conferencia sobre "El Primer Mexicano en Filipinas" dada en el Colegio de México el agosto de 1964, con el Dr. Leopoldo Zea, Asuntos Culturales, quien le introdujo.

EL PRIMER MEXICANO EN FILIPINAS

Por CARLOS QUIRINO
Director de la Biblioteca Nacional de Filipinas

Cuando con ocasión de la visita que hiciera a Manila vuestro gran Presidente don Adolfo López Mateos hace dos años, se dijo que Filipinas fue mas bien una colonia de México que de España, no pocos quedaron sorprendidos ante tal aserto. Pero la verdad histórica es que durante los primeros doscientos cincuenta de los tres cientos veinte años que duró la dominación española, las islas estuvieron gobernadas desde México y se establecieron en ellas más mexicanos que españoles peninsulares. La proclamación del "Año de la Amistad Filipino-Mexicana", hecha por los Presidentes de los dos países es, por lo tanto, una renovación de esos lazos de parentesco y amistad que han existido entre México y Filipinas, porque durante este año vamos redescubriendo todos aquellos aspectos de semejanza, de relaciones comerciales y afinidades raciales que nos unieron durante dos siglos y medio.

La herencia mexicana en Filipinas se ha obscurecido debido a dos factores: la colocación de las islas bajo la administración directa y el control oficial del Gobierno de Madrid durante las siete décadas finales del régimen español y la ocupación norteamericana por espacio de medio siglo.

En esta charla de ahora, ante tan distinguida concurrencia, quisiera hablaros del primer mexicano que actuó en Filipinas, Juan de Salcedo, el primer mexicano legítimo que fué responsable de la pacificación humana e incruenta de Filipinas. Cierto es que su abuelo, Miguel López de Legazpi, fué el primer Gobernador General de las Filipinas y fué honrado por el Rey Felipe II de España con el título de Adelantado de las islas en el Lejano Oriente, descubiertas por Magallanes en 1521. Pero también es cierto que Miguel López de Legazpi había pasado la mitad de su vida en México, donde había desempeñado una serie de muy importantes cargos en la administración de la Nueva España. Pero hablando estrictamente, era un español de nacimiento y de cultura. Había nacido en Zumarraga, en la Bahía de Biscaya, en la primera década del Siglo XVI. Los historiadores han señalado el hecho incontestable de que su conquista de las Filipinas fué

relativamente bondadosa y considerada, comparada con las de Hernán Cortés y de Francisco Pizarro, porque prefirió tratar con humanidad a los naturales de las islas y usar más del tacto y la diplomacia que la fuerza y la imposición. Indudablemente los veinticinco años que pasó él en México habían moderado la crueldad desplegada por los primeros conquistadores de los naturales de la Nueva España. Legazpi fué el funcionario a quien correspondía cumplir las intrucciones dadas por el Rey de España y el Consejo de Indias, pero de su actual ejecución se hizo responsable su nieto, el hombre nacido y educado en México, el Capitán Juan de Salcedo.

No hay ningún dato, por lo menos en Filipinas, acerca de la fecha exacta del nacimiento de Juan de Salcedo y sus primeros años en la Ciudad de México. Lo único que sabemos es que su madre era Teresa López de Legazpi, una de las hijas del adelantado, que se había casado con un tal Pedro de Salcedo, posiblemente también un criollo de la Ciudad de México. Juan nació en 1549 y esto solo deducimos de los archivos filipinos donde aparece que murió en 1576 a la edad de veintisiete años. Llegó a Cebu, el sitio donde primero se había establecido Legazpi y donde Magallanes había muerto el 2 de agosto de 1567, aproximadamente dos años después de la llegada y el establecimiento de su abuelo en esa villa. Vino acompañado de su hermano mayor, Felipe, que le llevaba uno a dos años y se había unido a la expedición de Legazpi, su abuelo, cuando aquella zarpó del Puerto de la Navidad, en las costas occidentales de México, en noviembre de 1564. Felipe, que era entonces un joven de 16 o 17 años, fue enviado de regreso a México por su abuelo con Fray Andrés de Urdaneta, en el peligroso viaje de regreso a través del Pacífico. Probablemente la nueva colonia oriental no fué del agrado de Felipe, porque volvió a México después de su segundo viaje a las islas y desde entonces la historia ya no dice nada de él. En su lugar, su hermano menor asumió el mando de una compañía de soldados que habían sido reclutados y entrenados en México.

Dos años después de llegar a Cebú y despues de asumir el mando del tercio de su hermano, se le dió a Juan de Salcedo la importante misión de explorar la isla cercana de Panay, juntamente con el veterano maestro de campo, Martín de Goití, con el objeto de localizar un sitio mas adecuado donde establecerse. Cebú es una isla larga y estrecha, con una cadena de montañas en el centro, pero no bastante grande para mantener una población grande; por lo tanto era indispensable para Legazpi y sus

hombres encontrar un área con mayores posibilidades agrícolas. Unos meses más tarde, al tener informes de ciertos piratas en una isla al norte, que habían llamado Mindoro, Legazpi envió una expedición encabezada también por Goiti y Salcedo, para echar de allí a los depredadores. Así, fué como el 8 de mayo de 1570, Martín de Goití salió de Panay con cincuenta arcabuceros y veinte soldados, en un junco de cinco toneladas, una fragata y quince prahos, tripulados por cebuanos y otros aliados visayos. Unos días más tarde supieron de dos juncos chinos que estaban anclados en una bahía llamada Mamburao, en la costa noreste de Mindoro. Salcedo, con los prahos, salió en busca de los dos extraños navíos con el objeto de "requerirlos de paz y amistad." Los extranjeros resultaron ser chinos quienes, sin entender las buenas intenciones de Salcedo, le dieron combate y fueron derrotados. Al parecer, Salcedo no iba a la vanguardia de la batalla, porque cuando llegó, según las crónicas "no quedó conforme con el destrozo causado entre los chinos." Cuando Goití llegó un poco más tarde, de acuerdo con las mismas crónicas, mostró aún mayor desagrado y devolvió a los chinos tanto sus bienes como su libertad.

Oyendo de la existencia de Manila, una ciudad más importante, en una zona más hacia el norte de Luzon, los hispano-mexicanos, pusieron proa hacia la provincia de Batangas, en la boca del río Pansipit que nace en el Lago Taal. Salcedo fué enviado con los prahos tierra adentro y regresó a los pocos días con una herida en la pierna, causada por una flecha envenenada. Había penetrado hasta el lago, hallado gran número de habitantes y mucha tierra cultivada, pero más tarde cayó en una emboscada que le tendieron algunos naturales hostiles. Hicieron amistad con los habitantes de la ciudad cercana de Balayan y zarparon hacia la Bahía de Manila.

Un rajá desconfiado, Suliman, un musulmán joven con ascendencia en Borneo, los recibió. Por otro lado su tío, el Rajá Matanda (El Viejo), estaba dispuesto a hacer la amistad. Lakandula, señor de la comunidad vecina de Tondo, les notificó sin embargo, que se opondría al desembarque de los españoles. La crisis se hizo seria y un incidente insignificante, el 6 de junio de 1570, se convirtió en una batalla general. Rápidamente los españoles capturaron la empalizada que era Manila, en la boca del río Pasig é hicieron fuego contra la fortaleza de madera. Después, se retiraron a las costas de

Batangas y a la isla de Panay donde llegaron a fines de junio de 1570.

En esta primera batalla por Manila, Salcedo no tomó parte, probablemente por no haberse curado aún de la herida en la pierna.

Miguel López de Legazpi, después de oir los informes de Goití, resolvió trasladar la capital del archipiélago de Cebú y Panay a Manila, por un lado, porque esta estaba más cerca de la China, con la que ya había un comercio floreciente desde hacía varios siglos y por otro, porque el área agrícola de Luzon era mayor y podía proporcionarle los alimentos necesarios. Los rajás de Manila estaban con ánimo más conciliador cuando Legazpi llegó el 16 de mayo de 1571, casi un año más tarde. La lección que les había dado Martín de Goití se había grabado en los naturales. Los recién llegados escogieron el viejo fuerte malayo para fundar allí la nueva capital de Filipinas. Una semana después Legazpi hacía "repartimientos", esto es, distribuía tierra entre los compatriotas que le habían servido fielmente. No es de extrañar por tanto que el Rajá Lakandula de Tondo, al darse cuenta de que los recién llegados venían no solo como amigos sino también como conquistadores, se rebeló contra su autoridad, pero unas semanas más tárde los rebeldes fueron derrotados en un encuentro naval. Con su posesión ya segura, Legazpi dió el título de ciudad a Manila el 3 de Junio de 1571.

La resistencia de los nativos a la conquista española fracasó no por falta de valor o entusiasmo sino por la inferioridad de sus armas. Cierto es que tenían **lantakas** o culebrinas que eran en verdad trabucos grandes, pero estos eran pocos; no tenían arquebuces con los cuales detener a los atacantes y desmoralizar sus filas; o cotas de malla o cascos de acero para protegerse contra las estocadas o de los botes de lanza. Más aún, esos rajás o cabecillas mandaban sobre unos dos mil hombres a lo más y, por lo tanto, no tenían ni superioridad de luchadores que compensara la inferioridad de sus armas.

Lo primero que interesó a Legazpi al ocupar Manila fué conocer el tamaño de la isla de Luzon en la cual acababa de establecerse y qué se podría extender tanto hacia al norte como hacia al sur. Primeramente envió al veterano Goití a la zona inmediatamente al norte de Manila, a Bulacan, Pampanga y Pangasinan, para ponerlas bajo su dominio. Luego

despachó a su nieto al oeste y al norte, a las provincias de Zambales y de Ilocos. También se le encomendó a Salcedo que explorara una posible ruta hacia el norte, hacia México. Llegando al cabo Bolinao, tomó un junco chino y liberó a los indios que iban presos en él, ganando así la amistad de los naturales. Durante los dos o tres meses siguientes, penetró lentamente hacia al norte por la costa occidental de Luzón, tratando de reducir a los naturales pacíficamente, pero usando de la fuerza cuando lo consideraba necesario. Era un conquistador generoso que hacía aliados de enemigos vencidos. En cierta ocasión se cuenta un señor local le retó a combate singular. Salcedo derrotó al ilocano, y cuando éste ordenó a sus hombres que atacaran al mexicano, se defendió solo en contra de todos hasta que llegaran sus soldados para salvarle. Se dice que navegando dobló la punta norte de Luzón y desembarcó en la costa oriental del Océano Pacífico, desde donde cruzó la Sierra Madre a Manila.

Legazpi murió de un ataque al corazón en Manila, a los sesenta años de edad, el 20 de agosto de 1572. Su nieto estaba ausente, ocupado en una expedición exploratoria y punitiva al oriente y al sur de Manila. Cinco días antes Salcedo había salido a castigar a los naturales de Cainta, un pueblo que distaba unos quince kilometros, rumbo a la Laguna de Bay. Este pueblo tenía unos mil habitantes y estaba rodeado de grandes y altos bosquecillos de bambús, fortificado con una muralla y defendido por algunas culebrinas. El día de la Asunción, Salcedo se embarcó en una galera, con cién soldados hispanomexicanos, tres piezas de artillería pesada y un buen número de aliados de las visayas y las islas del sur. Llegando a las afueras de Cainta, por el río Pasig que conecta Manila con la Laguna de Bay, durante tres días aguardó la respuesta de los naturales a su solicitud de rendición pacífica y, no habiéndola recibido, desembarcó a sus soldados para rodear la plaza y atacarla por la parte de atrás. Derrotados, los naturales pidieron la paz y pagaron tributo a los conquistadores.

Por este tiempo Salcedo debió haber recibido la noticia de la muerte de su abuelo. Pero no volvió a la ciudad; la llamada del deber era más fuerte y siguió adelante con sus trabajos de pacificación y exploración de las que son ahora provincias de Laguna y Batangas. Al oir hablar de minas de oro en lo que es ahora la región de Paracale, fué a la provincia de Bicol y la puso bajo el dominio de España.

Guido de Lavezares, Tesorero Real durante la vida de Legazpi y su sucesor en el gobierno, se mostró al principio frío hacia el joven capitán, por razones que tan solo podemos imaginar. Se ha dicho que el joven mexicano, a su regreso a Manila, se negó a rendir pleitesía al nuevo Gobernador General y se retiró por el pesar de la muerte de su abuelo, cayendo así en el desagrado oficial. Salcedo era un capitán demasiado valioso para la nueva colonia para que le dejaran ocioso mucho tiempo, así que algunos meses más tarde Lavezares le envió nuevamente a Camarines para investigar más detenidamente las minas de oro y luego a la provincia de Ilocos, al norte, al empezar el año de 1574, para recaudar tributos. Lavezares informó al rey que "él (Salcedo) puso bajo el dominio de Vuestra Majestad toda esa región (la del sur) con más o menos veinte mil de sus naturales, con el menor daño posible." Lavezares le encomendó a Salcedo el área cerca de Sinait, en Ilocos sur, para que la tuviera como su encomienda. Este hecho histórico es importante, porque demuestra que el joven Salcedo no recibió nunca beneficios de su abuelo y que sus servicios a la corona fueron pagados solo después de la muerte de Legazpi.

Las hazañas realizadas hasta este punto por Salcedo son insignificantes comparadas con lo que realizó al rechazar la poderosa invasión de Limahong, un pirata chino, que pensaba arrojar a los españoles de Luzón y establecer allí su propio reinado. Se ha dicho que Limahong era un pirata y talvéz lo era, pero huía de la tiranía de los emperadores Ming en China y viajaba no tan solo con marinos y guerreros, sino con sus familias y sus bienes, preparados a establecerse en cualquier lugar apropiado que, en este caso, resultó ser Filipinas, ya que se le había informado que había muy pocos españoles en ellas. Su flota de más de cién juncos fué avistada por Salcedo en la costa de Ilocos y, con veinte soldados hispano-mexicanos, el jóven nieto de Legazpi tomó el camino de Manila, donde llegó en el momento preciso. Naturalmente que en el camino habían reunido algunos centenares de aliados de Pampanga y Pangasinan. Cuando llegó a Manila, la vanguardia de Limahong ya había iniciado el ataque en los alegdaños al sur de la ciudad, matando al veterano maestre de campo, Martín de Goití. Lavezares inmediatamente dió ese cargo a Salcedo y en una sangrienta batalla dentro de las murallas mismas de Manila y en la playa, el mexicano derrotó a los invasores el día de la fiesta de San Andrés.

Rechazado, Limahong fué a Pangasinan, una provincia al norte de Manila, donde construyó una fortaleza, para esperar en ella un momento más propicio e incitar a los naturales contra la dominación española. Lavezares ordenó que se llevaran más aliados "indios" de las islas del sur y en marzo de 1575, Salcedo salió rumbo a Pangasinan donde tendió sitio a las fuerzas de Limahong durante cinco meses, hasta que el caudillo chino, viendo que la situación se volvía intolerable, después de numerosos encuentros, huyó sigilosamente por el Mar de China.

La siguiente empresa de Salcedo fué la fortificación de la Ciudad de Manila, para lo cual reclutó a dos mil naturales de la cercana provincia de Pampanga. A principios del año siguiente de 1576 regresó a Ilocos, a la Villa Fernandina, que había fundado y llamado así en honor del joven príncipe español, hijo de Felipe II, para recoger el tributo de su encomienda. Planeaba regresar a México con una licencia de dos años, a fin de atender a sus hermanos menores que habían quedado huérfanos en su ausencia. De pronto le vino una fiebre maligna, como dicen las crónicas—es posible que haya sido malaria—y cometío la imprudencia de tomar el agua de una acequia. El agua impura, según las crónicas, "lo purgó habiendo causado su muerte a las tres horas." Esto sucedió el 11 de marzo de 1576, cuando Juan de Salcedo tenía solo 27 años de edad.

Salcedo nunca se casó por una razón u otra. Posible sea por haber pocas doncellas españolas o mexicanas en las islas en aquellos tiempos. Hubo rumores, sin embargo, de que se había enamorado de una muchacha nativa de las islas. Apreciaba mucho a los indios de su encomienda, a quienes hizo sus herederos.

Sus restos fueron exhumados y llevados a Manila para ser enterrados en la Iglesia de San Agustín, junto a los de su abuelo. Pero cuando Manila fué saqueada por los ingleses en 1762, todas las criptas fueron violadas y no se sabe donde se encuentran. Es curioso anotar que cuando su cadáver fué llevado a Manila, este estaba sin cabeza. Sus soldados filipinos la habían robado, según costumbre de sus antepasados paganos, para convertirla en objeto de veneración y recuerdo.

¿Cómo era Juan de Salcedo como jefe militar? Un relato contemporáneo informa que "algunos de sus soldados se quejaban de que se comportaba mal." No se explica tal mala

conducta. Tal vez Salcedo haya sido severo para con sus hombres, exigiéndoles esfuerzos sobrehumanos, porque era entonces la época de lluvias en la región de Camarines y las veredas se habían vuelto casi impasables. El cronista español no menciona que Salcedo haya sido cruel para con los naturales.

Fray Martín de Rada nos da una versión diferente. Sostiene que los naturales de Camarines eran los más valientes y los hombres mejor armados de todas las islas; en consecuencia, aunque nunca atacaron a los españoles, se defendieron en todos sus pueblos y nunca se les pudo conquistar excepto por la fuerza de las armas. Por esta tenaz defensa de sus hogares, Fray Martín de Rada dice que en Camarines han muerto mas naturales que en ninguna otra provincia conquistada.

Como dije antes, Salcedo empleó la fuerza solo cuando era necesario el hacerlo. Un relato filipino, tomado de un escrito del siglo XVIII, refiere que el pueblo de Lilio en Laguna fué tomado pacíficamente por Salcedo, pero que en un pueblo anterior un caudillo nativo disparó su arma y fué muerto por los españoles.

El padre Rada informa al Virrey de México, don Martín Enriquez en 1574 que, aun cuando tres compañías de soldados habían venido de México, solo los de Salcedo recibiéron concesiones de tierras y que por dos años los españoles atacaron a los indios para obligarles a pagar el tributo en oro. Por otra parte, Fray Francisco Ortega un año antes había recomendado al Virrey Enriquez "que se tome especial cuidado en mostrar bondad y favor al Capitán Juan de Salcedo, en vista de que es uno de los que más han trabajado en esta tierra y que han mostrado más celo en el servicio de Su Majestad. Es muy arrojado y enérgico y, para ser un hombre tan joven, es muy cauteloso y prudente y tiene muchos deseos y propósitos de servir a Dios y a Su Majestad."

El Gobernador Lavezares en junio de 1573, después de la segunda expedición a Camarines, informó al Rey Felipe II que Salcedo "es uno de los que más se han ejercitado y se ejercita en cualquier cosa que se le ordene, no tan solo en conquistas, descubrimientos y pacificación de estas islas, sino en cualquier otra cosa que ha ocurrido ó pueda ocurrir en el servicio de Su Majestad. En todo esto y en expediciones de gran importancia que se le han encomendado en esta tierra,

ha dado muy buena cuenta de sí mismo. Merece y conviene que Su Majestad así lo resuelva, el hacerle algún favor. En pagar las deudas de su abuelo y para el reposo de su alma, ha gastado toda su hacienda."

Quisiera recalcar que las tres compañías de soldados que se enviaron a Filipinas en tiempos de Legazpi fueron reclutadas en México; se componían de jóvenes entre los veinte y treinta años, que eran españoles de origen, pero nacidos y educados en México. Es muy posible que muchos de ellos fueran mestizos. Eran valientes y aventurados y trataban a los filipinos con bondad y cariño. A esto se debe, indudablemente, el que todos los historiadores esten acordes en que la conquista de Filipinas fué relativamente mucho más humana que las conquistas de México Perú y otras regiones de Centro y Sudamérica.

No puede haber mejor tributo a Salcedo que el que le rindiera el héroe nacional de Filipinas, doctor José Rizal, al decir en sus anotaciones a la crónica de don Antonio de Morga, "Sucesos de las Islas Filipinas", cuya primera edición apareció en México en 1609: "Este héroe, llamado el Hernán Cortéz de las Filipinas, fué en verdad el brazo inteligente de Legazpi. Por su prudencia, por sus grandes cualidades, por su talento y valer personal, se captó las simpatías de los filipinos y se sometieron estos a sus enemigos. Los inclinó hacia la paz y amistad con los españoles. Así mismo salvó a Manila de Limahong. Murió a la edad de 27 años y es el único que, hasta donde sabemos, nombró a indios como herederos de una gran parte de sus posesiones, especialmente su encomienda en Vigan."

BIBLIOTECA CENTRAL

LA CIVILIZACIÓN MARAVILLOSA DE MÉXICO

Por el Prof. GALO B. OCAMPO
Director del Museo Nacional de Filipinas

A las once exacto de la noche del 15 de septiembre de 1964, el Presidente Adolfo López Mateos de los Estados Unidos de México tremuló la bandera roja, verde y blanca de su país desde el balcón del Palacio Nacional en la ciudad de México, y con la mano izquierda tocó la campana de Hidalgo y gritó: "Viva la Independencia!"

Debajo de nosotros en el **Zócalo**, gritó en unison sus "vivas" de respuesta la multitud y el espíritu festivo de la noche, lleno de emociones reprimidas, rompióse en un tumulto de fiesta, hecho esplendoroso con la chispa y brillantez de los fuegos multicolores artificiales. Cayó una llovizna suave y transformó el paisaje nocturnal en un cuadro magnífico é impresionante digno del pincel de un pintor.

Mas allá, resplandecía la Iglesia Catedral Metropolitana de la ciudad de México con una iluminacíon indirecta de luz de color ambarino nebuloso, revelando en seguida el alma del país que es religiosa como era revolucionaria, con una pasión a Dios y amor a la Patria.

Dentro del Palacio Nacional molía un gentío de dignitarios adornados de la última moda y de uniformes resplandecientes. Todos y quienquiera habrían de haber estado en el Palacio de aquella noche. Entre las personas muy importantes estaban los "invitados especiales" — los ministros de Educación y los Directores de los Museos de Europa y América y uno del Extremo Oriente y Asia de donde hubiera haber dos, sino fuera porque el Rdo. P. Jesus Merino, Director de la galería de artes y museo de la Universidad de Sto. Tomas no pudo ir. Los pocos filipinos que estaban presentes fueron el Honorable Octavio Maloles, Embajador de Filipinas, el Honorable Alejandro Roces, Secretario de Educación, el Consul Fidel Giro, el Director Carlos Quirino y su señora, la Srta. Terry Musser y el autor de ésta.

Para dar la dignidad correspondiente y distinción protocolar a los "invitados especiales" de Filipinas se le dió al Secretario de Educación, Alejandro R. Roces, el rango personal de Em-

El Secretario Roces y el Director Ocampo de Filipinas con la Señora Amalia de Castillo Ledon, Sub-Secretaria de Negocios Culturales, y el artista americano, Sr. Dn. Frank Lowestein, en la residencia de este en San Juan, Pasada Pirámide.

BIBLIOTECA CENTRAL

bajador y al Director Carlos Quirino y a este humilde servidor el rango de Ministros de Servicio Exterior de Filipinas.

La ceremonia en el balcón del Palacio Nacional en aquella noche era una representación del primer **Grito de Dolores,** el grito que se repite todos los años en México a las once de la noche, al venir el 15 de septiembre, la víspera de la Independencia de México, por el Presidente de México, los Gobernadores y Alcaldes en cada ciudad y pueblo del país.

Maravillosamente, el **Bonifacio** de la guerra de México por la independencia era un humilde cura párroco de Dolores en Guanajuato. Era miembro de la **Katipunan** de México, "el club literario y social de Querétaro," una sociedad secreta revolucionaria dirigida por un criollo, el capitan Ignacio Allende, Comandante del ejército local. Esta sociedad tramó de proclamar la independencia mejicana el 8 de diciembre 1810, de España, pero el prematuro descubrimiento de la conspiración por las autoridades españolas (paralelo del descubrimiento del Katipunan) impulsó al P. Miguel Hidalgo y Costilla de la aldea de Dolores, Guanajuato, de tocar las campanas de su iglesia y congregar a los aldeanos al frente de su pequeña iglesia y anunciarles el comienzo de la Revolución mejicana de 1810.

Observando las ceremonias atentamente, el Secretario Alejandro Roces que es el "Chairman del comité del Aniversario de la Independencia en Filipinas dijo: "No hay discursos.... pero no ves, Galo, el General Emilio Aguinaldo actualmente tremuló la bandera filipina en el balcón de su mansión en Kawit el 12 de junio, 1898? Ves la semejanza? Y tenemos todavía la bandera original que puede también enarbolar el Presidente Macapagal desde el Quirino Grandstand." Pero tuve que acordarle al secretario que el Museo Nacional no tiene todavía la bandera original. No se ha entregado al gobierno por los herederos de Aguinaldo.

La mañana del Día de la Independencia comenzó con la llegada de los vendedores en las banquetas, vendiendo sus mercancias de sombreros de orepel, cuernos, frioles, tamales y tacos. Por la tarde las calles alrededor del **Zócalo,** estaban llenas de gente. "Mira" — dijo Liesel Quirino, "es como Quiapo sin el Alcalde Villegas."

El día siguiente el Secretario y yo paseamos en el coche limosino asignado para uso del Secretario por la aldea para ver los

pueblos pequeños tales como Ajusca, cuyos edificios de un piso, hechos de barro y ladrillo, bordean los lados de las colinas. Entramos en una iglesia pequeña en donde ví otra vez mi santo favorito, San Martin de Porres, uno de los santos más populares de México. El clima aquí, como en la ciudad de México, era agradable y fresco, pero tenemos que admitir que tuvimos alguna dificultad en respirar, debido a la altura de la ciudad de México que es casi como el volcán Mayon—7,546 pies sobre el nivel del mar. Notamos que aún en la aldehuela o mas humilde casita se desplegaba la bandera nacional de México para las festividades del Día de la Independencia durante nuestro viaje en las aldeas. Aquí en verdad, en donde el corazón del pueblo está pegado, era el amor a la Patria y el orgullo por la historia de México. Notamos esto en todas partes donde fuimos.

El mejicano es intensamente sabedor de su historia pasada, muy orgulloso de su identidad nacional y tiene una pasión ardiente por su independencia y veneración a sus héroes martirizados.

A la entrada de mármol de la Nueva Galería de Historia (Galería de la Lucha del Pueblo Mexicano por su libertad), aptamente situada en el parque hermoso é histórico de Chapultepec, el lugar de martirio de los Niños Héroes de México, es una citación de Don Jaime Torres Bodet, sabio escolar, antes Director General del UNESCO en París, y al presente ministro de la Educación Pública bajo la administración actual, que dice como sigue:

"Dejamos el museo, pero no la historia, porque la historia nos sigue en nuestra vida. La Patria es una continuidad, y todos somos los forjadores de su grandeza. De las lecciones del pasado, encontramos fuerza para el presente y esperanza para el futuro. Cumplamos con nuestras responsabilidades de la libertad para que seamos diariamente más dignos del honor de ser mejicanos."

El museo de la historia de México nos interesa particularmente en vista de la aprobación por el Congreso en su pasada sesión que autoriza la construcción de una Casa de la Libertad en la Mansión de General Aguinaldo en Kawit. Este era el Museo en donde la Srta. Gemma Guerrero Cruz debía observar, preparatorio a la construcción de nuestra propia Casa de Libertad, antes de ser proclamada "Miss International" de 1965, cual plan tendrá que ser dilatado ahora por razones obvias.

Esbozo hecho por el Director Ocampo de la Entrada de Bronce del Museo Nacional de Historia de México en el Parque Chapultepec en la Ciudad de México.

BIBLIOTECA CENTRAL

Trazando el plan de este museo circular cuyos pisos rematan para abajo siguiendo el contorno del terreno y así eliminando las escaleras, se han hecho las siguientes consideraciones: (1) plan para las cosas pertenecientes a la educación y historia (2) solución de los problemas arquitecturales y (3) el arreglo de las exhibiciones.

Por la bondad y benevolencia del Sr. Arturo Arnaiz y Freg, historiador insigne y célebre de México, amigo personal del Secretario Roces, hemos podido obtener transparencias coloradas de todas las cosas exhibidas que incluyen dioramas, mapas, modelos cicloramas, retratos, grabados, pinturas, fotografías ampliadas, documentos, gráficos etc. que representan las varias épocas de la historia de México en fraseologías sencillas entendibles que aún el peón ordinario o un muchacho de escuela puede comprender y entender.

La presentación de esos medios requirió una exactitud histórica y elemental en cuanto al uso, costumbre y detalles de período. Se proveyeron documentos tocantes a los problemas económicos y demográficos y la colocación de los edificios, monumentos y paisajes estaban cuidadosamente delineados.

Los colores y luces que se requerían para proyectar las exhibiciones estaban ajustados y arregladas las luces especiales para dar más énfasis a los artículos y fotos importantes.

Se utilizaban instalaciones del sonido estereofónico para que las visitas pudieran escuchar a los comentarios sobre las exhibiciones y música en fondo en placas de cinta magnética para dar atracción apropiada y emocional aquí en este relicario de la historia mexicana.

Esta Galería Didáctica de Historia, representando la "Lucha del Pueblo Mejicano por la Independencia," es la obra del Sr. Don Pedro Ramirez Vásquez, arquitecto famoso de México, asistido por los museógrafos, artistas y artesanos quienes presentaron 12 capítulos de la historia de México en una area de 4,500 metros cuadrados, desde 1757 hasta 1917, representando varios aspectos políticos, sociales, domésticos y militares de la historia y adelanto del país.

El edificio magnífico de historia que se armoniza con el color y apariencia del gran "Bosque" (Chapultepec Park) está construido en un declive helicoidal; su fachada es enteramente de vidrio con una terraza. En el centro está una torre pequeña con una cópula plástica que domina el edificio conteniendo una

exhibición — una copia de la constitución de 1917 con la bandera mejicana arriba.

El museo de historia, así como los demas museos que habíamos de visitar durante nuestra estancia de una semana en México, atestigua el hecho incontrastable de que el homenaje y veneración de México a sus héroes y cultura no son meramente servicio de boca.

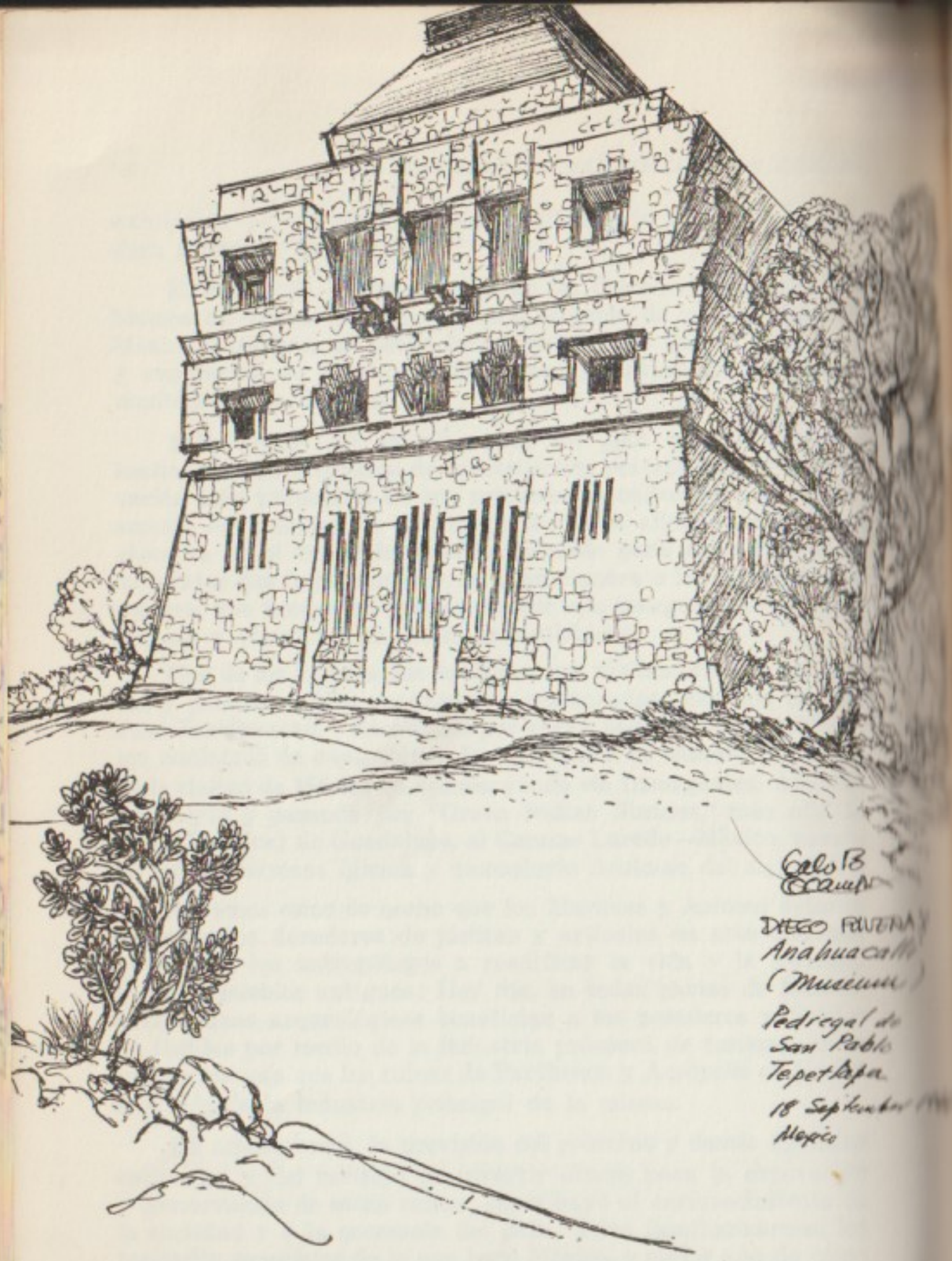
Este museo no es solamente un plan apresuradamente hecho, sino un programa de construcción, restauración y conservación bién preparado de sus propiedades culturales industriosamente acumuladas en el transcurso de los años. Los que nos asombra es el fundo inagotable señalado para estos proyectos culturales que impresionaron en gran manera a los directores de museos, que fueron invitados a asistir a la inauguración de estos museos y observar las zonas arqueológicas.

Uno de los lugares que teníamos que visitar eran los pirámides y palacios recién excavados y restaurados, situados en San Juan Teotihuacan. Escoltados por varios policías en motorciclos, los ministros de educación y los directores de museos partieron de la ciudad de México en coches, yendo vía Insurgentes, Avenida del Norte y pasando por "Green Indian Statues," más allá la villa (Basílica) de Guadalupe, al Camino Laredo—México, pasando por la hermosa iglesia y monasterio Acolman del siglo XVI.

Sabemos como de hecho que los Mayanes y Aztecos dejaron monumentos duraderos de piedras y artículos de arte que han ayudado a los antropólogos a reedificar la vida y la sociedad de estos pueblos antiguos: Hoy día, en todas partes de México, estas ruinas arqueológicas benefician a los posaderos y dueños de tiendas por medio de la industria próspera de turismo, en la misma manera que las ruinas de Parthenon y Acrópolis en Grecia son todavía la industria principal de la misma.

En ambos casos, la previsión del gobierno y demás agencias culturales y del turismo en invertir dinero para la excavación y conservación de estas ruinas, contribuyó al enriquecimiento de la sociedad y a la economía del país. Para familiarizarnos, los invitados especiales de lo que hace México, o mejor aún de cómo hace México su excavación y conservación de los sitios arqueológicos, fuimos a la zona arqueológica de San Juan Teotihuacan.

Teotihuacan: "La ciudad de los dioses," la cuna de la época clásica, cuál es el siglo de oro de toda la América central, la sede



Esbozo de las ruinas archeológicas de Teotihuacan, México, hecho por el Director Galo B. Ocampo del Museo Nacional de Filipinas durante su visita en México.

de muchas culturas, cubre una área de 2 x 1 millas en el valle de Teotihuacan, extensión al nordeste del gran valle de México. Este lugar es considerado generalmente la metrópoli típica o el centro de influencia, representando un período ú horizonte (referido como el Horizonte Clásico) como existente entre 300 y 900 A.D. durante su eflorescencia, aunque el Teotihuaco vivió desde 200 B.C., hasta el siglo X. Este horizonte se divide en 4 períodos:

Teotihuacan I (200 B.C.—200 A.D.)
Teotihuacan II (200—500 A.D.)
Teotihuacan III (500—800 A.D.)
Teotihuacan IV (800—900 A.D.)

La vista de las ruinas recién restauradas que se presentó a las visitas es inolvidable para decir lo menos. Este lugar sagrado es en verdad, la "ciudad de los dioses." Este era el centro de ceremonias en donde se adoraban los dioses, en donde se construyeron muchos templos en sus honores, y en donde vivieron los sacerdotes en la ciudad y la gente de fuera.

¿Quienes fueron los que edificaron esta ciudad gigantesca, la más grande metrópoli de la area central?

La grande dignidad de los Pirámides, especialmente aquellos dedicados al Sol y a la Luna, las plazas espaciosas, los palacios construidos con conocimiento matemático y técnico y gusto artístico en un paisaje de tres volcanes extintos que se ven desde lejos; todos estos asombraron a las visitas de todo el mundo. Aquellos que edificaron estas estructuras con lava fría y piedras de los ríos, merecieron el nombre de "Constructores de Maestría" que les han dado los arqueólogos contemporáneos.

Para la inauguración de las excavaciones recientes, se construyó una plataforma tubular un poco detrás del Pirámide de la Luna para acomodar a los huéspedes. En frente de dicha plataforma hay otra, elevada de piedra antigua donde estaba una orquesta de sinfonía.

El Presidente Mateos llegó en un helicopter acompañado por el Ministro de Educación, Don Jaime Torres Bodet. Al llegar él a la gran plataforma, la banda militar tocó el Himno Nacional de México y las ceremonias inaugurales comenzaron.

El programa que siguió fue casi el mismo que en las otras ceremonias de apertura que hemos asistido: el reintegro de las

artes, un número de sinfonía, una poesía por el poeta laureado de México, un breve discurso sobre la importancia del museo que se inauguraba, breve anuncio por el Presidente de México, oficialmente abriendo el Museo y por último el Himno Nacional mexicano.

La Ciudad de los dioses nunca ha tenido tantas visitas, ni tanta gente de la masa cubrió cada pulgada de los templos, observando curiosamente el programa entero. Un pirámide al lado izquierdo de nosotros estaba lleno enteramente de gente.

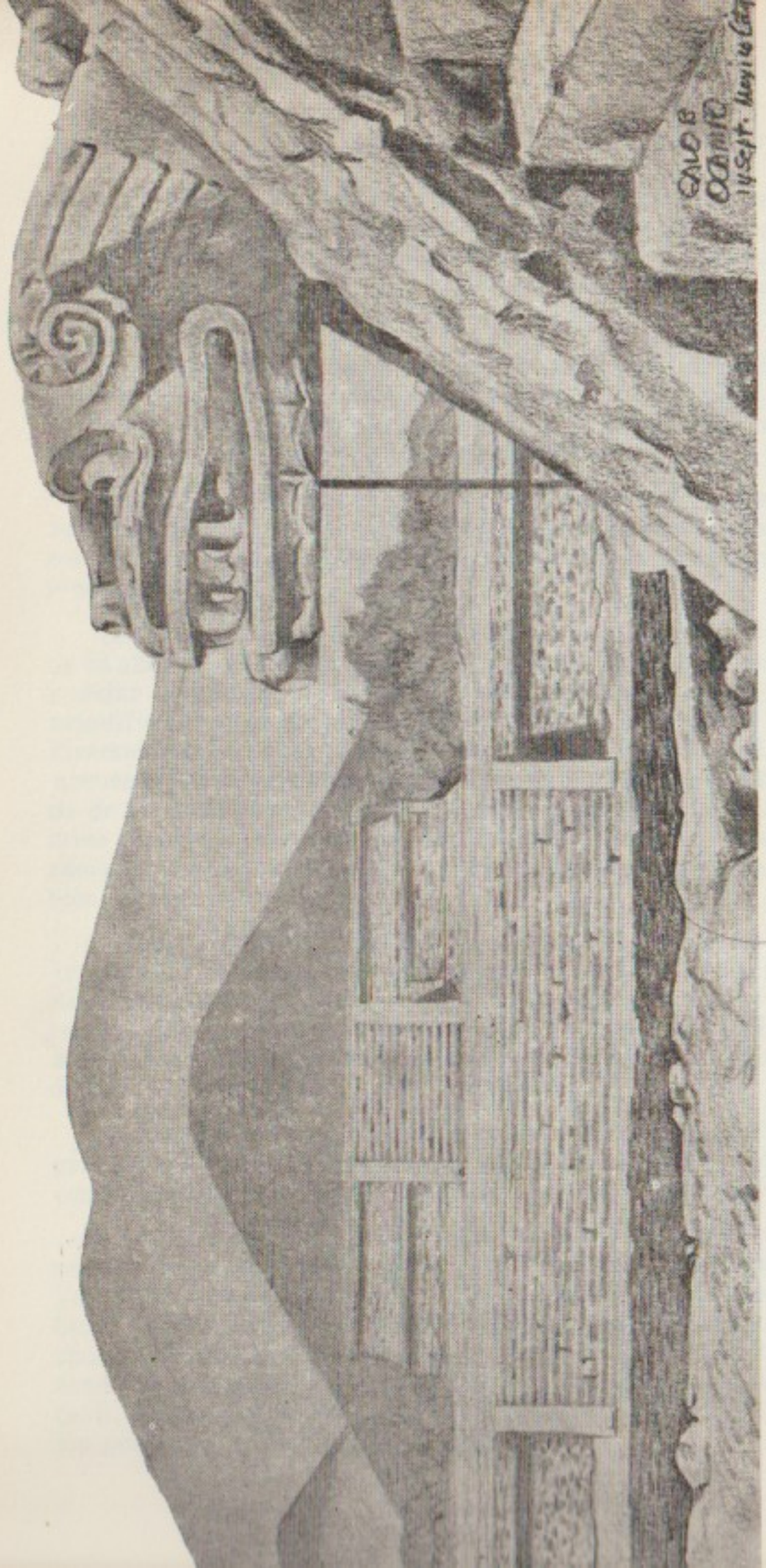
Después de las ceremonias de apertura, las visitas recorrieron las ruinas y uno no puede menos de ser impresionado por la contribución de la tecnología avanzada en la obra de restauración y conservación de estas ruinas.

San Juan Teotihuacan, construido y reedificado cada ciclo de 52 años de cada siglo para mantener ardiendo el fuego sagrado y dejar el mundo vivir para el siglo próximo, es un ejemplo magnífico de una metrópoli bién fundada y proyectada con el Pirámide de la Luna, probablemente el más antiguo en la zona arqueológica y antedatando aquello del Sol. La base del Pirámide de la Luna tiene 150 x 200 metros. Este terraplenado pirámide tiene una gran escalera arriba en un lado. Hay cuatro pirámides más pequeños en la plaza frente de esta estructura. También hay un palacio subterráneo.

"El Camino de los Muertos" (a causa de los entierros encontrados allí) conduce desde el Pirámide de la Luna hasta el citadel o la Ciudadela. Este es un gran estadio circundado de paredes bajas con cuatro plataformas en los lados del norte, sur, este y oeste y con tres en el este. En medio hay altar que indudablemente se usa para grandes ceremonias.

Estas estructuras estan decoradas con piedras esculturales grabadas, demostrando serpientes emplumadas, conchas del mar como también con símbolos de Tlaloc, el díos de la lluvia.

Hay también pinturas al fresco, pinturas magníficas murales, representando las escenas mitológicas en la sección que se llama Tepantitla (donde se halla el Tlalocan o el cielo dedicado a Tlaloc.); Tetitla, donde los dioses siembran granos; Atetelco donde uno puede ver Coyotes figurados; el templo de la agricultura, donde la gente ofrece frutas y flores a sus deidades, y Teopancalco, sur de la Ciudadela, donde cantan los sacerdotes; y Zacuala con guerreros como tigres y águilas.



Museo en donde se guardan las obras del célebre pintor Diego Rivera de México, en la inauguración del cual estuvieron presentes el Secretario Roces y el Director Ocampo de Filipinas.

BIBLIOTECA CENTRAL

La actividad mercantil era común en el apogeo del horizonte de Teotihuacan.

Teotihuacan, capturado por los Toltecos, luego usado por los Aztecos para sus ceremonias, mas tarde una metrópoli en el desierto, es de nuevo un centro de gran actividad, declarada zona arqueológica. El Dr. Ignacio Bernal (hermano de Don Rafael Bernal de la Embajada mexicana en Manila) y su grupo de arqueólogos estan ocupados ahora, analizando las reliquias culturales, excavadas por ellos, con el fin de encontrar más del secreto del pasado de Teotihuacan.

Del lugar de las excavaciones, el Secretario Roces y yo fuimos a ver al Sr. Frank Lowestein, un artista americano retirado que residía en la vecindad de San Juan en su Posada Pirámide, para pasar la siesta. Mas tarde se unió con nosotros la Sra. Amalia de Castillo Ledon, sub-secretaria de negocios culturales en el ministerio de Educación.

La posada de Frank es un edificio típico del estilo mejicano. Tiene un patio con edificios bajos hechos de ladrillos y con terrazas anchas y patios interiores. El estudio de Frank es como el de "Chano" Bejar, ambos construidos en estilo arquitectural que desafía clasificación pero definitivamente son cómodos y románticos.

El secretario Roces entretuvo a la Sra. Amalia con sus cuentos sobre su tema favorito—los gallos—mientras Frank y yo hablábamos sobre el arte y el grupo de Bayanihan que estuvieron en su Posada. "Ellos fueron un grupo de chicos y chicas, buenos y bien disciplinados" dijo él.

En aquella noche asistimos a una representación del Ballet Folklórico de México en el Palacio de Bellas Artes, el mismo lugar en donde la Bayanihan presentó la suya durante su estancia allí. El Palacio es el centro de representación de las artes visuales. La construcción del Palacio empezó en 1910 bajo el régimen del Presidente Díaz y se terminó en 1934, costeando 17 millones de dólares. Los Sres. Rivera y Orozco tienen sus pinturas al fresco en el segundo y tercer piso.

La representación del Ballet Folklórico nos hizo nostálgicos de nuestra Bayanihan en aquella noche; Rosalinda "Baby" Orosa, el Director Quirino y su señora, Liesel, juntamente con la Srta. Terry Musser, estaban con nosotros en el Palco del Secretario Roces. Durante la presentación de la Bayanihan, Liesel se

acordó de que se les dieron a ellos asientos en los más altos del balconaje (Balcony) y por la oportuna intervención de la Sra. "Inday" Urtula, la coreógrafa de Bayanihan, se les dieron asientos en la Butaca.

El 17 de septiembre nuestro programa de actividades estaba lleno. Lo que sigue es un ejemplo de ello:

9:45 a.m.—Sesión en el vestíbulo del Hotel.

10:30 a.m.—12:00 del medio día—Inauguración del Museo Nacional de Antropología, con el Presidente López Mateos oficiando.

12:00 medio día 1:00 p.m.—Visita a la Planta Baja del Museo

1:00 p.m.—2:00 p.m.—Visita a la Planta Alta del Museo

2:30 p.m.—comida con el Presidente y la primera Dama, el Ministro Jaime Torres Bodet y su Sra. y los "invitados especiales."

La eficiente secretaría encabezada por el Sr. Espinosa de los Monteros y su señora en el aposento 534-535 del Hotel María Isabel, donde se alojó la mayoriá de los huéspedes de la República Filipina, se cuidó de que no les faltara programa de las actividades del día los invitados especiales para su informe y guía. Los miembros de la Secretaría son bilingues y la Sra. Susana Esponda estaba encargada de los Directores del Museo americano incluyendo a nosotros que no hablábamos el castellano.

El grande y macizo Museo Nacional de Antropología fue también diseñado por el Arquitecto Pedro Ramirez Vásquez, ayudado por 40 especialistas, cuyas opiniones expertas sirvieron de guía al arquitecto en trazar el plan del programa arquitectónico. Tiene 44,000 metros cuadrados de área construida; 35,700 metros cuadrados de áreas abiertas, empedradas de baldosa de Queretaro; 13,000 metros cuadrados de parque y 33,600 metros cuadrados de paisaje.

Cuenta con 25 salones grandes en 30,000 metros cuadrados para exhibiciones, divididos en la sección de la arqueología que está en el piso principal y la sección de etnología está en el segundo piso.

Este museo contiene las riquezas de México de las reliquias sacadas de sus sitios de excavación en Teotihuacan, Jaina, Huasteca Potosina, Michoacan y Guerrero.

Mas de 70 viajes se hicieron al interior, en el más grande

apeo etnográfico que se ha hecho hasta ahora para llevar a cabo estudios urgentes de reunir las características originales de los grupos indígenos en los salones de exhibición del Museo.

La adquisición por medio de compras y las donaciones como los préstamos permanentes resultaron en la colección de 3,500 objetos arqueológicos.

Los Salones Etnográficos representan un aumento de 95% mientras los Salones Arqueológicos 60% comparados con aquellos exhibidos en el Museo antiguo.

El más imponente de los objetos arqueológicos llevados al nuevo Museo, es el notable monolito coatlinehano del dios de la lluvia, Tlaloc, que pesa aproximadamente 168 toneladas y ocupa un lugar prominente en el paisaje de los terrenos adyacentes.

"El fin de convertir el museo en una lección permanente para el pueblo," dijo el arquitecto Ramirez Vásquez, "demostrando el pasado, no para atraer, sino para aprender de ello y fundar nuestro porvenir en su inspiración," fue causa a que se colocara el Museo en el Parque de Chapultepec que disfruta de una gran asistencia tradicional y popular."

Una de las obras acabadas más impresionantes del arquitecto Vásquez en su diseño arquitectural, que llamó la atencion de las visitas, es el patio abierto en donde se celebraron las ceremonias de apertura.

Este patio estaba cubierto por una paragua de aluminio con una área de 82 x 52 metros o sea una extensión de 4,428 metros cuadrados, sostenida por una sola columna esculpida de color de esmeralda.

Cumpliendo con el concepto moderno de un Museo como Centro de investigaciones y actividades culturales de la comunidad y como un organismo vivo y dinámico este museo tiene talleres, laboratorios, salon de estudio, oficina de investigación, cuartos temporeros de exhibición, un auditorio de 350 asientos, una biblioteca de 250,000 volúmenes, la Escuela Nacional de Antropología y un restaurante.

El Ministro Jaime Torres Bodet, en su discurso por la mañana de la inauguración del Museo Nacional de Antropología, dió definición a la función estética, educativa y social de un museo. Recordó a su audiencia que la función estética de un museo es cumplir con los requisitos de presentar a los espec-

BIBLIOTECA CENTRAL
U. N. A. M.

tadores, las obras de lo pasado en la soledad de su estado pristino; la función educativa se refiere al estudio de la importancia social de las obras de lo pasado.

En profundo homenaje al arquitecto y a todos aquellos que ayudaron en la construcción del museo, el Ministro Torres Bodet dijo que Cuanhtemoc (el principe Azteco, cuyo ejército, luchando de calle en calle, de arrecife en arrecife, resistió valientemente a los españoles), no había muerto en vano, porque además de lo que quedó de lo qué fue la grandeza de un mundo heróico, México surge laborioso, perseverante, intrépido y fiel.

"Al honrar los vestigios de su pasado," Torres Bodet dijo, "México tiene la convicción de que se honra a sí mismo, y hace más sublimes en sentido universal el prestigio de su presente y la gloria de su futuro."

Además de asistir en los acontecimientos especiales en nuestro calendario oficial, el Secretario Roces y yo anticipamos la intención de observar, en cuanto pudiéramos, en lo tocante a la educación y a las artes (nuestro interés especial, por supuesto), por eso durante las horas libres en la inauguración de los museos, tomamos la oportunidad de ir a la Ciudad Universitaria para ver a los mosáicos en la biblioteca y en otros edificios de la Facultad. Nos quedamos muy impresionados por el reintegro de las artes en arquitectura, aunque nos desanimamos al descubrir que las pinturas de agua en las paredes, ya se habían descolorado.

La importancia del arte y arquitectura mejicana está en la asimilación de varias culturas y en la aserción de lo nativo de lo extranjero, para que así el resultado sea distintamente mejicano y no una mera copia o imitación de lo extranjero.

Estando libres después de una comida típica Mexicana (pero hace calor) en la Mouna Lou con el Embajador filipino, Don Octavio Maloles, como huésped en nuestro primer día, hicimos una visita en una galería en donde se exhiben las obras de Siquieros. Por fin, me encontré cara a cara con el hombre que acaba de obtener su libertad de la prisión por incitar estudiantes Universitarios — y debo confesar que sus obras me impresionaron mucho. Habiendo visto a Siquieros, el Secretario Roces tuvo que ver también a Orozco y Rivera.

Con el célebre historiador Don Arturo Arnaiz y Freg como nuestro guía, visitamos el Ministerio de la Justicia, el Ministerio de la Educación y el Palacio Nacional para ver las pinturas

murales y las pinturas al fresco de Rivera, Orozco y Siquieros y hasta una de George Biddle, el artista americano. Además de estos edificios, vimos las pinturas murales mosáicas en la Ciudad Universitaria como también otras que decoraban los teatros y edificios privados.

"Démosle a Botong un edificio," le dije al Secretario Roces, después de ver una tras otra las pinturas murales casi interminables.

"Hagámosle furioso, verdaderamente furioso" respondió el Secretario Roces, "para que haya más fuego en su trabajo, fuerza en sus pinceladas y vigor dinámico en sus diseños." Viene el revolucionario.

Luego, visitamos el estudio de Feliciano "Chano" Bejar en San Angel (Artist Colony) en los arrabales de la ciudad. Al momento que ví el lugar y a Chano, me enamoré con ambos. El sitio está fuera de este mundo, rústico pero definitivamente romántico. Me recordó de los estudios del artista en Via Margrutta en Roma. Y el mismo Chano edificó todos los edificios cómodos. Había momentos cuando pensaba que él es mejor como artista que como ingeniero estructural.

La topografía del terreno del lote de Chano era montuoso, su jardin, rústico e informal y sus varias casas (él las manda alquilar a los artistas) no siguen la clasificación arquitectural. Tiene un teatro abierto y es uno de los artistas en el grupo técnico del Ballet Folklórico de México.

Y sus obras?

El Secretario Roces se enamoró con la Madonna del gallo. Naturalmente a mí, me gusta la Crucifixión.

"Acaban de devolverla del Museo del Arte Moderno," nos dijo Chano tristemente, "porque es obra religiosa," refiriéndose a la Crucifixión. Hecha de hierro puntiagudo soldado, repito, hierro puntiagudo, como los que usan nuestros camineros cuando excavan las calles; la Crucifixión de Chano me impresionó como muy original. Una suspición vaga tengo que se debió a los picos. Pero quien soy yo para juzgar esta obra de un joven creativo de edad posiblemente menor de 40, que ha exhibido sus obras en París, Londres, Ciudad de Nueva York y en otras partes del mundo?

¿Será posible una exhibición de sus obras en Manila? El Secretario Roces y yo pensamos que se podría arreglar.

Nunca nos hemos encontrado con Tabuena, pero los oficiales de la Embajada nos aseguraron que él hace bién en San Miguel Allende—la colonia de artistas que dista bastante de la ciudad de México.

Nos han dicho que él maneja un coche Falcón y vive con su señora canadiense en una casa hermosa alquilada. ¿Y cómo no? México es el asilo de los artistas de todo el mundo. Ahí está, por ejemplo, la Srta. Anne Brightwell, una americana de cabello rubio, a quien encontramos en el lugar de Chano, cuando la Sra. Liesel Quirino nos llevó allí por primera vez; "Y cuándo llegó Ud. en México?" le preguntamos a ella con naturalidad. "Hace 16 años," contestó ella dulcemente. No le pregunté a ella qué edad tenía cuando llegó, porque parece que no tiene ni un día más de 18 años y hermosa.

La Ciudad de México ya tiene bastantes galerías para acomodar todas las obras de sus artistas. Y estas galerías son como las del 57th Street (Ciudad de Nueva York) y no como las de la categoría de A. Mabini (Manila).

Un día de Domingo, paseando en coche, pasamos por un parque en donde los artistas despliegan sus caballetes de pintura, y exponen sus obras allí para venderlas a los turistas como nosotros.

Un pueblo que tiene amor innato al arte y cultura, debe tener un museo de Arte Moderno separado para sus artistas contemporáneos.

El día antes de la inauguración de este Museo, el Sr. Tamayo estaba allí contemplando el lugar, con carpinteros, canteros etc., que trabajaban febrilmente para poder poner todo listo para el día de apertura el domingo, 20 de septiembre, 1964.

Como que México mantiene su pasado, así que sostiene y anima a sus artistas contemporáneos con el fin de conservar la continuidad y ciclo del arte, sumamente importante para la conservación de su rico patrimonio y cultura.

Sus artistas han contribuido más de su parte en la revolución, no con fusiles y balas sino con sus pinceles y pintura. Han inscrito la historia de México desde los retratos sentimentales y sencillos de sus Niños Héroes hasta la tempestuosa turbulencia y violencia de las obras de Rivera, Orozco y Siquieros, representado las varias épocas de la revolución mejicana por la independencia.

No hay artista mexicano contemporáneo que es probablemente mejor conocido en todo el mundo como Diego Rivera. Su vida es tan colorida como son violentas sus pinturas al fresco y sus pinturas murales.

Aunque la inauguración del Anahuacalli (Museo de Diego Rivera) en San Pablo, Tepotlapa, no estaba registrada como oficial, sin embargo el Presidente Adolfo López Mateos ofició en ella.

El Museo Anahuacalli está situado en un terreno volcánico y se levanta del suelo como un castillo antiguo, construido de **materia prima** que se halla en los alrededores inmediatos. El Sr. Rivera diseñó, construyó y donó este Museo a los mejicanos.

El Sr. Juan Gormán, escribiendo sobre Sr. Diego Rivera como un arquitecto, trata sobre la nueva "civilización maravillosa" y se refiere a la creación arquitectural del "gran pintor" que ha empleado su talento creativo al diseñar un edificio que es funcional, excelente en proporciones, de buen gusto en el uso de los materiales locales, cuya forma y color es el resultado de una emoción estética extraordinaría.

Al entrar en el Museo, encontramos un ambiente de un castillo antiguo, cuya "planta baja" se divide en cuartos pequeños con mostradores de piedra bién alumbrados que contienen estatuas y artefactos pre-hispánicos. Casi 3,500 géneros se estan ahora catalogando por el poeta laureado de México, el Sr. Carlos Pellicer.

La planta alta contiene un salón grande, en medio del cual estan dos caballetes del Maestro con los retratos incompletos de su mujer. Colgada en una silla está su chaqueta de maong que usa cuando trabaja y cerca, su estuche, paleta y brochas.

En un rincón de la pared se ve una fotografía agrandada del Sr. Rivera, adornada con gladiolas blancas para la ocasión.

Encima de las paredes estan los cartones de tamaño natural de sus pinturas murales incompletas en papel de Manila.

Presumo que la hija de Don Diego Rivera, la arquitecta, Ruth Rivera, Jefe del Departamento de Arquitectura del Instituto de Bellas Artes de México, que escribió. "El Proposito" en la edición 14 del "Cuadernos de Arquitectura" dedicado al Sr. Diego Rivera, había ayudado en la construcción de este museo.

El Museo Anahuacalli de Diego Rivera es un homenaje al Sr. Rivera como también al genio creativo de los artistas mejicanos.

Mi visita al Anahuacalli es la realización inesperada y agradable de mis sueños pueriles—porque los Sres. Rivera, Orozco y Siquieros eran el triumvirato mejicano que el Sr. Carlos V. Francisco y yo estudiamos diligentemente durante nuestra transformación al arte moderna.

Entre las atracciones de México para los turistas son las iglesias antiguas, construidas por los primeros misioneros de España.

Las iglesias de México por sí mismas son los tesoros nacionales, empezando con la grandiosa Iglesia Catedral Metropolitana en el **Zócalo** cerca del Palacio Nacional.

Estuvimos dos días de Domingo en México.

En el primer día de Domingo, oí misa en una iglesia pequeña que se llama **Votivo,** que dista dos manzanas de casas de mi Hotel. Exhibidos prominentemente dentro de la iglesia, estaban vasos acorazonados fabricados de plata ex-voto; cada uno de estos fué donado por un devoto, cuyas súplicas por favores fueron concedidas por Dios.

El segundo Domingo, mi chofer, Salvador, me llevó al Zócalo para oir Misa en la Catedral. Salvador no era meramente chofer (perdonadme); él es un guía de turistas debidamente licenciado, que tiene la distinción rara de servir a las Visitas del Estado de la República de México.

Su inglés es sin defecto. Cuando la ocasión exige, él puede hablar mejor que un inglés en ese lenguaje con acento correcto.

Es muy respetuoso, gracioso y con muchos chistes. Quizás es el único chofer-(perdón)-el guía de turistas que tuvo el privilegio de participar de la democracia filipina, porque el Ministro (eso es, el Secretario Roces) le invitó a sentarse con nosotros en la comida. (Apenas comimos en el hotel; preferimos ir a los varios restaurantes típicos de México, como **El Gallo, El Refugio, El Arroyo** y a restaurantes que no son mexicanos, como el **South Pacific Mouna Lana,** el **Swiss Chalet** y **La Hacienda.**)

Salvador oyó misa conmigo en la Catedral y después me guió, dándome instrucciones sobre los requisitos litúrgicos de la arquitectura de la Catedral, la cual oí atentamente sin decirle que ayudé algo en la construcción de la Catedral de Manila.

El terremoto y el subsuelo instable hicieron su peor para derribar esta Catedral; reparaciones oportunas la ha salvado.

La ciudad de México posa sobre el suelo volcánico y esponjoso del ya desaparecido Lago Texcoco, por eso cuando la marea baja, también bajan los edificios.

El Palacio de Bellas Artes ha bajado poco a poco y lo mismo ha pasado con la Catedral, la más antigua y la más grande en las Américas—especialmente el contiguo Sagrario Metropolitano, una iglesia distinta por sí misma y un repositorio de las reliquias sagradas.

Como sucesora a la primera iglesia Cristiana de México construida en este sitio, se edificó la Catedral en 1573 y se terminó en 1667. Patronos ricos gastaron con profusión millones en oro y plata para adornos. En días serenos se pueden oir las campanas ponderosas de la torre aún desde algunas millas.

La fachada del Sagrario Metropolitano es una réplica exacta del altar principal. Tuvimos que ver otra vez después esta duplicación rara de arquitectura cuando fuimos a la inauguración del Museo Nacional de Virreinato en Tepotzotlan, Estado de México.

Con las sirenas de los motorciclos de los policías, entramos en un pueblo antiguo con calles de guijarro, dirigiéndonos derecho a la iglesia de San Martin de Tepotzotlan que posa sobre una colina.

"Ustedes advertirán," dijo nuestro guía, un joven antropólogo, "que la fachada es una réplica exacta del altar principal."

Entramos en la iglesia—esta es el Museo Nacional del Virreinato!

Los altares de arquitectura baroque-guariguaresco brillaban con hojas de oro y de ornamentaciones esculpidas multi-detalles y las figuras ofuscaban al espectador. Las palabras con que puede describirse este museo son las exclamaciones "Magnífico" y "estupendo," del visitador latin-americano de nuestro grupo.

Mientras esperábamos al Presidente Mateos, el Secretario Roces y yo con los otros huéspedes nos sentamos en las sillas en la nave de la iglesia.

Cuando el Protocolo Oficial vió al Secretario Roces, dijo que había para él un asiento delante, pero el Secretario respon-

dió que prefería sentarse donde estaba. Otros funcionarios rogaron al Secretario que se sentase delante. Finalmente, cuando se anunció la llegada del Presidente, el Protocolo Oficial vino rogando al Señor Ministro que fuera delante por Protocolo, diciendo: "Haga Ud. el favor de seguirme." El Secretario Roces no tuvo alternativo más que dejar su asiento, el cual tuvo que ocupar después el historiador Mejicano, Don Arturo Arnaiz y Freg.

A este propósito no sería demás hacer un estudio comparativo de la arquitectura de iglesias entre México y Filipinas.

La arquitectura de iglesia en México siguió exactamente el estilo del tiempo arquitectural de Europa—especialmente de España, con que tuvo contacto directo México. Pero más que eso, los arquitectos y artesanos mejicanos introdujeron sus genios naturales, así que resultaron entre los varios edificios arquitecturales, distintivas formas arquitectónicas en las cuales distintamente se diferencia la arquitectura colonial mexicana de los estilos actuales del tiempo de Europa, especificamente de España.

Sin embargo, en Filipinas, antes de la apertura del Canal de Suez, no había contacto directo con España sino más bién con Acapulco. Así que en vez del estilo del tiempo de arquitectura que prevalece en Europa, vemos entre nuestras iglesias, especialmente las iglesias destruidas de Sampaloc y Antipolo, huellas de escultura en piedra con influencia distintamente azteca.

Aunque nuestra visita a México no duró más que once días, consideramos este breve viaje como uno de los mas educativos desde el punto de vista de cultura y educación per se.

Se debe admitir sin ninguna reservación mental o duda razonable que los museos de México se cuentan entre los más progresivos del mundo en el sentido de que han sido una fuerza activa en el movimiento internacional que ha revuelto los museos durante los 50 años pasados del siglo actual. En 1945 los Museos de México cesaron de ser armarios de "curiosidades y antiguedades," destinados principalmente para los expertos y especialistas, haciéndose una fuerza potencial y medio para la educación popular. Por medio de exhibiciones, se han ideado métodos mejores para que el público en general participe de las riquezas de conocimientos acumulados en el transcurso de los siglos por los técnicos del museo mientras las

actividades del museo se han ensanchado para atraer visitas de todas secciones del pueblo.

Técnicas museográficas han sido constantemente experimentadas, desarrolladas y mejoradas y actualmente los museos de México adoptan tres métodos, a saber; visitas guiadas, planes y organización de consejos expertos y fomento a los grupos de obra manual.

Es eficaz y provechoso a los estudiantes el programa educativo de México entre sus varios museos por razón de dos factores importantes: 1) el programa educativo se propone para suplir la instrucción en las aulas y 2) México tiene grandes museos completos de las técnicas más modernas de museo y facilidades adecuadas de instrucción.

Nuestro programa educativo en el Museo Nacional, que introduje hace dos años al tomar mi cargo, tuvo obstáculos por razón de presupuesto inadecuado, de falta de edificio y museólogos hábiles y de casi todas las cosas que frustran al administrador del museo en cada paso.

Aunque nuestro Museo Nacional ha estado dando clases de arte en nuestros apretados cuartos de exhibición, en México, desde 1947, el Museo Nacional de Artes Plásticas, arregló visitas para los niños de escuelas dirigidas por los profesores de artes plásticas que estudian primero las colecciones del museo bajo la dirección de un grupo de artistas y de críticos del arte. Durante estas visitas, los discípulos hacen obras prácticas de modelo, dibujo y composiciones literarias, cuyo fin es para consolidar el conocimiento adquirido durante la visita al museo por medio de la expresión concreta de las ideas despertadas en la mente del alumno, y para convencerle que el museo es un lugar agradable donde él puede llevar a cabo las actividades que quiere para que tenga deseo de visitar a menudo al museo.

Este programa demuestra qué efecto se ha producido en la mente del alumno por las obras de arte que ha visto y provee todos los medios de juzgar hasta qué punto le han ayudado las guías del maestro para comprender el arte mejicano de varios períodos, comenzando con el pre-columbiano y continuando al arte abstracta de hoy día.

El Museo Nacional de Higiene, que probablemente es el más popular en México, hoy atrae un gran número de visitas, principalmente de la gente trabajadora. Este museo cuenta con un grupo de trabajadores sociales, responsables de organizar las vi-

sitas de los estudiantes y trabajadores. Durante estas visitas se presentan películas o tapas fotográficas y se dan conferencias por los doctores conectados al museo. En cada sección del museo hay un oficial, ordinariamente una nodriza que conduce a las visitas y contesta las preguntas sobre la salud y la higiene en general.

El Museo Nacional de Antropología y el Museo Nacional de Historia tienen guiados viajes.

Todas estas visitas de las escuelas a los museos estan siempre precedidas por pláticas ilustradas con tapas fotográficas en las mismas escuelas.

Al llegar al Museo, los alumnos se dividen en grupos; cada grupo se provee de sillas plegadizas y materiales, incluyendo plastilíneas, lápices de color y papeles gruesos. Cada grupo visita solamente uno de los cuartos de exhibición del museo y trabaja solamente por dos horas.

La visita empieza con una breve plática para recordar los conocimientos previamente adquiridos en las aulas, luego se visitan las exhibiciones y dan un comentario los maestros que sirven de guía. Según sus propios intereses personales, los alumnos expresan libremente sus impresiones de la visita por medio de la experiencia creativa de las artes. El arte aquí es una manera de experiencia que enriquece la vida creativa del niño. Ah, sí, antes de salir, se sirven refrescos a los niños.

Hace un año que propusimos a la NACIDA la organización de un Centro de Diseños en donde el Museo Nacional puede adiestrar a nuestros diseñadores del arte en los principios de diseño. La proposición se aceptó con entusiasmo, pero después murió, según nuestra tendencia tradicional de "niñgas cogon," como tiene que morir toda idea original y creativa.

Fue nuestra opinión considerada que el mejor codo de vender los efectos de NACIDA es **mejorar el género mismo.** Este puede conseguirse adiestrando los artistas de la NACIDA en los conceptos básicos y empleando los diseños modernos industriales.

Bién, en México, como en otros museos del mundo, la industria escucha a los museos y los museos ayudan a la industria. El Museo Nacional del Arte Vulgo e Industria de México, con todos sus sucursales en el país, ayudan en la conservación y desarrollo del arte tradicional de las técnicas y estilos en varias regiones del país. Este Museo presenta exhibiciones y mantiene talleres en donde los artesanos mexicanos pueden aprender no

El Dr. Arturo Arnaiz y Freg, célebre historiador mexicano, y el Secretario Roces admirando las pinturas murales de Diego Rivera en el edificio del Ministerio de Educación de México.

solo las técnicas antiguas que ya estan desapareciendo sino que también da a estos artesanos estampas de modelos auténticos como manantial de inspiración. En Filipinas, copiamos la silla y el vaso más moderno de los paises escandinavos y alardeamos orgullosamente con nuestra adquisición más nueva de Madrid, Tokyo o Hongkong, si solo para impresionar a nuestras visitas que hemos estado allí.

Los museos mexicanos se dividen en tres clases: nacional, regional y museos de sitios.

Los Museos Nacionáles dedican la mayor parte de sus actividades a la exhibición de materiales, ilustrando los distintos aspectos de la historia de México y de sus varias regiones.

Los Museos regionales presentan un cuadro comprensivo de la historia de la región interesada, arqueológica, etnográfica y artisticamente.

Los **Museos locales** estan establecidos en una area de interés arqueológico y se exhiben algunos de los materiales hallados en la área.

Los museos en México se abren desde a las diez de la mañana hasta a las seis de la tarde todos los días para dar a las visitas tanto tiempo posible para ver las exhibiciones.

Se cobra paga de admisión aún en los museos subvencionados por el gobierno. El pago de entrada varia según la categoría de las exhibiciones, pero todos los museos ofrecen entrada gratis una vez a la semana; la admisión es libre para los jóvenes acompañados por un guía, en particular a los grupos del gremio de oficios, escuelas, etc.

El viaje a México nos ha dado una perspectiva nueva del conocimiento y afecto de un pueblo a su historia pasada, que ellos han depositado con cariño y ternura en los edificios de los museos que son segundo de ninguno en el mundo o expuesto en las plazas y parques principales.

En una visita a Cebú para fijar el plano de exhibición cultural del cuarto centenario del cristianismo, buscamos en vano las reliquias de estos cuatro cientos años de cristianismo; desaparecieron todas y la única reliquia que existe, es la iglesia del Santo Niño; pronto ya no será la iglesia auténtica, porque su interior se está "modernizando."

Me envió una vez su Eminencia Rufino Cardenal Santos para inspeccionar una iglesia antigua y ver si se pudiera restau-

rar; el cura párroco extranjero quería una "nueva" iglesia. No le gustaba la "antigua" iglesia porque estaba sucia, y por supuesto — vieja. Muchos de nuestros "santos" antiguos (imágenes religiosas) han dejado de existir, precisamente a causa de la inacción sino flojedad de la Jerarquía Católica de Filipinas en prohibir a los curas párrocos de cambiar sus imágenes "viejas y sucias" con nuevas. Claro, todo este descuido total de la conservación de nuestras reliquias culturales resulta de la disatención del Congreso del Acta de los Tesoros Culturales (Cultural Treasures Act) que ha preparado el Museo Nacional y enviado a uno de nuestros amigos senadores para que lo apadrinase. En México, como en otros países del mundo, se ha introducido alguna legislación para conservar sus edificios históricos, sitios y tesoros nacionales de destrucción o exportación.

Mientras tanto, para llenar el vacío el Presidente Macapagal ha decretado el Orden Ejecutivo No. 80, prohibiendo la exportación de cosas antiguas según una ley anterior pero inadecuada decretada en 1931 y conocida como acta no. 3874. Ahora no se exportan cosas antiguas sin la certificación del Director del Museo Nacional que tal exportación es permisible, según las reglas adoptadas por los oficiales del Museo Nacional y aprobadas por el Secretario de Educación.

Lo que nos impresionó también en México es el apoyo completo y el curso benéfico de acción del gobierno con respecto a un programa del desarrollo determinos cultural, con énfasis especial de dar al pueblo materiales aptos en las actividades culturales del arte visual y actual. Se da atención especial a las uniones obreras y a los pobres para que tengan la oportunidad que merecen de ver a todos estos entretenimientos culturales.

En una tarde de domingo, después de una visita a un artista, que vive en los arrabales, en nuestro camino a la Avenida Reforma, fué cogido nuestro coche en una congestión del tráfico en la vecindad del Parque Chapultepec. Multitud de gente se retiraba al anochecer después de pasar todo el día en el parque bajo los árboles frondosos y prados ondulantes. Aquí en el Parque Chapultepec estan todos los Museos recientemente inaugurados de México: El Museo Nacional de Historia, El Museo del Arte Moderna y El Museo Nacional de Antropología.

El Chapultepec Wood, conocido más bien "Park" es uno de los parques notables y está una y media milla del centro de la ciudad de México. Antes este era una colina aislada que se formó en una isla durante los tiempos pre-históricos.

En el año 1122, los Toltecos llegaron a este lugar y por el año de 1444, el rey Netzahnalcoyotl fundó el ahora famoso Bosque de Chapultepec. La historia de México desarrolló con este lugar como el centro; es sublime por su belleza con los árboles centenarios que se llaman "Ahuehuetes" (El hombre viejo en el agua).

Por siglos han existido en la cumbre de la colina ídolos, residencias reales de los Presidentes de la República y desde 1942 se fundaron en su suelo sagrado el Museo Nacional y otros museos.

Algunos de los edificios históricos en esta colina son el palacio real, el castillo de Hernán Cortéz, el Conquistador, una iglesia católica, el observatorio Meteorológico, el Castillo del desventurado Emperador Maximillano y su hermosa Reina Carlota, que era escena de espectáculos sociales, políticos y militares durante el régimen de los Virreinatos de México.

Los parques de México ofrecen variadas sino planeadas actividades para los menos privilegiados que tienen lugar en donde pasar sus horas de ocio. Se ofrece a los niños toda clase de atracciones, como el jardín zoológico, los mariachis (Orquesta) y teatros para los niños con precios razonables de entrada.

De hecho, pueden verse plazas y monumentos dondequiera se pasea en coche, incluyendo el de Carlos III (cuya estatua está en frente de la Catedral de Manila) en la intersección de una calle principal: Nuestro guía historiador seriamente comentó: "Conservamos eso por el caballo,"—es un monumento ecuestre y se llama "El Caballito."

Deberíamos salir oficialmente el 24 de septiembre, pero el Secretario Roces y yo estábamos preocupados de los acumulados papeles que nos esperaban en Manila, así que enteramos a las autoridades de nuestra decisión de marchar el 22.

Era muy héctico nuestro viaje a México, para decir lo

menos. Estuvimos 24 horas en cada viaje de Manila a México, ida y vuelta por avion "jet." No había molestia ni publicidad. Era tenso y lleno nuestro itinerario de día en día, preparado por el gobierno mejicano.

Pero al Secretario Roces y a mí será difícil olvidarlo. No podremos olvidar cuán oficiosos eran el Sr. Dn. Jaime Torres Bodet, Ministro de la Educación Pública y el oficial Protocolo Sr. Dn. Joaquín Bernal de salir a nuestro encuentro en el aeropuerto a las dos de la mañana juntamente con el Embajador filipino, Sr. Octavio Maloles, el Director Carlos Quirino y Gavi Roses. Ni menos olvidaremos aquel único abrazo dado por el Presidente Adolfo López Mateos al Secretario Alejandro R. Roces durante la primera recepción en el Palacio donde la delegación filipina estaba puesta en la Primera línea de los diplomáticos é invitados especiales—y como detuvo el Presidente Mateos la línea, recordóse de su viaje a Filipinas. Después de lo cual muchos embajadores acercaronse al Secretario Roces para preguntarle si él había conocido al Presidente de México por mucho tiempo. Nos acordaremos, también, de la breve respuesta típica del Sr. Roces: "Llegué ayer solamente." Tendremos presente siempre la semana extraordinaria en que el Presidente de un país inauguró cinco museos nuevos y grandes, uno casi por cada año de la administración del Presidente Mateos: aquellos son monumentos imperecederos a su nombre antes de retirarse de su cargo el diciembre de este año.

Pero sobretodo, nos acordaremos del sentimiento de unidad nacional que tienen los mexicanos para la conservación y preservación de su cultura y tradiciones pasadas, su orgullo y reverencia a sus héroes nacionáles, sus excelentes edificios de las escuelas públicas y los caminos reales y sobre todo el sentimiento de parentela histórica entre México y Filipinas.

Empero lo que es más interesante de notar, para terminar, es la teoría arqueológica, que es el tema de estudio serio en la actualidad: que la gente de mesoamérica (de México es parte, integra) viene de Asia o Africa.

Cuando hubo escaséz de comida en el oriente, los primeros cazadores hicieron una serie de emigraciones del Pacífico por vía del Estrecho de Bering, Alaska, el Continente norte-americano a Mesoamérica y habitaron en México, Guatemala, Belici, Honduras, Nicaragua y Salvador.

En una gran symposia sobre el tema "Poblando las Américas" (Peoples of the Americas) celebrado en México hace pocos años, deliberaron detenidamente los antropólogos célebres de la Asociación Antropológica americana sobre este tratado "Orígenes de Hombre Americano" hicieron estudios detallados del contacto trans-Pacífico con el mundo antiguo, Asia, y Africa, donde en verdad, se ha establecido definitivamente la antiguedad del hombre: el Zinjanthropus en Africa tiene 1,750,000 años de edad; el Hombre de Peking o Sinanthropus pekinensis 400,000 años; el Hombre de Java o Pithecanthropus erectus 350,000 años, mientras por otra parte, el Hombre de Tepexpan de México tiene 11,000 años.

Nuestro hombre de Palawan tiene 22,000 años fechando por carbon-41. ¿Quién sabe si el Hombre de Tepexpan y nuestro de Palawan son primos lejanos? ¿Quien sabe?

AL AÑO DE AMISTAD MÉXICANO-FILIPINA

Por el DR. OCTAVIO L. MALOLES
Embajador de Filipinas en México

Señor Canciller:

Vuestra presencia esta noche, pese a las fecundas labores que reclaman su atención, hace patente una vez más vuestro afecto y simpatía hacia nuestro pueblo que guarda los más caros recuerdos de la visita del Sr. Presidente López Mateos a nuestros patrios lares.

Filipinas y México, separados por grandes distancias, pero unidos en el corazón, reanudan viejos lazos y crean nuevos afectos en su marcha hacia un mundo de paz y libertad.

La historia puede tener sus brechas y lagunas, pero sería difícil olvidarnos del perfil de nuestras luchas libertarias. Las heróicas luchas de Montezuma y Cuauhtemoc evocan a la memoria los sacrificios de Lapu Lapu y Solimán; los ideales libertarios de Hidalgo y Morelos se reflejan en las luchas por la independencia de Aguinaldo y Rizal.

No en vano Legazpi y Urdaneta 400 años ha, zarparon con sus legiones de conquistadores de Barra de Navidad para plantar en Asia el pendón de Castilla y extender la cristiandad a esas lejanías. Hoy, como cristiano y único en el oriente que sirve como base de latinidad y catolicismo para extender la cultura Occidental a una Asia que por tiempos milenarios permaneció aparte e impávida a la corriente de dicha cultura.

De igual manera que el impacto en México de la cultura hispánica a la civilización indígena ha producido una cultura mexicana, en Filipinas la fusión de distintas culturas, la Occidental y Oriental, ha producido una cultura que, no siendo Occidental ni Oriental, lleva una personalidad propia, que se puede llamar filipina.

Razón tenemos al sentirnos orgullosos por ser beneficiarios de estos accidentes históricos. Dueños ahora de nuestros propios destinos, ya no nos pueden tildar de indios, como despectivamente nos han bautizado los antiguos colonizadores, sino como mexicanos y filipinos con su propia historia, con su propia dignidad de hombres, y con su tradición propia.

He aquí la importancia de la expedición mexicana de Legazpi y Urdaneta. No solo descubrieron un nuevo mundo; también dieron origen a una nación cristiana y latina que, tras una larga experiencia de opresión y sufrimientos, ha logrado su libertad y ha creado un pueblo independiente, consagrado a los altos ideales de la libertad, democracia y justicia social. Mucho de lo que somos hoy, lo debemos a nuestros hermanos mexicanos, quienes con sus aportaciones a nuestra cultura, a nuestra tradición y a nuestra riqueza, han inculcado además, a nuestro pueblo el amor a la libertad y a la justicia.

Cumpliendo los deseos expresados en la Declaración Conjunta de nuestros dos presidentes, Don Adolfo López Mateos aquí representado por el Canciller Gorostiza, y Don Diosdado Macapagal, físicamente ausente pero presente jurídicamente en le persona de su humilde servidor, de declarar este año de la "Amistad Mexicano-Filipina" y de iniciar una serie de programas artísticos y culturales para celebrarlo, los dos gobiernos, fieles a sus cometidos, han realizado durante él, grandes actividades culturales, científicas y artísticas, que han contribuido en no poco grado al acercamiento entre nuestros pueblos y han fortificado aún más las relaciones culturales y económicas que nos unen.

México, con su acostumbrada generosidad, ha sido pródigo en sus grandes proyecciones en nuestro pueblo de la imagen mexicana. Ha enviado a Filipinas sus más ilustres educadores y conferencistas, sus grandes artistas, y representantes del comercio, sus pinturas y grabados plásticos, sus estelas y monumentos de sus próceres, inclusive muestras de sus aulas escolares. El ballet folklórico de Instituto Mexicano del Seguro Social, exponente de sus danzas folklóricas, hoy está en Manila, deleitando con su arte y perfección, a un pueblo agradecido por tantas atenciones. Hoy en Barra de Navidad, con ceremonias apropiadas con la participación de nuestro Embajador en Madrid, Excmo. León Ma. Guerrero, se está celebrando bajo los auspicios de la Secretaría de Marina y del Gobierno del Estado de Jalisco la develación del monumento a Legaspi y Urdaneta conmemorando su partida de Barra de Navidad 400 años ha, hacia la conquista de Filipinas.

Por nuestra parte, si bien no hemos cumplido con todo el éxito deseado los esmerados propósitos para celebrar este año, hemos hecho todo lo posible para cumplir con los cometidos que nos corresponden.

Le aseguro señor Canciller, que si hemos faltado en sus realizaciones, ciertamente no ha sido por falta de espíritu y corazón, porque eso lo tenemos de sobra, sino por los escasos recursos de que disponemos.

Hago votos, Su Excelencia, porque este año de amistad, no sea el último, sino solo el comienzo de una amistad, fecunda y eterna, entre nuestros pueblos.

INFLUENCIAS LINGUÍSTICAS EN EL LENGUAJE TAGALO

Por JOSÉ VILLA PANGANIBAN
Director del Instituto del Lenguaje Nacional

Cuando era muchacho, jugábamos a monedas, juego que se llama **tangga** en Tagalo. Se ha dicho que esta palabra tendría relación con la palabra mexicana "Tanggano." Las monedas que se usaban en "Tangga" se llamaban **mek** en tagalo. De hecho estas eran monedas antiguas de México que fueron luego sobreseidas por las nuevas monedas marcadas con Estados Unidos de América en un lado. Las monedas **mek** eran muy preciosas para nosotros los muchachos en aquellos tiempos. Las guardabamos lisas y lustrosas para el juego.

Al mirar el mapa de México, lo primero que llama la atención de cualquiera es, por supuesto, la palabra **México,** que es el nombre de un pueblo famoso de Pampanga en Filipinas. Aunque el nombre original era **masicu** o el lugar de los frutos chicos, pronto fué cambiado por los mexicanos recién llegados, en **México,** el país de su origen en honor del lugar de la residencia del Virrey que gobernaba estas Islas por España.

Usamos en Filipinas una clase de salsa muy picante que se llama **tabasko,** que también es una imitación del nombre de una provincia mexicana: **"Tabasco."** Estamos muy ciertos que el Tagalo **sili,** esta muy relacionado al **chili** mexicano pimienta y la comida popular **tsili-con-karne** (Chile con carne mexicano).

Es interesante notar que el perrito mexicano que se llama **chihuahua,** lleva el nombre de una provincia de México. El perro podría haber sido introducido solo recientemente en Filipinas, hecho más popular y a la moda de poseer aquí con la visita del Sr. Xavier Cougat; pero el nombre **tsiwawaw** o **siwawa** es la identidad definitiva del perro.

El mapa de México demuestra cuatro sierras grandes que se llaman **sierra madre.** En el mapa de Filipinas, los montes de Sierra Madre dominan la parte oriental de la Isla de Luzón.

Uno puede notar que los nombres de varias provincias de México han sido el apellido común de los filipinos como por ejem-

plo Vera Cruz, Hidalgo, Guerrero, Quintana, San Luís, León; aún el nombre de Morelos (Un distrito cerca de Guerrero). El uso de nombres españoles para apellidos y nombres, especialmente nombres de los santos para individuos, y el uso de nombres españoles geográficos, pueden ser definitivamente el factor de la influencia en los dos paises — México y Filipinas. Los nombres siguientes sacados de un vistazo superficial del mapa de México son ambos en cada caso, nombres geográficos y personales; la mayoría de los cuales, sin duda se pasan por México antes de llegar a Filipinas.

Nombres y apellidos geográficos: Abasolo, Acuña, Alarcón, Alvarado, Alvarez, Allende, Asunción, Bautista, Benavidez, Benitez, Buenavista, Candelaria, Cárdenas, Carranza, Carrillo, Castro, Concepción, Córdoba, Cuevas, Cuyo, Chico, De la Torre, Días, Dolores, Dominguez, Eugenio, Enriquez, Evangelista, Farias, Flores, Gloria, Gonzales, Guadalupe, Gutierrez, Hernández, Herrera, Hidalgo, Isabela, Jalajala, Jimenez, Laguna, La Purísima, Lerma, Los Angeles, Madero, Magdalena, Martinez, Mata, Mendoza, Míramar, Montoya, Moya, Noriega, Ocampo, Olarte, Oñate, Palacio, Palor, Platón, Progreso, Rosales, Rosario, Sanchez, Santa Cruz, Santander, Santiago, Soledad, Solferino, Tablas, Tapia, Tejada, Treviño, Trinidad, Vega, Victoria, Villa, Villahermosa, Villanueva, Zamora, Zapata, Zarragoza.

Los nombres más populares de los santos usados como nombres geográficos en Filipinas son: San Andrés, San Antonio, San Carlos, San Cristobal, San Diego, San Felipe, San Fermín, San Fernando, San Francisco, San Ildefonso, San Isidro, San José, San Juan, San Lorenzo, San Lucas, San Marcos, San Mateo, San Miguel, San Nicolas, San Pablo, San Pascual, San Pedro, San Quintín, San Rafael, San Sebastian, Santo Domingo, Santo Tomás, San Vicente. Entre los nombres de las santas son: Santa Ana, Santa Anita, Santa Bárbara, Santa Clara, Santa Inés, Santa Mónica, Santa Rita, Santa Rosa, Santa Teresa, etc.

En el sentido literario local se admite que la palabra **"corrido"** significaba originalmente — **ocurrido** o **ocurrencias** del castellano. En Filipinas, este tipo de literatura incluye cuentos, narraciones, historias, fábulas, etc., escritas en el idioma local. La palabra **corrido** se ha cambiado en el **Kurido** de los Tagalos, distinto y separado de la **pasyon** (pasión) que también es una forma de canto, una larga narrativa comunmente cantada. La palabra mexicana **pastorales** por los dramas y las piezas dramáticas navideñas, la comedia, **Komedya** en Tagalo, que son representaciones dramáticas en aire libre de las guerras entre los cristianos y los mahometanos; los **titires** de méxico, **titiría** o **karilyo** en Tagalo, que es un drama con narraciones vocalizadas sacadas del **corrido**; como también el **Cenáculo** (Senakulo en Tagalo) y la **zarzuela** (Sarsuwela en Tagalo) . . . estas palabras pueden incluirse también como parte de la influencia de México en el idioma filipino.

Entre las palabras mencionadas por Miguel León-Portilla en su artículo titulado — "Algunos Nahuatlismos en el Castellano de Filipinas," las siguientes palabras marcadas (MLP) existen en el vocabulario filipino; el lenguaje nacional de la República de Filipinas basado en tagalo. Aquellas que no llevan la marca (MLP) son palabras de origen mexicano, que hemos conseguido de nuestra colección y que no han sido mencionadas por León-Portilla.

ACACIA: (Samanea Saman) **akasya** en Tagalo y otros dialectos de Filipinas, extensivamente cultivado como árbol de sombra. Introducido de América tropical en el año 1860.

ACAPULCO: (Cassa alata) un arbusto de tiña, conocido en Filipinas como **Akapulko, kapuko.**

ACHUETE: (MLP) (Bixa arellana) un árbol cuya raíz y fruta se usan para dar color a la comida. Conocido en Filipinas como **atswete,** (Ilk. **achiti** o **asueti;** Bis. **chotes** o **sotis**).

ALAMBRILLO: ("Useful Plants of Mexico" por Rose) (Adiantum capilus-veneris) conocido como **alambrilyo;** las hojas de esta planta se usan como el té para aliviar dolores del estómago.

ALCAHUETE: Se pronuncia **alkagwete**; alcahuete.

AMARILLO: (Tagets erecta) conocido como **amarilyo** o **ahito**; esta planta caléndula fué introducida de México en el año 1870 con la cadena de amor.

ANONAS: (Anona reticulata) un árbol como el manzano conocido aquí también como anonas, **anunas** o **anunang.**

APAZOTÉL: (Chenopodium abrosioides) una hierba medicinal antielméntica conocida como **alpasote, alpasotis, aposotis,** o **pasotis.** Los herbolarios la usan para curar las ascárides de los niños.

AROMA: (Acacia farnesiana) un arbusto pequeño é espi-

noso que crece en terreno pantanoso y en las playas. Introducido de la América tropical vía México.

ATOLE: (MLP) En México, originalmente la palabra significa una bebida no alcohólica de harina de maiz. En Filipinas, **atole** ahora significa una pasta de harina o caldo espeso de harina que se usa como pasta y no es comestible.

AVOCADO: (Persea americana) una clase de árbol como el peral, conocido como **abukado** en Filipinas, introducido de México antes del fin del siglo **XVI.**

AYAPANA: (Eupatorium triplinerve) una hierba perrenial y medicinal; las hojas se comen como sudorífico y tónico.

AZUCENA: (Plianthes tuberosa) una planta tuberosa, cultivada por sus flores blancas y fragantes.

BALIMBIN (AVERRHOA CARAMBOLA): Un árbol con frutas de cinco lóbulos angulosos extensivamente cultivados para comida, conocido como **balimbing**, de la misma familia de **camias.**

BALSA: Un árbol azteco de madera muy ligera. En Tagalo **balsa** que significa balsa, hecha de madera ligera y cañas ligeras.

BARRACA: México cuartel. Durante el día de sueldo de los soldados mejicanos, sus parientes van a la "barraca" para hacer compras. Los Tagalos adoptan la palabra **baraka** para significar mercado, con las palabras **merkado, tiyangge, palengke.**

BERENGENA: (Solanum Melongena). berenjena, que llaman **talong** los Tagalos, pero **berenghena** entre los filipinos del origen español.

BERENGENITA PELUDA: (Solanum mamamosum) Una hierba medioleñosa con fruta como la de pera y la punta como un pezón. Por eso, los Tagalos la llaman **talongsusu o utong.** A veces se llama **berenghenita.**

BIGNONIA: (Bignonia stans) Una planta de ornamento, como una campana amarilla que se llama **bignonya.**

BORRICO: Borrico; conocido en el idioma filipino como **buriko.**

BUBOI: (Ceiba pentandra) Kapok; un árbol que da algodón como de seda para rellenar las almohadas, cojines, colchones, etc. conocido como **buboy** o **kapok** o **bulakkahoy.**

CABAIO: Del español "caballo." Los caballos no son de Filipinas. La pronunciación **Kabayo** es la única que se usa en Filipinas. La palabra caballo es para los filipinos de habla española.

CABALLERO: (Caesalpinia pulcherrima) **Kabalyero** o el árbol del paraiso con flores rojas y amarillas cultivadas como planta de ornamento.

CABELLO DE ANGEL: (Quanoclit pennata) La flor de Cúpido; conocida también como **malabukbok.**

CACAHUATE: (MLP) (Arachis hypogaca) de cacahuati: Quisumbing la llama "cacahuate" como Gliricida sepium. En Filipinas **kakawate** de origen azteco, cultivado por sus flores rosas y bonitas y como sombra para el cacao; se llama a menudo **madre kakaw** o **marikakaw.**

CACAO: (Theobroma cacao) El chocolate viene de **Kakaw,** y la mantequilla de cacao se usa en las confituras, cosméticos y para cubrir las píldoras en las boticas.

CABATUA: Una palabra mexicana usada como nombre del pájaro **cokatoo; kakatwa** en Tagalo significa extraño, pajarraco, para describir el cockatoo.

CACTUS: La planta medicinal de cactus y la pequeña cacti vienen de la América tropical y fueron introducidas en Filipinas vía México. Hay una gran variedad de **Kaktus** que se cultivan ahora en Filipinas.

CAIMITO: Conocido como **Kaimito** o **Kainito** en Filipinas.

CALABAZA:(Cucurbita maxima) conocida como **Kalabasa** o **Karabasa en Filipinas.**

CALACHUCHE: (Plumiera acuminata) Frangipani o un árbol de flor de templo, conocido en Filipinas como **Kalatsutsi, Kalasusi, Karatutse, Kalanotse,** nombres varios aztecos cultivados; generalmente plantados como plantas de ornamento.

CAMACHILE: (MLP) Del nombre azteco, "Cuanhmochitl" o cuamuchil"; (Inga punges o Inga dulcis). Un arbol leguminoso conocido como **kamatsile** o **kamastile,** cuya corteza da tanino que se usa en las curtidorías.

CAMIAS: (Averrhoa bilimbi) un arbolejo con ácido subcilíndrico pero sus frutas son comestibles; conocido en Filipinas como **kamyas** o **kalamyas.**

CAMOTE: (MLP) (Ipomea Batatas) Del azteco Camotl"

— Enredadera, **kamote** o patata dulce. Sus raices y hojas son comestibles. Se cultiva extensamente en Filipinas.

CAMPANERO: (Thevetia peruviana) Adelfa amarilla. **Kampanero.** Una planta cultivada por sus flores.

CAMPANILLA: (Allamanda cathartica) un arbusto peludo: **Kapanilya** cultivada como una planta de ornamento:

CASSAVA o TAPIOCA: (Manihot esculenta) Una planta con raices pulposas conocida como **Kasaba** o **Kamoteng Kahoy.** El almidon se llama **balinghoy.**

CASUI: (Cassuvium reniforme) Anacardo; un arbol que se llama **Kasuy** o **balubad,** tiene un tronco corvado y da nuez con la forma de un riñon.

CEREZA: (Muntingia calabura) conocida como **seresa** por la gente de habla española, pero los Tagalos, Pampangos, Bicolanos y Visayos la llaman **dátiles** o **rátiles.** Un árbol de ramos frondosos que da bayas dulces y redondas llenas de pepitas.

CHANCACA: Significa castaño en México. **Sangkaka** significa también color castaño en Tagalo, pero se refiere solamente a los bollos solidificados de azucar formados en las cáscaras de coco.

CHAYOTE: Enredadera, trepadora: **Sayote** la fruta tiene la forma de una pera que se usa en la ensalada vegetal.

CHICHIRICA: (Catharanthus roseus) una planta de ornamento conocida como **sitsirika** o **kantutan** correspondiente a la peruencha rosa.

CHICO: (MLP) (Achras zapota) Del azteco xicotzaptl." Un árbol extensmente cultivado por su fruta deliciosa, conocido **tsiko** en todas partes.

CHILE: (Capsicum annuum) Pimiento verde conocido como **sili** en todas las Islas. Hoy, hay una variedad de esta y son: **siling-haba** (Pimienta larga), **siling-bilog** (pimienta redonda); **siling labuyo** (pimiento). Hay una clase silvestre del pimiento que se llama **siling-pasiti.**

CHOCOLATE: (MLP) Del azteco "zocatl." Una bebida que consiste del cacao molido que se hierve en agua, conocido como **tsokolate** o **sikulate.**

CIRUELA: (Spondias purpurea) Un árbol semejante a la ciruela, conocido como **sinigwelas** en Filipinas.

CORALES: (Quassia amara) Un arbusto quassia conocido como **kurales** o **kuwasya.**

COYOTE: (MLP) Este animal no existe en el Archipiélago, pero los filipinos leen sobre este animal. Escribiéndolo sería el mismo **koyote.**

CUASIA: (Véase Corales)

CUJETE: (Crescencia cujete) Un calabazo cultivado por fines ornamentales conocido como **kuhete.**

DAMA DE NOCHE: (Cestrum nocturnum) Una planta de ornamento; **dama de notse,** cultivada por sus flores fragantes que solo florecen por la noche.

DURA: (Parosela glandulosa) Una hierba lisa introducida de México antes del 1870; conocida como **dura, agogo** o **sampasampalukan;**

DURANTA: (Duranta repens) — Un arbusto cultivado para ornamento.

ELECHO DE PLATA: (Pityrogramma calomelanos) Helecho exótico que sirve de medicina para la enfermedad de los riñones, conocido como **eletso** o **pakong-gubat.**

ESCOBILLA: (Scoparia dulcis) Una planta herbácea conocida como **eskobilya** o **malaanis.**

ESTRELLA: (Isotoma longiflora) Estrella de Belén, una hierba conocida como **estrelya** o **lagrimas de San Diego** o **rebyenta kabalyos**; cultivada por su isotomino.

GIRASOL o MIRASOL: (Helianthus annuus) Mírasol, conocido **hírasol** o **mírasol.**

GRANADILLA: (Passiflora quadrangularis) Pasionaria — con tallo cuadrado; se llama **granadilya**, cultivada por su fruta y como enredadera de ornamento.

GUAYABA: (Psidum guajava) conocido **bayabas** o **byabas.** El árbol da frutas, favoritas de los Filipinos.

GUAYABANO: (Anona muricata) Un arbolejo con fruta pulposa que tiene olor agradable, conocido como **guayabano.** Algunas veces se llama **anonas.**

JICAMAS: (Pachyrrhizus jicamas) Una enredadera herbácea, con raices pulposas como el nabo; es comestible; conocida como **singkamas** o **hikamas** en todas partes.

JIPIJAPA: Una clase de sombrero de paja del tipo Panamá, conocido como hipihapa. En México jipijapa significa paja.

LANTANA: (Lantana viburnoides) Un arbusto aromático, que se llama lantana o también **Kantutay** cultivada para seto o vallado y para sus flores.

LIRIO: (Hymenocallis littorale) Lirio de araña, conocido como **liryo** o **bakong** en Tagalo, cultivado como vallado.

MAIZ: (Zea mays) maiz, conocido como maís en todo el Archipiélago y usado como alimento principal en las visayas.

MALATABACO: (Elephantopus mollis) Una hierba medicinal. **malatabako.**

MANA: (Jatropha multifida) Un árbol coral que se llama **maná** en filipino.

MANI: (Arachis hypogaea) Cacahuete. El nombre maní en filipino se pronuncia con una terminación aguda.

MARAVILLA: (Mirabilis jalapa) liso; planta de las cuatro o planta-maravillosa de Perú, conocida en Filipinas como **marabilya, a las Kuatro, orasyon** o **suspiros.**

MARIGUANA: Kannobis saliva) Una planta como el cañamo; **mariwana**; las hojas y las flores secadas se fuman como cigarillos (Ahora se prohibe por su mal efecto).

MAYA: La palabra filipina maya; un ave que canta; creen que viene de las mayas de la América central y la palabra llegó a Filipinas vía México.

MIMOSSA PUDICA: La planta mimosa, vergonzosa, mejor conocida como **makahiya** por la sensibilidad de sus hojas cuando se las tocan.

NANA: (MLP) Del azteco nantl: madre; para los Tagalos la palabra **Nanay** es el nombre para la madre o la abuela: **Nanang, inang,** e **inay** son los variantes.

PACHON: (MLP) Del azteco pachoa; apretar el estómago. La palabra tagala **pusón,** abdomen hinchado, puede considerarse como fonéticamente y semánticamente cognada con pachoa de los aztecos.

PALENQUE: En México significa palisada, estacada. En el lenguaje filipino, palengke es mercado; **baraka, merkado** y **tiyangge** son sinónimos.

PALMILIA: (Eleutherine palmifolia) una planta bulbosa;

palmiya, también conocida como **malabawang,** cultivada como planta de ornamento.

PANOCHA: En Tagalo **panutsá,** que significa dulce rendondo e de cacahuete con azucar moreno. En otros lugares se usa **panutsa** en vez de **sangkaka** (véase chancaca).

PAPAYA: Una fruta muy común, favorita fruta para desayuno de los Filipinos.

PASCUAS: (Poinsettia pulcherrima) Hoja llamarada de México, cultivada con el nombre de **paskua** o **pasko.** Hace poco se llamó **poinsetya,** popularizada por una compañía de gasolina que distribuye macetas de poinsettia a sus parroquianos regulares durante las pascuas.

PASIONARIA: (Passiflora foetida) Enredadera herbácea; **pasionarya,** con flores de olor fuerte y desgradable.

PETACA: (MLP) Del azteco "petlacalli." En Filipinas esta palabra se pronuncia como palabra llana; significa bolsa y se usa para guardar dinero (moneda o billetes).

PIMIENTA: (Piper nigrum) Pimienta de las Indias Occidentales, introducida a Filipinas vía México; ahora cultivada extensamente y la llaman **paminta** los filipinos.

PINTADO: (Euphorbia heterophylla) Un arbusto con hojas pintadas, conocido como pintado; cultivado como planta de ornamento.

PIÑA: (Ananas comosus) Piña, conocida como **pinya** en Filipinas.

ROSAS DE PASCUA: (Véase Pascuas)

SANTA ELENA: (Leucaena glauca) Un arbolejo cultivado para leña, selvicultura o para exterminar la hierba "cogon" que se llama **santalena.**

SOTA: México para llamar al hombre que cuida los caballos en los establos. La palabra sota se usa en todo el archipiélago con el mismo significado.

TABACO: Los europeos conocieron el tabaco de los Indios americanos. Los españoles descubrieron el valle de Cagayan como el lugar fecundo para el tabaco y por eso, se dedicaron en el monopolio de su negocio de las semillas llevadas aquí desde México. Ahora el **tabako** se cultiva en todas partes de Filipinas|

TAIUM: Azteco: (Indigofera suffructicosa) Una planta

medio-leñosa, índigo, conocida como **tayum** con distintos nombres de **tayon, tagum, tagun, yagum.** Hay una calle en Manila que se llama Tayuman. Hay también una planta que se llama **Tayuman** (Indigofera hirsuta).

TAMAL: (MLP) Azteco tamalli. En las Islas **tamales,** consiste de harina de maíz, carne y condimentos picantes; se envuelven en las hojas del plátano y se hierven. Ahora es una comida costosa.

TAPANGCO: (MLP) Azteco **tlapantli. Tapangko** es una clase de material que se usa para construir techos de los cascos o sotechados.

TATA: (MLP) Azteco tahtli; padre; **tata, tatay** y **tatang** son apelaciones para el padre en los various dialectos de Filipinas.

TIANGUIS: (MLP) Azteco tianquiztli: Mercado. **Tiyangge** se usa en Filipinas para mercado, también con **merkado, palengke, baraka.**

TIZA: (MLP) Azteco Tizatl: tierra blanca con magnesio; **Tizá** en filipino, palabra llana; tiene dos significados; estuco para techos, hecho de ladrillos rojos y tisa para escribir en la pizarra, también conocido como **yeso.** Hoy **yeso** y **tsok** (del ingles chalk) se usa por lo común.

TOCAYO: (MLP). Azteco tocaitl. Las palabras **tukayo** masculino y **tukaya** feminino, se usan popularmente para significar tocayo o personas que tienen iguales nombres.

TOMATE: (Lycopersicum esculentum). La planta **tomate** conocida como **kamatis** en Filipinas.

TONKIN (Convoloulus colubrinus) Una enredadera que se llama **tungkin** con flores media purpúreas arracimadas como el Dondiego de día.

TROMPETA: (Datura arborea). La trompeta del angel, natural de Perú y Chile, traidas aquí vía México. Se conoce como **trompeta.**

VERBENA: (Verbena jamaicencis) El té de Brazil, conocido como **berbena** en las ciudades, pero en Tagalo se llama **Kandi-kandilaan; Albaka** en Visayas y **bolomoros** en Bicol.

VIHUELA: Azteco: Una clase de guitarra-mandolina que se llama **bigwela.**

BIOLA: Azteco: Puede ser una corrupción del castellano vuela. Una clase de juego saltando sobre una persona recostada, conocido en Tagalo **biyola.** Hay una parte del juego que se llama **biyola-con-like** que habría haber venido de la palabra mexicana viola con ligue.

VOLADA: Una expresión familiar en Tagalo, bolada, que significa engaño, astucia. Esta palabra podría ser imitación o adoptación mexicano.

YATES: (Anona squamosa) manzana de azucar, conocida en Filipinas como **atis.**

ZABACHE: (Phaseolus lunatus). Una enredadera anual de la especie de habas de Lima, conocida como **sibatse** en la región tagala, relacionado al **patani.**

ZACATE: (MLP). Una hierba **sakate,** alimento para los caballos y vakas. El terreno plantado de zacate se llama **sacatihan** y su dueño y mercader se llama **sakatero.**

ZAGUAL: En Tagalo se llama **sagwan** aunque hoy, hay otra palabra tagala que se llama **gaod,** que significa paleta.

ZAMURO: Es una palabra de Venezuela que significa carroña buitre; usada colloquialmente como expresión de disgusto por una compañía insatisfactoria. En Tagalo se llama **damuho,** una palabra llana que signica una expresión derogatoria.

ZAPOTE: Azteco: Una especie de chico que se llama **sapote** o **tsiko-mamey** en Tagalo. Las semillas se usan para curar la caspa.

ZAQUE: México. Una botella de cuero o bolsa de vino. **Sake** en Tagalo se supone haber venido de la palabra japonesa **saki,** vino de arroz hervida. La palabra mexicana **zaque** parece ser una coincidencia extraña.

ZAGARATE: Una expresión familiar en México; ruidoso, alborotador. En Tagalo **Saragate** se usa para significar pillo o algo astuto.

Se ha de notar que la mayoría de las palabras listadas arriba son términos botánicos y solo una porción pequeña no lo son. Tal vez es así, porque los sacamos de un texto botánico, "Medicinal Plants of the Philippines," por Eduardo Quisumbing.. Si hubiéramos podido obtener un Nahuatl o Diccionario de México, hubiéramos podido presentar un número de palabras mexicanas prestadas de otros campos de esfuerzo,

como la economía, prácticas sociales, gobierno, política y religión.

Así es que, creemos que tenemos evidencias suficientes para demostrar poco más o menos una esfera extensa de la influencia linguística de México en el vocabulario filipino—el idioma nacional de Filipinas. En este lenguaje hay cerca de 5,000 palabras españolas comunes, que probablemente son idénticas a las palabras mejicano-españolas o a las palabras españolas prestadas al Nahuatl. Una oportunidad de hacer más investigaciones de mejores informes, se apreciará por el escritor de este artículo.

EL PROBLEMA DEL CONTROL SOBRE LA LEPRA EN LA REPÚBLICA FILIPINA

Por JOSE RODRIGUEZ ,M.D., M.P.H.
Previamente Director del Buró de Enfermedades Contagiosas, Secretaría de Salúd Pública
M a n i l a

Profesor Latapi, estimados colegas:

Comparezco ante este distinguido auditorio con doble satisfacción: como filipino, y como médico que se ha dedicado al estudio y al tratamiento de la lepra por muchos años. Ningún filipino puede venir a México sin conmoverse, porque en este noble y hermoso país están algunas de nuestras raíces como pueblo y como nación. Desde aquí partió Miguel López de Legazpi para comenzar aquella labor de colonización que culminó siglos después en el nacimiento de la Républica de Filipinas. Desde estas tierras salió asímismo Fray Andrés de Urdaneta, quien, al lado de Legazpi, llevó la cruz a mi país, y cuyos hermanos de fé siguieron su labor con tanta devoción y éxito que de aqui a cuatro meses se celebrará el Cuarto Centenario de la Cristianización de Filipinas. Leer por tanto las páginas de nuestra historia es recordar a México, y es reconocer lo que los mexicanos han hecho en aquel archipiélago.

Por otro lado, estamos celebrando en la actualidad el Año de Amistad Mexicano-Filipina, y esta es una de las razones de mi presencia en esta ocasión: para afianzar la hermandad histórica y la esperanza de un mayor acercamiento entre nuestros dos pueblos.

En el campo del estudio y tratamiento de la lepra, es generalmente reconocido que en Filipinas se ha tomado mucho interés sobre este asunto desde los principios del presente siglo. En el año 1912, el leprólogo Filipino, Dr. Eliodoro Mercado, leyó ante la Asociación Médica de Filipinas un artículo presentando el resultado de sus pesquisas sobre el uso de su propia fórmula basada sobre una preparación inyectable del aceite de Chaulmoogra, con el cual obtuvo el mejoramiento de 60 casos de lepra en el hospital de San Lázaro. Entre estos, el Dr. Mercado obtuvo

no solamente la completa parada ó arresto clínico con desaparición de los nódulos y otras lesiones observados en dos pacientes avanzados, sino tambíen la completa negativización bacteriológica" de las lesiones, todas previa y fuertemente positivas; la primera vez quizás en la larga historia de esta enfermedad que se han obtenido tales resultados.

En los años siguientes, se ha conseguido "negativizar" a miles de otros enfermos particularmente por medio de la administración de varias fórmulas de chaulmoogra por vía intradermal, conocido entre nosotros por el nombre de "Plancha".

Más recientemente, es decir, desde 1959, se ha llevado a cabo en dos leproserías, de la Tala cerca a Manila y en el Eversley Childs Sanitarium, en la provincia de Cebú, una serie de estudios sobre el tratamiento de la lepra por medio de los sulfonas ú otras medicaciones recientemente introducidas, con la colaboración del Leonard Wood Memorial.

En estas pruebas, se usó el procedimiento de "double-blind test", un método adoptado para estos experimentos por Dr. James A. Doull, y que se usa comúnmente en experimentos controlados para determinar la eficacia de una droga, con el propósito de eliminar el "factor personal" del experimentador. Aparentemente este factor es de mucha importancia en el estudio de la lepra; al contrario no se podría explicar como es después de muchos años de ensayos hechos por un experimentador competente y respetado este encuentra una fórmula que cree muy eficáz contra la lepra en cuanto que después es considerado inútil y descartado por otros. Este puede ser también la explicación porque en una misma publicación, aparecen dos artículos, uno alabando cierta fórmula como un tratamiento muy adequado a la lepra, y al mismo tiempo, hay otro artículo descartándolo por completo como inútil.

Empezamos nuestros ensayos con una municiosa atención sobre la selección de enfermos para que los grupos 'experimental' y "control", sean cuanto mas posible, de igual composición, teniendo en cuenta tales factores como el progreso y duración de la enfermedad, edad, sexo, etc. Todos los casos escogidos eran del tipo lepromatoso comprobados bacteriológicamente si hay duda, y por biopsía, y al mismo tiempo lepromino-negativos.

Esto no es cosa nueva, es rutinaria y común, pero en la lepra, esta selección se debe de hacer con mucho cuidado; en

nuestro caso hemos enviado los datos requeridos a Washington donde se prepararon la composición de los grupos.

Las drogas bajo prueba tienen la misma forma, color, tamaño, etc. que el "reference drug", el cual es generalmente, el DDS, de tal manera que no hay modo de distinguir entre las dos drogas visualmente.

El médico encargado de administrar las medicaciones no conoce la composición de las drogas, cuales son recibidas por él en botellas marcadas simplemente como Fórmula No. 1, No. 2, etc. Al mismo tiempo, recibe un sobre cerrado, conteniendo las respectivas composiciones con instrucciones de no abrir el sobre antes de terminar los ensayos, sino en caso de mucha necesidad. Este médico es responsable del exámen bacteriológico y otros exámenes de laboratorio requeridos en el experimento.

Solamente los que dirigen los experimentos conocen las formulas durante la duración de los experimentos. Como Jefe del Servicio de la lepra en Filipinas, yo tenía además la obligación de asegurar que la salud de los enfermos no estuviera expuesta a riesgos o peligros en tales experimentos.

Por encima del médico mencionado, está un leprólogo consultor o asesor quien examina los enfermos antes de empezar los ensayos y cada tres meses después, hasta el fin, de experimento cuando indicará el mejoramiento o empeoramiento clínico de cada caso. Este consultor no tiene acceso a las fichas de los enfermos, no conoce a que grupos pertenecen ellos, cantidad de medicina tomada y otros detalles. Solamente estan a su disposición los archivos de las exámenes hechos por él.

Al final de cada estudio, los planeadores y encargados de ello, coordinan y asesoran los datos obtenidos para determinar el valor de la preparación o preparaciones bajo prueba. Como ya había indicado, se toman estas precauciones para eliminar cuanto más sea posible errores de apreciación debidos al factor o equación personal del experimentador.

Aqui hemos elaborado detalladamente el método seguido en estos experimentos, para dar énfasis a la necesidad de llegar a una verdadera evaluación de la efectividad de las drogas usadas contra la lepra, para ayudar a escober cuales entre ellos se deben usar para el tratamiento domiciliar o en "masa" con fines de prevención o para contrarrestar al desarollo de la enfermadad.

Muchos trabajadores en los laboratorios, los microbiólogos,

por ejemplo, piensan que no se puede controlar o suprimir una enfermedad crónica y contagiosa como la lepra por medio de la terapia, o por lo menos, de poder conseguir esto en menos de varias décadas, aún en esta época de los antibióticos.

En el caso de la tuberculosis, el tratamiento a domicilio con streptomycina, P.A.S. y con el uso del B.C.G., — ha producido un bajón en esta enfermedad en Europa, pero en muchos otros paises, incluyendo el nuestro, semejantes medidas no parece que han producido semejantes efectos.

En el "buba" o yaws, el tratamiento por medio del P.A.M. indudablemente está eliminando esta penosa enfermedad en el mundo entero, pero solamente requiere una inyección para llegar a una cura radical y definitiva.

La llave entonces de una campaña efectiva contra la lepra, basada esencialmente sobre la terapia, es de poseer un tratamiento de establecida eficacia y al mismo tiempo se necesita una buena organización propia para administrar este tratamiento efectivamente en el campo, siguiendo un plan o programa, adoptado especialmente para cada país.

El método de control de la lepra que hoy se sigue en las Filipinas, está basado en un programa piloto iniciado en la isla de Cebú en 1928 y todavía funciona como un pequeño modelo para buscar la solución de los problemas que hasta ahora siguen apareciendo.

Antes de 1928, se aplicaba la política de segregar obligatoriamente todos los casos "abiertos" o bacteriológicamente positivos en la Colonia de Leprosos de Culión, que se encuentra en una lejana y aislada isla del Archipiélago Filipino. Dicha política era dictada por una ley sanitaria sancionada en 1907 como la política oficial Americana. Anteriormente, durante el Régimen Español, existía la internación voluntaria en leprosarios situados en algunas regiones del país, todos ellos regidos por la Orden Franciscana, el mas importante de los cuales era el Hospital de San Lazaro en Manila.

Este hospital tuvo su origen en el Hospital para Nativos fundado por el Hermano Juan Clemente, un laico de origen Mexicano, perteneciente a la Orden de San Francisco, poco después de la captura de Manila por los españoles. Más tarde, este hospital, luego de muchas vicisitudes, fué convertido en el bien conocido Hospital San Lázaro para la lepra, instalado en amplios

terrenos en la misma ciudad de Manila. Un grupo de edificios, construidos con materiales fuertes por los Padres Franciscanos en 1846, estuvo en uso continuamente hasta 1963 el año pasado cuando fueron destruidos por el fuego y los pacientes fueron trasladados al nuevo Leprosario de Tala que dista 20 millas de la ciudad.

Por lo tanto, puede decirse con razón que el primer hospital para leprosos en las Filipinas fué establecido por un laico Mexicano, y que este hospital constituyó la piedra angular de las actividades referentes a la lepra durante el régimen español.

El programa piloto de Cebu, arriba mencionado, consiste de las siguientes actividades:

(1) Establecimiento de un leprosario regional.
(2) Creación de una clínica dermatológica fija.
(3) Creación de una clínica ambulante.

Todos estos fueron establecidos en el año 1928, como ya se había indicado.

No es posible en esta oportunidad dar muchos detalles respeto a este programa piloto que yo dirigí personalmente en Cebú durante 10 años, ni trataré de mencionar las dificultades encontradas, incluso la indiferencia oficial, ya que después de todo el programa estaba en contra de la política nacional de segregación forsoza en Culión. Otro problema era: cómo reunir fondos necesarios para realizar este trabajo.

Arabajando solo, y sin aprobación gubernamental definitiva a mis planes, el primer paso fué visitar los antiguos hogares y las familias de leprosos de Culión, armado de una larga lista de enfermos de Cebú admitidos en dicha Colonia, clasificados por municipalidades y barrios de origen. Prácticamente viví en pueblos con alta prevalencia, familiarizándome con la gente y explicándoles mis planes, examinando convivientes y sospechosos, encontrando casos precoses entre ellos, tratando casos de enfermedades de la piel así como la lepra, y realizando al mismo tiempo observaciones epidemiológicas. No pasó mucho tiempo antes de que los casos que se mantenían ocultos comenzaran a presentarse espontáneamente.

Entonces fué posible reunir y presentar al gobierno información basada de los hechos, sobre la existencia de tales casos ocultos, que estarían dispuestos a ser aislados, siempre que no fueran enviados a Culión. De esta forma se propor-

cionaba información en apoyo de la idea de establecer leprosarios regionales, o sanatorios, como los llamamos en mi país.

Las visitas a los hogares se extendieron luego, convirtiendose en estudios epidemiológicos, cuyos resultados fueron utilizados para llevar a cabo el programa. De esta manera, uno de los factores básicos para la formación de un programa como éste, parece ser la realización de una buena investigación epidemiológica.

Otro factor básico es la forma psicológica de encauzar y ajustar el programa a las costumbres y habitos de la gente, a fin de hacerlo aceptable para ellos, y de obtener apoyo financiero o de otra índole para el trabajo.

Yo adquirí este concepto de la manera psicológica de atraer ó interesar a la gente, mientras atendía un curso en las Escuela de Post Graduates en el Calcutta School of Tropical Medicine en 1925-26. Allí observé que el dispensario dirigido por el Dr. Ernest Muir, un conocido leprólogo, cual se conocía localmente e internacionalmente como una clínica de lepra, el 95% de los casos que se atendían en ella avanzados, en tanto que en una clínica de enfermedades de la piel, contigua, conducida por el Col. Hugh Acton, una autoridad en enfermedades tropicales, se diagnosticaban muchos casos precoses de lepra. Aparentemente, al Dr. Muir esto no le preocupaba, ya que tenía más que suficientes casos en su dispensario, pero yo estaba personalmente más interesado en el problema de atraer y descubrir casos incipientes, así que pensé que una clínica de "enfermedades de la piel" más o menos como el del Col. Acton sería más efectiva en Filipinas, especialmente porque esta clase de clínica permitiría al paciente someterse a un tratamiento precoz, sin temor de la posibilidad de que él y su familia se vieran convertidos en parias sociales.

Algunas de las lecciones extraídas del programa piloto, que resultaron útiles para difundir la campaña por todo el país, fueron las siguientes:

1ra. **Leprosarios Regionales**—Se comprobó que un leprosario regional era útil para promover la presentación temprana de casos de lepra. Tales hospitales locales eliminan el temor de ser enviado a un leprosario lejano y aislado como el de Culión, y facilitan las visitas de sus familias a los pacientes que en ellos se atienden. En el año 1930, el gobierno nacional aprobó el establecimiento de 7 otras leproserías regionales,

usando la de Cebú como modelo, así es que el establecimiento de hospitales regionales fué la primera medida producida por el programa piloto de Cebú que fué adoptado por el gobierno.

Otra experiencia fué que el leprosario regional no debe ser tan grande que su director no pueda conocer personalmente todos los pacientes del mismo, o que puedan pasar cosas en la institución sin el que el jefe se entere. El numero ideal de pacientes en Filipinas es de aproximadamente 600; en todo caso, no debe ser nunca mayor de 1,000. Naturalmente, el leprosario debe ser situado en el centro de un grupo de focos.

2da. **La Clínica fija**—Como ya hemos dicho, la misma funciona como clínica para enfermedades de la piel. Las cuatro clínicas fijas en todo Filipinas descubren más nuevos casos no registrados de lepra que las diez clínicas ambulantes. Ellas atraen muchos casos una vez que su personal ha adquirido la reputación de saber mucho sobre el tratamiento de la lepra y otras enfermedades de la piel, y existe un laboratorio completo para confirmar el diagnóstico. El principal problema se hace muy difícil cuando la clínica fija está situada en una gran ciudad industrial, adonde muchas familias han emigrado de las zonas rurales, y donde los leprosos se pierden en el hacinamiento de los antihigiénicos inquilinatos que esta manera se crean.

En las visitas que he hecho durante este viaje, he comprobado que el fracaso de algunas clínicas fijas se debe a su mal ubicación. Ellas resultan más útiles cuando están localizadas cerca de un foco importante, con medios de transportación buenas y baratas y con una cifra de prevalencia de la lepra de alrededor de 5 por mil. Si la prevalencia es baja, no habrán bastantes casos para mantener ocupado al personal.

3ra. **Clínicas ambulantes**—La experiencia obtenida con el programa piloto de Cebú ha sido que no era posible para una clínica móvil examinar por lo menos el 90% de la población de los pueblos estudiados, a fín de descubrir casi todos los casos de lepra. Si se deja examinar el 30% o más de la población total de un pueblo, se comprueba más tarde que la mayoría de los casos de lepra se encontraban entre la población no examinada.

Por lo tanto, las unidades móbiles no tratan de examinar la población entera y en cambio examinan solamente a ciertos grupos de la población que durante el Estudio Piloto de Cebú se

comprobó que presentaban el mayor número de casos de lepra en la localidad.

Estos grupos examinados son los siguientes:

(a) Convivientes de casos conocidos
(b) Pacientes de enfermedades de la piel que se atienden en las consultas clínicas diarias.
(c) Casos sospechosos denunciados.
(d) Escolares

La mayoría de los nuevos casos encontrados por cada clínica móvil provienen de los pacientes que acuden a las clínicas ambulantes de la piel.

En nuestro programa, hemos localizado los focos principales en nuestro país para que se pueda poner la debida atención a ellos. Uno de las lecciones útiles que hemos aprendido en el programa piloto de Cebú, es la manera de localizar y analizar dichos focos.

Estamos recogiendo datos sobre la significación, datos epidemiológicos como de la proporción de casos lepromatosos a casos tuberculoides; (Lepromatuso: tuberculoid ratio), la proporcion de nuevos casos entre convivientes y no convivientes; tipo de la enfermedad en los casos nuevamente encontrados. Creemos que la elucidación o explicación de estos problemas sería muy útil para hacer más efectivo nuestra campaña contra la lepra.

En resumen, el programa del control de la lepra en Filipinas está en continua evolución. Tratamos de mejorar las tres fases principales de ello, que son, continua búsqueda del mejor tratamiento posible, segundo, mejoramiento de la organización para administrarlo y tercero, pesquizas sobre la marcha de la enfermedad para poder juzgar si la esta disminuiendo, ó no, es decir, para determinar si realmente está bajo control.

MÉXICO VISTO POR UNA FILIPINA

Por ROSALINDA L. OROSA

1. UN SOLO CAMINO: MÉXICO

Un rótulo grande, conspicuo encima de un edificio alto me parece que sirve como lema adecuado del nacionalismo mexicano. Dice así: "UN SOLO CAMINO: MÉXICO."

Tal vez para el mexicano es la manera de expresar este credo: "Mi patria con o sin razón". (My country right or wrong.)

En todo caso, el nacionalismo o sea el patriotismo, dígase lo que se quiera, es la virtud más obvia del mexicano. Para él es más que una preocupación: es una obsesión. El mexicano ve su pasado con mucho orgullo y su porvenir con completa confianza.

Este orgullo y esta confianza se pueden atribuir al hecho de que a cada mexicano, ya literato o analfabeto, se le inculca desde su juventud un conocimiento completo de la historia de su país.

Para acentuar mejor este punto, daré un ejemplo basado en una experiencia personal. Estaba levantada cerca de una oficina de correos, esperando mi turno para mandar una carta por correo certificado. La fila era bastante larga, y para pasar el tiempo quizás, la persona detrás de mi empezó a charlar conmigo.

Después de un rato, trato de relatarme la llegada de Cortéz, quien había sido tomado erréneamente por una deidad llamada Quetzalcoatl; y de como el patriota, Padre Miguel Hidalgo y Costilla, hizo resonar la campana en la iglesia en el pueblo pequeño de Dolores, cuales campanadas señalaron la muerte de la dominación española.

Cuando me despedí de este varón me dí cuenta enseguida de que en unos pocos minutos él me había relatado la historia de México—en una cápsula. Esta persona, que el lector podría

haber tomado por un hombre de letras, no era más que un mero mensajero en una oficina cercana, sin haber terminado siquiera el tercer grado en la escuela elementaria.

Este mensajero me hace recordar la cocinera india y su hijo en la casa donde me he hospedado. La cocinera nunca había ido a ninguna escuela; su hijo de 17 años de edad estaba en el quinto grado. De estas dos personas (cocinera e hijo) adquirí, aunque informalmente, mis primeras nociones sobre la historia de México.

A veces el mexicano demuestra su nacionalismo de una manera muy inesperada.

Otra vez me permitiré a recurrir a una experiencia personal para explicarme mejor. Una vez estaba yo levantada en una esquina esperando el autobus cuando un camión pequeño y abierto paró abruptamente cerca de mí porque vino la señal roja del tráfico.

Los hombres en el camión—unos diez o doce obreros—empezaron a hacer indirectas groseras e impertinentes, aparentemente para molestarme. Me puse inquieta, sin saber que hacer.

De repente, como un relámpago, se me ocurrió una idea. Me acerqué al camión y dije en voz baja a uno de los obreros: "Servidora es una periodista de Manila y vine a su país para escribir sobre el comportamiento de los mexicanos." El efecto de la idea fué como una magia. El hombre me saludó y enseguida todos se callaron. Evidentemente aquellos hombres no podían tragar la idea de que su falta de gentileza podría reflejar o afectar desfavorablemente a su país.

En otra ocasión me fui al almacén Wagner para comprar pliegos u hojas de bailes folklóricos mexicanos que había estudiado. En seguida, la tendera se fué adentro y volvió con un montón de papeles. Después me dejó para que los examinara.

Acto seguido, empezé a examinar los pliegos uno por uno, poniendo uno encima del otro sistemática y cautelosamente para no cambiar el orden.

Después de que yo había examinado un poco más de la mitad de los papeles, la tendera se me acercó y empezó a reprocharme. Dijo ella, "Has cambiado el orden de las hojas," hablándone como si fuera una chiquilla de cinco años. Enseguida, sacó los pliegos bruscamente, y añadió: "Esta es la

manera cómo deberías haberlo hecho," poniendo los papeles como si fuese pesada su mano. Observé que allá los arreglaba precisamente de la misma manera como lo hacía.

Tuve mucha dificultad controlándome a mi misma. Me callé por un ratito, temiendo que si la contestara, la cosa podría ir de mal en peor. Empezé a charlar con ella, y a la larga se me ocurrió decirla exáctamente lo que dije a los hombres en el camión. Otra vez la "formula" obró como por encanto.

Pensando quizás, "Mi país debe ser conocido en el extranjero de una manera muy favorable y halagadora," ella se convirtió de repente en afabilidad y gentileza personificada.

Como ya he dicho, el mexicano se precia en su pasado y se confía en su porvenir, porque desde muy joven, empieza a adquirir un conocimiento profundo de la historia de su país. Y aquí se puede añadir que él lo adquiere sin mucho esfuerzo ni trabajo. Él no cesa ni se cansa de ampliarlo, porque su entrenamiento, su educación, es proceso continuo y progresivo.

Me explicaré. Cualquier turista que vaya a los pirámides de Tula o Teotihuacan se fijará del gentío que rodea al sitio. Él se fijara también que la muchedumbre consiste no de turistas forasteros como él, sino de mexicanos propios del país que se van allá en multitudes.

Cuando me fuí a Teotihuacan—entre paréntesis, uno de los sitios arqueológicos mas fascinantes en México—me atreví a subir al Pirámide del Sol, unos tres cientos o más escalones.

Me costó mucho trabajo subir a las alturas del pirámide, mas aún por la altura de México que llega a 7,347 pies, pues cansa a uno muy pronto.

Desde el sitio elevado donde estaba, veía a muchos jóvenes, mexicanos subiendo y bajando del pirámide, quienes me parecían incansables. También niños, aún muy jóvenes, sus manitos agarrados por sus madres, quienes cargaban también en sus brazos a otros niños mas tiernos, quizás por no dejarlos en casa solitos, y que todos ellos, madres y niños subían y bajaban, al parecer sin mucho esfuerzo. Por todas partes había mucha sonrisa, mucha alegría, mucho júbilo, mucho ruido.

Por esta razón decía que el mexicano extiende su conocimiento de su país sin mucho esfuerzo, trabajo ni pena, pero sí con ansia y voluntad. La familia mexicana como notamos

tiene la habilidad extraordinaria de convertir un viaje de estudio a un viaje de recreo, haciéndolo como un "picnic", durante el cual tanto los padres como los hijos, viejos y jóvenes, van adquiriendo mientras divirtiéndose, gran conocimiento y verdadera idea de la grandeza, antiguedad y magnificencia de su pasado, de la historia de su país.

El turista se da cuenta también de que el mexicano amplia y profundiza su propio conocimiento de su país visitando museos. Padres, en compañía de sus hijos, se van a los museos para ver trabajos de arte y artefactos recién descubiertos, y estas visitas se hacen con regularidad, semanalmente, y así las convierten en ocasiones siempre divertidas como instructivas.

Poco a poco entonces y casi sin dárselo cuenta, el joven mexicano empieza a reconocer lo que es suyo propio—las costumbres, la cultura y las tradiciones de su país. Años después, su orgullo personal de ser mexicano y de todo que pertenezca a México, desarollará un papel muy valioso en el esfuerzo conjunto del país en busca de la identidad nacional.

Dentro de casa, por otra parte, el joven mexicano, por medio de ejemplos y enseñanzas, y por medio de lecciones aprendidas dentro de casa, llegará a pensar, reconocer y creer que el insulto más grande para él se contiene en la acusación: "Tu no te portas como un mexicano" y que la mas fuerte provocación al trabajo o al combate se resume en el siguiente reto o estímulo: "Después de todo, eres mexicano."

En otras palabras, el joven mexicano se dará cuenta de que no hay ninguna otra cosa que le avergonzaría más que la acusación que él no haya adquirido un ideal o un rasgo mexicano. Y en el mismo sentido, no hay ninguna otra cosa que le empujaría a alcanzar más éxito, más gloria que el recordatorio que "Después de todo, eres mexicano."

Es inevitable que el turista o el huésped que habrá estado en México por bastante tiempo capte el espíritu, mas bien la esencia de este orgullo que el mexicano adquiere durante sus primeros años. Él notará también que este orgullo se convierte en algo más palpable cuando se trasfiere desde el nivel personal al nivel oficial. Este orgullo es muy obvio en el empeño del gobierno mexicano de protejer todo lo que pertenezca al pueblo, todo cuanto pertenezca a la gente mexicana.

Permítaseme explicar más.

Los filipinos aficionados al cine en Manila tomarán con

un poco de desprecio las películas de Hollywood que se exhiben en los cines de México, pues por cierto que las habían visto ya en Manila hace cinco o seis meses. (Entonces, ellos podrían sentirse un complejo de superioridad que, luego, lo reconocerán como basado en una premisa muy falsa.) Las películas de Hollywood se atrasan tanto en exhibir en México porque el gobierno mexicano siempre da preferencia a las películas mexicanas. Esta práctica lo requiere el gobierno. De este modo, el gobierno trata de conservar y protejer lo suyo. (Entonces, ¿como podrían tener los filipinos un complejo de superioridad con respecto a las películas de Hollywood, que se exhiben con mucho retraso en México?)

Aquí se puede añadir que productos hechos en México y producidos por industrias mexicanas están siempre apoyados y protegidos por el gobierno y reciben la ayuda oficial sin límite. Además, el gobierno no sostiene la idea de que los servicios públicos pertenezcan a personas o companías privadas—sean estas extranjeras o no. Por esta razón, el gobierno mexicano ya dirige los servicios de electricidad que antes dirigían los ingleses. Este nos hace recordar la Revolución Agraria de 1910 durante la cual el gobierno confiscó y se apoderó de los terrenos de la Iglesia. Ahora, un proyecto tremendo de construcción daría a un medio millón de mexicanos de la clase baja hogares en los mismos terrenos confiscados por el gobierno.

Por lo sucedido, vemos que tanto para el gobierno como para la gente mexicana, la ruta del progreso tiende a UN SOLO CAMINO: PARA MÉXICO—que el progreso y el adelantamiento del país sigan sin obstáculo y que el patrimonio del país se mantenga sin peligro.

El clima de México

INTRIGANTE Y CAPRICHOSO

Hablar del tiempo de México no será tan vano como se parece, porque puede intrigar y a la vez exasperar a uno. En un solo día la temperatura puede variarse de un extremo al otro, causándole a uno tanto frío o tanto calor que querrá desprenderse de su abrigo. Y al momento que esté recordándose del tiempo caluroso de Manila, de súbito van acumulando las nubes arriba volviendo todo lúgubre y triste. Después viene la lluvia, al principio una llovizna, y después un torrente. Por tanto tiembla y se tirita uno de frío.

Sin embargo, la lluvia no dura mas de media hora, o por lo más, una hora. Después de la lluvia el tiempo puede volverse a ser cómodamente fresco. La tarde puede ser suave, u otra vez friolenta con las lluvias. En este período puede ser que coja uno un catarro después de haberse mojado los pies; sin embargo puede consolarse pensando en unos días, muy raros, en que no llueve, en que el catarro tambien pasaría.

Un Americano supo al menos por una vez sacar ventaja del tiempo mexicano. Sobre una comida deliciosa de gallina, él observó chistosamente que siendo muy seco y árido el aire de México, alli se economiza en las lavadas porque se secan pronto. No puede menos de replicarle "Supongo que eso es lo que se llama un humor seco."

México esta de 7,347 pies sobre el nivel del mar y su altitud generalmente afecta a uno de algun modo. Por ejemplo, después que uno haya subido varios tramos de escaleras puede que tenga que jadear y estar sin aliento. De hecho, los que tienen mal de corazón consultan a sus médicos antes de hacer un viaje a México. Con respecto a su altura, se dice que ha afectado por lo menos una nota emitida por diva Maria Callas. La cantatriz, según informe, juró no volver más a México después de haber hecho su primera, y por supuesto, última apariencia triunfál. Puede que esto sea apócrifo: pero, se me ha dicho que ella pudo soltar una nota poco falsa, talmente sin que esta fuese notada sino por ella misma, y esto le enfureció tanto que ella paró en medio de la función. Esta nota tangente fue causada, se supone, por la altura de México — cosa para la cual no estaba preparada "La Callas." Indudablemente muchas otras gran cantantes se titubean de ir a México — así lo oigo.

Pero el clima y la altitud de México tienen un factor compensatorio de naturaleza práctica. Las mujeres de allí ya no tendrán más necesidad de visitar los salones de belleza para arreglar su pelo — a no ser que necesiten un peinado extraordinario o fantástico, — porque el aire de allí ayuda en risar el pelo mas pronto. ¿A quien de las mujeres no le gustaría eso?

UNA MEZCOLANZA DE LO ESPIRITUAL Y DE LO MUNDANO

Quizás le interesaría a uno saber que la página social de aquí, mucho más que la de los periódicos de Manila, es talmente un repositorio de tan increíblemente variada como miscelánea guisa.

A la verdad, me costó tiempo acostumbrarme de ver en tal página de los periódicos principales e importantes de aquí, tal como el **Excelsior** y **Novedades**, relatos del coctel, nombres y retratos de novias, y notas de su casamiento o desposorio vis-a-vis y frente a frente con noticias de entierros y funerales — como de un tal Señor Lambarri, un Alfonso de Rocha, o un relato de la muerte de una tal Señora Carmen Zentella de Aguilar, víctima de un desmayo en la edad temprana de 55 años.

La página social

No parece sino que es muy lógico pintarlos y relatarlos así en yuxtaposición, cara a cara para que así pruebe la veracidad de la perogrullada de que la gloria del hombre siempre termina en la muerte. Este constante recordatorio de la mortalidad o humanidad del hombre, me imagino yo, diariamente le recuerda y la influye a la matrona de sociedad mexicana de ponerse más y más sobria y moderada día tras día.

En la sección social de hoy (ésta consiste de ocho páginas), encontrará una columna — autografiada por una mujer — sobre tan amplia como variada colección de temas, incluyendo una conferencia, una noticia sobre turismo, charlas variadas, oficios o acontecimientos, religiosos, etc. En tal sección también encontrará revista de un libro, revista musical, un anuncio de una exhibición de arte, un artículo sobre un viaje, una caricatura de una chica de sociedad, anuncio de un oficio religioso raro para los que esten en grave estado físico; como también una fotografía de tres columnas de médicos prominentes tomada sólo antes de embarcarse para Lima para asistir a un congreso de ginecología y obstetricia.

Muy a menudo se encontrará con un anuncio acompañado de una fotografía de una joven (o un joven) en su primera comunión, o tal vez más a menudo aún un anuncio acompañado de una fotografía de una niña cási para celebrar su décimo quinto aniversario. Tal como puede deducirse de esto, hay dos importantas etapas o períodos en la vida social de una doncella mexicana: la de su primera comunión y de su décimo quinto aniversario. La segunda etapa parece indicar que la mexicana le antecede a su contraparte filipina tres años.

Una vez asistí a una misa en una iglesia que aparentó decorada para un casamiento—alfombra blanca en el pasillo de centro, flores alrededor del mismo, más flores en el altar, etc. Así como entraba yo, la música subía a un crescendo.

Yo, por cierto, concluí que la niña en el pié del altar era la novia: estaba decorada y engalanada con atavío todo blanco, y a su lado un joven bien y formalmente vestido que parecía ser el novio. Lo que pareció extraño era que la novia casi no llegaba a los hombros del novio. Una niña novia, sin duda, me dije a mí, mortificada como estaba que sus padres la dejaron asumir las responsibilidades del matrimonio a tan tierna edad.

Lo que mas aún me mortificó fue que el sacerdote echó su sermón dirigiéndose al parecer sólo a la novia. Con todo, nadie de los que estaban arrodillados al lado de la pareja prestó atención siquiera, aún cuando el sermón pareciera ya tan interminable.

Le tuve mucha compasión a la niña novia, más aún cuando al dar la vuelta para empezar la marcha me convencí de que era una tal niña que acababa de recibir su primera comunión. La pobre niña debe ser hambrienta, pensé, recordándome del sermón marathoniano (ya había yo tomado mi almuerzo). En todo caso, parece ser que ella está hecha de material mas duradero, siendo que después de todo lo que haya sufrido, aún tuvo la amabilidad de dejarse fotografiar en la entrada de la iglesia una vez con su padrino, quien se había arrodillado a su lado, otra vez con su abuelo, y por tercera y otra vez con su tío, etc. Y siempre y cada vez, el que tenía mas edad se agachaba a aprensar su mejilla a la de la niña. Sin duda una memoria grata que evocaría, mas tarde, una dulce-triste nostalgia.

No será probable que me olvidé de la misa que había asistido en México, no solo porque había podido presenciar un gran día en la vida de una niña, sino también porque me había despertado una y otra vez un reloj despertador muy raro manejado por un hombre que hacía rondo del vecindario, oscilando una campanilla, haciéndolo vibrar. Tuve la impresión de que era para llamar a todos a misa, siendo que cada día a la misma hora precisa daba la misma campanada. Recuerdo haberme sido entretenida al saber que era para anunciar a las amas de casa que el camión venía a recoger la basura.

Entre paréntesis, hay otro reloj despertador raro que se encuentra solo en México, — un carillón en el Parque Alameda que toca toda la entera pieza "Claire de Lune" por Debussy.

Por una parte, el carillón provee un concierto gratuito para la gente pobre que se van por el parque después del trabajo.

La ciudad de México

UNA DE CONTRASTES Y ANACRONISMOS

México es una ciudad de contrastes que presenta un estudio de extremos. Magníficas mansiónes coloniales y casuchas miserables evocan en la memoria figuras de Forbes Park y Bagong Bantay.

La figura popular de un obrero, pasando su siesta mientras sentado al lado de un cacto, su sombrero de anchurosa ala tildado para abajo a cubrir su cabeza reposada en su rodilla alzada, — no es la misma figura de un obrero mexicano trabajando laboriosamente hasta altas horas de la noche para poder terminar la construcción de un museo o de un camino.

La joven sumamente atractiva, sirviendo de sub-gerente en un banco, está a un camino largo de aquella que está en un callejón vendiendo tacos.

La figura de una penitente orando devotamente en las afueras de la Basílica de Guadalupe con sus rodillas sangrientas, moviéndose paso a paso de rodillas con dirección al altar principal, de ninguna manera se compagina con la impresión de la indiferencia, o aún apatía, oficial hacia la iglesia.

Mujeres espabiladas, vestidas a última moda mundana, su peinado teñido para igualar sus vestidos, pueden ser las mismas que van por las calles o por los buses, que créanlo o no, estan con los rizadores en su pelo. Algunas veces con transparente bandana tratan de tapar los parafernales de metal en su cabeza, aunque en la mayoría de veces los dejan ya en plena vista de todos. Lo que más intriga y estraña es que nadie toma atención, y mucho menos la parte 'ofensiva.'

Aunque el tiempo también se presta para un estudio de extremos. En un solo día, el turista puede despertarse tiritando de frío en una temperatura de cinco sobre zero, y no queriendo atrever a salir fuera sin estar envuelto con doble abrigo y con levita pesada; pero después, como vaya subiendo el sol, se sentiría suficientemente caluroso aún con un solo abrigo, que también de este querrá desprenderse al llegar el medio día, para otra vez temblar de frío al atardecer y anochecer.

México es también una ciudad de rarezas, de pequeños encantadores anacronismos. ¿Cómo, pués, va uno a describir en esta gran progresiva y extensamente industrializada ciudad, los molineros del órgano en el Parque de Alameda tocando "Sobre las Olas", y los limpia-botas, sus herramientas y banquillos brillando con decoraciones elaboradas de metal — siguiendo con su trabajo en medio del bullicioso y ocupado camino? ¿Y mariachis, serenando a una niña en su cumpleaño en las altas horas de la madrugada? Es una escena tal en las afueras de nuestro barrio!